

EL ÚLTIMO
MENSAJE DE ELÍAS
LO ESENCIAL PARA EL

AVIVAMIENTO



DOUG BATCHELOR

EL ÚLTIMO MENSAJE DE ELÍAS

CAPÍTULO UNO

Un Dato Asombroso: Los científicos nos dicen que las ondas sonoras puestas en movimiento por nuestras voces continúan un viaje interminable a través del espacio, y que, si tuviéramos el poder de pararnos en algún planeta muchos años después con instrumentos lo suficientemente delicados, podríamos ser capaces de encontrarlas de nuevo y recrear las palabras que hablamos aquí en la tierra.

La gente necesita héroes: grandes hombres y mujeres a quienes podamos admirar como modelos a seguir y mentores. Los ministerios también necesitan héroes. Los reyes y profetas de antaño que proclamaron mensajes especiales y exudaron valor fiel proporcionan excelentes héroes a quienes podemos emular. Y *Amazing Facts* ha elegido a dos de los más grandes profetas en las Sagradas Escrituras como nuestros héroes designados: Elías y Juan el Bautista.

Las últimas palabras del Antiguo Testamento dan a conocer una conmovedora y poderosa profecía que a menudo ha sido malinterpretada. Tómame un momento para familiarizarte con este pasaje, porque con la ayuda del Espíritu, pretendemos dar nueva vida a estas palabras:

«He aquí, yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día del Señor, grande y terrible. Y él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición» (Malaquías 4:5, 6).

¿REENCARNACIÓN?

Quizás deberíamos primero dedicar un momento a entender lo que este versículo *no* significa. En el tiempo de Jesús, muchos creían que Elías literalmente volvería del cielo para vivir de nuevo en la tierra, o posiblemente renacería en un nuevo hombre. Jesús una vez preguntó a los discípulos: *«¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos respondieron: Juan el Bautista; pero algunos, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado»* (Lucas 9:18, 19).

Los judíos vivían con un sentido de expectativa de que Elías pronto vendría a anunciar el advenimiento del Mesías. Pero esta profecía en Malaquías nunca tuvo la intención de implicar que el profeta del Antiguo Testamento regresaría a la tierra. En cambio, era el *espíritu de avivamiento y reforma* de Elías lo que se predijo que regresaría. Hablando del nacimiento de Juan el Bautista, el ángel Gabriel dijo a Zacarías: *«E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer*

volver los corazones de los padres a los hijos, y a los desobedientes a la prudencia de los justos, para preparar un pueblo dispuesto para el Señor» (Lucas 1:17).

Gabriel fue el primero en señalar que Juan el Bautista cumplió la profecía de Malaquías. Juan debía preceder al Señor para hacer una obra especial de avivamiento y reforma. Jesús confirmó este hecho más tarde cuando dijo: *«Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir» (Mateo 11:13, 14).*

Sin embargo, el cumplimiento de la profecía de Malaquías no termina con Juan el Bautista. También hay un cumplimiento en los tiempos modernos. Observa que la profecía dice: *«He aquí, yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día del Señor, grande y terrible»*. El *«día del Señor, grande y terrible»*, que también es llamado *«el gran día de su ira»* en Apocalipsis 6:17, es sinónimo de la segunda venida. ¡Así que este otro cumplimiento nos señala un período justo antes del regreso de Jesús!

ESPÍRITU Y PODER DE ELÍAS

Para entender mejor esta profecía, necesitamos remontarnos al tiempo de Elías. Aquí descubrimos que la primera persona llena del *«espíritu y poder de Elías»* no fue Juan el Bautista, sino más bien Eliseo, el siervo de Elías.

Cuando Dios reveló que pronto llevaría a Elías al cielo, Eliseo pidió que pudiera recibir una doble porción del espíritu de Elías. *«Dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí. Y él [Elías] dijo: Has pedido una cosa difícil; no obstante, si me vieres cuando sea quitado de ti, te será así; mas si no, no» (2 Reyes 2:9, 10).*

Mientras Eliseo presenciaba el rapto de Elías, fue bautizado con la doble porción del espíritu de Elías que había solicitado. *«Y viéndole los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo» (2 Reyes 2:15).*

¿Qué hará el Espíritu y poder de Elías? *«Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres» (Malaquías 4:6).*

En un sentido literal, el verdadero avivamiento trae una nueva expresión de amor a la familia y luego se extiende desde allí a la comunidad. La unidad más básica de cualquier sociedad, gobierno o iglesia es la familia. El derramamiento del Espíritu de Dios siempre resultará en amor que lleva a la obediencia de Sus mandamientos. Jesús dijo: *«Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Juan 14:15).*

Por supuesto, esto incluye los mandamientos que dicen: «Honra a tu padre y a tu madre» y «Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, para que no se desalienten» (Éxodo 20:12; Colosenses 3:21).

El mensaje de Elías traerá el poder del amor y la bendición a las familias que lo reciban, y una maldición sobre aquellos que lo rechacen (Malaquías 4:6). «Porque yo soy el Señor tu Dios, Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos» (Éxodo 20:5, 6).

Observa que el ángel Gabriel reformula la profecía en Lucas 1:16, 17: «Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor su Dios. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y a los desobedientes a la prudencia de los justos, para preparar un pueblo dispuesto para el Señor».

Así que, en un sentido espiritual, el mensaje de Elías también trabajará para unir a los hijos terrenales desobedientes con su Padre celestial.

12 CARACTERÍSTICAS DEL MENSAJE DE ELÍAS

Examinemos las 12 características sobresalientes de Elías y Juan el Bautista que también estarán presentes en los últimos días. *Amazing Facts* ha adoptado estos puntos como una parte prominente de su misión.

1. Eran audaces y sin miedo al predicar, incluso ante reyes.

Elías — Elías dijo a Acab: «Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, porque habéis abandonado los mandamientos del Señor, y has seguido a los baales» (1 Reyes 18:18).

Juan — «Porque Juan había dicho a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano» (Marcos 6:18).

Tanto Juan el Bautista como Elías fueron intrépidos al predicar un mensaje directo ante gobernantes y gobiernos. Jesús dijo que esto sucedería de nuevo en los últimos días. «Porque por causa mía seréis llevados ante gobernantes y reyes, para testimonio contra ellos» (Marcos 13:9).

No debemos buscar nuestra aprobación entre los hombres, sino más bien con Dios. Para establecer un gran avivamiento, el mensaje de Elías debe ser una proclamación audaz de la verdad clara, intransigente y a veces impopular.

«Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias pasiones, y apartarán el oído de la verdad, y se volverán a las fábulas» (2 Timoteo 4:3, 4).

2. Tenían una dieta y un estilo de vida simples.

Elías — *«Tráeme, te ruego, un bocado de pan en tu mano» (1 Reyes 17:11).*

Juan — *«Él comía langostas y miel silvestre» (Marcos 1:6).*

Tanto Elías como Juan fueron conocidos por sus dietas simples y su vida en el desierto. Estos rigores básicos mantuvieron sus facultades mentales claras y sus cuerpos fuertes, para que pudieran estar preparados para la obra especial que Dios los llamó a hacer.

Asimismo, la iglesia en los últimos días debe ser avivada a la verdad de que existe una fuerte conexión entre el cuerpo y el espíritu. Lo que comemos y bebemos, así como nuestros hábitos de vida personales, tienen un efecto directo en nuestra claridad mental y capacidad para discernir la verdad. El poder para resistir la tentación puede atribuirse en parte a una dieta simple y un estilo de vida moderado. Recuerda, el pecado entró en la raza humana como resultado de comer lo incorrecto.

«¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su tiempo, para reponer sus fuerzas y no para embriagarse!» (Eclesiastés 10:17).

«Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Corintios 10:31).

3. Vestían ropa modesta y sencilla.

Elías — *«Era un hombre velludo [con un manto de pelo], y ceñía sus lomos [cintura] con un cinto [cinturón] de cuero» (2 Reyes 1:8).*

Juan — *«Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos [cintura]» (Marcos 1:6).*

En un tiempo en que los reyes y sacerdotes amaban usar ornamentos y largas vestiduras fluidas, la modestia y sencillez de Elías y Juan fueron una severa reprensión.

Vivimos en una era donde nunca antes se ha prestado una atención más arrogante a la ostentación y la moda. El objetivo principal de los diseñadores de ropa modernos es resaltar la sexualidad de una persona. Lamentablemente, desde las perforaciones corporales hasta los tatuajes, se está consintiendo todo, incluso entre los profesos cristianos. Una vez más, la iglesia necesita desesperadamente Elías de

los últimos días que den testimonio de Cristo mediante su ejemplo de humildad y sencillez a través de la ropa y la apariencia modestas.

«*Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad*» (Efesios 4:24).

«*Asimismo, que las mujeres se atavíen con ropa decorosa, con pudor [decoro] y modestia [moderación]; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos [ropa] costosos*» (1 Timoteo 2:9).

4. Creían en el discipulado de otros.

Elías — «*Partiendo él de allí, halló a Eliseo... y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto*» (1 Reyes 19:19).

Juan — «*Los discípulos de Juan le dieron aviso de todas estas cosas*» (Lucas 7:18).

Las Escrituras registran que Elías no solo discipuló a Eliseo, sino que también visitó las escuelas de profetas (también traducido como «*los discípulos de los profetas*»), que estaban esparcidas por toda la tierra de Israel (2 Reyes 2). Estos centros de entrenamiento combinaban la instrucción espiritual con habilidades prácticas de trabajo, y los jóvenes entrenados allí iban por todo Israel para enseñar a otros los caminos de Dios.

Juan, de igual manera, reprodujo su fe enseñando a los discípulos que lo seguían. Tanto Juan como Elías pasaron la mayor parte de su tiempo entrenando no a los sacerdotes y levitas, sino más bien a la gente común. De manera similar, el último gran movimiento de Dios no será liderado solo por el clero, sino también por laicos llenos del Espíritu. Esta es la razón por la que el mensaje de Elías debe prestar atención al entrenamiento, discipulado y movilización de cada miembro de la iglesia de Dios.

5. Predicaron un bautismo de arrepentimiento y muerte al yo.

Elías — «*Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque el Señor me ha enviado al Jordán*» (2 Reyes 2:6).

Juan — «*Entonces salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la región alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados*» (Mateo 3:5, 6).

Una marca identificadora del mensaje de Elías es que llama a la gente al río Jordán, un símbolo de arrepentimiento y bautismo. Los hijos de Israel tuvieron que cruzar el Jordán para entrar en la Tierra Prometida, así como nosotros entramos en las aguas del bautismo y cruzamos a una nueva vida. La

gran comisión de Jesús a la iglesia tendrá su mejor hora en el futuro, cuando una vez más los Elías modernos bauticen a conversos a Cristo en números explosivos, como en Pentecostés.

«Descendió, pues, y se sumergió siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne volvió a ser como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio» (2 Reyes 5:14).

«Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mateo 28:19).

6. Ambos manifestaron humildad.

Elías — *«Y Elías subió a la cumbre del Carmelo, y se postró en tierra, y puso su rostro entre sus rodillas» (1 Reyes 18:42).*

Juan — *«El que viene después de mí es más poderoso que yo, a quien no soy digno de llevar el calzado» (Mateo 3:11).*

Antes de que Jesús venga de nuevo, el pueblo de Dios habrá aprendido a reflejar el carácter manso y humilde de Jesús en una era de arrogancia y orgullo.

«Él te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno; ¿y qué pide el Señor de ti, sino hacer justicia, y amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios?» (Miqueas 6:8).

7. Ambos soportaron persecución religiosa.

Elías — *«Entonces Jezabel envió un mensajero a Elías, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas no he puesto tu vida como la vida de uno de ellos [que habían sido muertos]» (1 Reyes 19:2).*

Juan — *«Y ella salió, y dijo a su madre [Herodías]: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista» (Marcos 6:24).*

En el Antiguo Testamento, una reina pagana llamada Jezabel se casó con Acab, el rey de Israel. Jezabel y su hija, Atalía, persiguieron al pueblo de Dios y trataron de incitar a Acab a matar a Elías y a los otros profetas.

En el Nuevo Testamento, Herodías, la esposa pagana del rey Herodes, y su hija Salomé lograron incitar a Herodes a matar a Juan el Bautista.

La persecución experimentada por Elías y Juan pronto se repetirá. En los últimos días, Apocalipsis nos dice que la *«Madre de las rameras»* y sus hijas perseguirán al pueblo remanente de Dios, los Elías de los últimos días.

«Y el dragón se airó contra la mujer, y fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo» (Apocalipsis 12:17).

«Y en su frente un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Y vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús» (Apocalipsis 17:5, 6).

8. Ambos corrieron delante del rey.

Elías — *«Y la mano del Señor estuvo sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y corrió delante de Acab hasta la entrada de Jezreel» (1 Reyes 18:46).*

Juan — *«Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas» (Lucas 3:4).*

Cuando un monarca viajaba en tiempos bíblicos, los siervos a menudo corrían delante para preparar el camino para el rey que se acercaba. Limpiaban el camino de rocas y obstáculos, rellenaban los baches, cortaban los puntos altos y enderezaban las curvas torcidas.

De la misma manera, aquellos que predicán el mensaje de Elías en los últimos días ayudarán a preparar a la gente para la venida de nuestro Rey Jesús. Proclamarán un mensaje que hace que el camino de la salvación sea claro, simple y fácil de entender.

«Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo» (Apocalipsis 14:6).

9. Ambos estaban supremamente interesados en glorificar a Dios.

Elías — *«Respóndeme, oh Señor, respóndeme, para que este pueblo conozca que tú, oh Señor, eres Dios, y que has hecho volver el corazón de ellos» (1 Reyes 18:37).*

Juan — *«Es necesario que él crezca, pero que yo disminuya» (Juan 3:30).*

Aquellos que predicán el mensaje de Elías harán de la glorificación de Dios su máxima prioridad. Estarán completamente consagrados a la causa de Dios, como lo estuvieron Juan y Elías. Estarán dispuestos a hacer cualquier sacrificio para que otros sean salvos; en otras palabras, a gastar y ser gastados en la obra de Dios.

«Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional» (Romanos 12:1).

10. Repararon el altar de Dios.

Elías — *«Entonces Elías dijo a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se acercó a él. Y él reparó el altar del Señor que estaba derribado»* (1 Reyes 18:30).

Juan — *«En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado»* (Mateo 3:1, 2).

El mensaje de Elías será un toque de trompeta para regresar a *«la fe que una vez fue dada a los santos»* (Judas 1:3). Hoy, cuando tantos nos dicen que las enseñanzas de la Biblia son anticuadas y necesitan ser revisadas para adaptarse mejor a los tiempos, necesitamos desesperadamente que se nos recuerde que Dios dijo: *«Porque yo, el Señor, no cambio»* (Malaquías 3:6).

«Y los que de ti procedan edificarán las ruinas antiguas; levantarás los fundamentos de muchas generaciones; y serás llamado Reparador de brechas, Restaurador de calzadas para habitar» (Isaías 58:12).

11. Sus mensajes provocaron avivamiento y reforma.

Elías — *«Envía, pues, ahora, y congrega a todo Israel en el monte Carmelo... Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si el Señor es Dios, seguidle»* (1 Reyes 18:19–21).

Juan — *«Y Juan bautizaba en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados. Y salía a él toda la tierra de Judea, y los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados»* (Marcos 1:4, 5).

En los días de Elías y Juan el Bautista, el pueblo de Dios había sido corrompido por las influencias paganas a su alrededor y había comprometido la verdad de Dios (1 Reyes 19:14; Mateo 3:1, 2). Estos dos valientes profetas entregaron un mensaje que provocó avivamiento y reforma entre el pueblo de Dios.

Hoy, una vez más, parece que gran parte del cristianismo está tibio y mundano. Si el juicio va a comenzar por la casa de Dios (Ezequiel 9:6; 1 Pedro 4:17), ¡ciertamente el avivamiento también debe comenzar allí! Dado que el plan de Dios es que Su pueblo alcance al mundo entero, Él debe enviar primero el mensaje de Elías para alcanzar a la iglesia.

En el Antiguo Testamento, Elías llevó al pueblo al arrepentimiento y a volverse a Dios en el monte Carmelo. Luego oró, y Dios envió abundante lluvia para terminar la sequía. Asimismo, Juan el Bautista llamó al pueblo de su día al arrepentimiento y a aceptar a Jesús. Luego, poco después, recibieron la lluvia temprana del Espíritu Santo en Pentecostés. Los Elías modernos también

predicarán un mensaje de arrepentimiento. Entonces, cuando la iglesia se humille, la lluvia tardía del Espíritu de Dios caerá.

12. El mensaje de Elías señalará a la gente a Cristo.

Elías — *«Y llegada la hora de ofrecerse el sacrificio, se acercó el profeta Elías y dijo: Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sépase hoy que tú eres Dios en Israel»* (1 Reyes 18:36).

Juan — *«El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo»* (Juan 1:29).

El deseo ardiente de los Elías modernos será volver a la gente hacia Jesús, para que puedan conocerlo y tener vida eterna.

EL EJÉRCITO DE DIOS

Si el Señor consideró importante enviar un mensajero especial para preparar a Israel para la primera venida de Jesús, ¡cuánto más importante es para Él enviar un mensaje especial y mensajeros para despertar a la iglesia para la segunda venida de Jesús, el mismo clímax de la redención?

De la misma manera que el Señor capacitó a Elías, Eliseo y Juan el Bautista para hacer una obra de avivamiento y preparación, Dios está preparando hoy un ejército de Elías de los últimos días para hacer una gran obra de avivamiento. *Amazing Facts* te invita a ser parte de la entrega de este gran mensaje de Elías para el tiempo del fin: *«para preparar un pueblo dispuesto para el Señor»* (Lucas 1:17).

CRUCIFICADO CON CRISTO

CAPÍTULO DOS

Un Dato Asombroso: Como una manera inusual de llamar la atención hacia la paz mundial, en 1973, Patrice Tamao de la República Dominicana permitió que lo crucificaran mientras miles observaban. En televisión, a Tamao le clavaron tres clavos de acero inoxidable de seis pulgadas a través de sus manos y pies; tenía la intención de permanecer en la cruz durante 48 horas. Sin embargo, después de 20 horas, solicitó que lo bajaran porque había desarrollado una infección.

Jesús dijo a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame» (Lucas 9:23). Posteriormente, el apóstol Pablo repitió este tema. «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gálatas 2:20).

Desde el tiempo del sacrificio de Cristo hasta el presente, muchos han buscado mostrar su devoción a Jesús, asegurar su propio perdón o hacer alguna declaración pública haciéndose crucificar literalmente. En 1965, Daniel Waswa en Kenia obligó a su esposa a crucificarlo «por los pecados de todos los kenianos». Después de obedecer de mala gana, su esposa se desplomó y murió, aparentemente de shock. Daniel fue rescatado por vecinos, pero más tarde murió a causa de una infección. ¿Requiere el Señor este tipo de fanatismo literal cuando nos llama a tomar nuestra cruz y seguirlo?

Para comprender mejor estos pasajes profundos sobre la cruz, debemos recurrir a la única historia en la Biblia donde encontramos una narración escalofriante de este temido método de ejecución. Al examinar los relatos evangélicos de la crucifixión, notamos rápidamente que Jesús no murió solo. Otros dos hombres fueron «crucificados con Cristo» aquel día.

Se pueden extraer innumerables lecciones de la experiencia de los ladrones que murieron flanqueando al Salvador, y especialmente de aquel que aceptó a Jesús. Los cuatro relatos evangélicos hablan de los dos ladrones que fueron crucificados con Cristo, pero solo Lucas cuenta la historia del ladrón arrepentido que se volvió a Jesús en las horas finales de su vida. Comencemos revisitando este pasaje popular: «Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos. Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. ... Entonces uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Mas el otro, respondiendo, le reprendió,

diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23:32, 33, 39–43).

Solo Dos Opciones

Estos dos ladrones representan las dos grandes clases de personas que han vivido o vivirán jamás: los salvos y los perdidos, los justos y los impíos. En su famosa parábola, Jesús los comparó con ovejas y cabras (Mateo 25:31–46). El Hijo del Hombre puso a las ovejas (los justos) a su derecha, y a las cabras (los impíos) a su izquierda. Puesto que, en la Biblia, la mano derecha representa el favor (Mateo 26:64; Hechos 2:32, 33), creo que el ladrón que fue salvo estaba a la derecha de Jesús.

Observa las maneras en que estos dos hombres condenados representan a todas las personas:

1. Ambos eran culpables de rebelión, asesinato y robo. Nosotros también hemos «pecado y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3:23). Nos hemos rebelado contra la voluntad de nuestro Hacedor, cometido asesinato en nuestros corazones y robado a Dios el tiempo, los medios y los talentos que Él nos ha prestado.
2. No podían hacer nada para salvarse a sí mismos. Imagínalos colgando allí desnudos, con sus manos y pies clavados sin piedad a una cruz. No puedo pensar en dos individuos que hayan estado más completamente incapacitados para rescatarse a sí mismos. Nosotros estamos igualmente indefensos para salvarnos por nuestras buenas obras como lo estaban aquellos dos ladrones para escapar de la cruz.
3. Ambos tuvieron la misma oportunidad de ser salvos. Aunque incapaces de salvarse a sí mismos, estos dos hombres estaban en la presencia inmediata del mayor dínamo de amor y poder en todo el cosmos. Pero la salvación no se obtiene por ósmosis. Para ser ayudados, primero tuvieron que extender la mano con fe y pedirle. Nosotros también estamos siempre en la presencia del Salvador, y Él está a solo una oración de distancia (Salmo 139:7). Pero muchas almas se perderán innecesariamente, mientras esperan y desean ser salvas, porque no realizan el simple acto de pedir.

Creyendo la Evidencia

Todos somos salvos por fe, y la fe verdadera se basa en la evidencia; de lo contrario, es simplemente una presunción ciega y temeraria. El día de la crucifixión, se presentó una montaña de evidencia para mostrar que Jesús era el Hijo de Dios.

Después de que las tres cruces fueron izadas a su posición y el shock inicial asociado con la crucifixión se instaló, la Biblia dice que al principio, ambos criminales se unieron a la multitud para burlarse de Él. «Incluso los ladrones que estaban crucificados con él le insultaban» (Mateo 27:44, NVI). Pero mientras las agonizantes horas se prolongaban, el ladrón a su derecha comenzó a reflexionar sobre su vida desperdiciada y su futuro ahora sin esperanza. Al humillarse, el Espíritu Santo comenzó a penetrar el corazón contrito del hombre y lo instó a considerar la manera noble en que Jesús soportaba su sufrimiento. Había una creciente convicción en la mente del ladrón de que quizás este era más que un hombre común el que colgaba a pocos pies de distancia. Considera los siguientes puntos:

- Este hombre casi con certeza había oído hablar de los muchos milagros de Jesús. Casi todos los que vivían en Palestina en ese tiempo —desde Herodes en su trono hasta el humilde mendigo en la calle— habían oído hablar de las maravillosas obras de misericordia realizadas por este carpintero de Nazaret. Incluso el célebre historiador judío Flavio Josefo habló de los increíbles milagros que Jesús realizó.
- Cuando Poncio Pilato trajo a Barrabás y a Jesús ante el pueblo, el ladrón probablemente notó el marcado contraste entre su airado líder y el manso Salvador. Probablemente escuchó a Pilato preguntar: «¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?» (Mateo 27:22). Pero aún más importante fue la confesión de Pilato: «Ningún delito hallo en este hombre» (Lucas 23:4).
- Probablemente escuchó a muchos creyentes en la multitud hablar de los milagros y las grandes obras de Cristo.
- El ladrón escuchó a Jesús perdonar a sus enemigos. Era casi un reflejo involuntario luchar, forcejear y maldecir mientras los clavos eran clavados a través de las manos y los pies. Pero el ladrón arrepentido escuchó claramente a Jesús decir: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23:34). Como cordero ante el matadero, el Mesías no hizo ningún esfuerzo por resistirse (Isaías 53:7).
- Vio a los soldados romanos echar suertes sobre las vestiduras de Cristo al pie de la cruz, en cumplimiento directo de la profecía mesiánica del rey David: «Se repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes» (Salmo 22:18).
- Fue testigo de una oscuridad sobrenatural que descendió sobre la tierra en medio de un día de primavera (Mateo 27:45).
- Leyó el letrero directamente sobre la cabeza de Jesús, que declaraba: «Este es el Rey de los judíos» (Lucas 23:38).

A medida que la evidencia de la naturaleza divina de Jesús continúa acumulándose, el ladrón a su derecha siente que el Espíritu Santo lo presiona. Solo hay un veredicto lógico. El tan esperado Mesías,

el Rey de Israel, está colgando en la cruz a su lado. Él es Aquel que vino a cumplir la famosa profecía: «Mas él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. ... Y se dispuso con los impíos su sepultura. ... Y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores» (Isaías 53:5, 9, 12).

De alguna manera, este ladrón entiende que Jesús está sufriendo por «los transgresores» y sabe que él está en esa categoría. En el libro clásico *El Deseado de Todas las Gentes*, leemos: «Poco a poco se va eslabonando la cadena de evidencias. En Jesús, magullado, escarnecido y colgado de la cruz, ve al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. La esperanza se mezcla con la angustia en su voz mientras el alma indefensa y moribunda se arroja sobre un Salvador moribundo» (p. 750).

El criminal de la izquierda se une a la multitud burlona y grita: «Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros» (Lucas 23:39). Pero el ladrón arrepentido, consciente de que se está muriendo y no tiene nada que temer, ahora habla en defensa de Jesús. Volviéndose hacia su antiguo compañero, pregunta: «¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningún mal hizo» (Lucas 23:40, 41).

Casi puedo ver un silencio temporal caer sobre la multitud burlona mientras escuchan este inusual intercambio. Entonces, las palabras finales del ladrón arrepentido pasan a través de sus labios secos y temblorosos. Él clama en tonos claros y triunfantes: «Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino» (versículo 42). Su famosa súplica comienza con «Señor» y termina con «reino». No pide justicia, sino misericordia.

El Mortal «Si»

Por favor, no pases por alto el hecho de que ambos ladrones querían ser salvos. Sin embargo, el ladrón a la izquierda del Señor no tenía una fe salvadora. Él dijo: «Si tú eres el Cristo».

«Si» es una palabra neutralizante cuando se ora al Señor del universo. Cuando tentó a Jesús en el desierto, el diablo reveló su identidad cuando dijo: «Si eres Hijo de Dios» (Mateo 4:3). Sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6), y la palabra «si» neutraliza la fe de una persona.

Como gran parte del mundo, el ladrón de la izquierda quería salvación de la pena del pecado, pero no del pecado mismo. Carecía de una fe salvadora. Jesús dice: «Porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis» (Juan 8:24).

La historia del ladrón en la cruz sirve como un microcosmos del plan de salvación. En el espacio de unos pocos versículos (Lucas 23:40–43), vemos al ladrón creyente pasar por todos los pasos básicos hacia la salvación y experimentar todos los elementos necesarios para la conversión.

1. Vio a Jesús levantado. Jesús promete: «Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo» (Juan 12:32).
2. Creyó en Cristo como el Cordero de Dios sin mancha: un sacrificio expiatorio perfecto. «Este ningún mal hizo» (Lucas 23:41).
3. Se arrepintió de sus pecados y confesó su culpa. «Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos» (versículo 41).
4. Testificó públicamente, a pesar de la burla imperante, que Jesús era su Señor y Rey. «Señor, ... tu reino» (versículo 42).
5. Pidió perdón. «Señor, acuérdate de mí» (versículo 42).
6. Sufrió con Jesús.
7. Murió con Cristo, y en Cristo.

Hambriento de Salvar

Aunque Jesús estaba sufriendo la agonía más intensa imaginable, nunca dejó de escuchar un clamor sincero de ayuda. En respuesta a la desesperada súplica «Señor, acuérdate de mí», Jesús dice: «¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque ella se olvide, yo no me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida» (Isaías 49:15, 16).

En esencia, Jesús estaba diciendo: «¿Cómo podría olvidarte cuando estoy colgado aquí por ti?» El diablo pudo clavar sus manos amorosas a un madero, pero no pudo impedir que el Salvador salvara. La sincera petición de este ladrón moribundo fue el único rayo de luz permitido para penetrar la oscuridad y el sufrimiento que envolvían a Jesús. El Mesías respondió con amor, compasión y poder. «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23:43).

En los momentos finales de Jesús con vida en la cruz, el Padre le dio a su Hijo el regalo de ver a este miserable criminal transformado en un alma redimida para la eternidad. Para Jesús, fue la bendita seguridad de que su vida y sacrificio no serían en vano.

Colgando de la Fe

Después de que Jesús dijo: «Estarás conmigo en el paraíso», una paz maravillosa inundó el alma atribulada de este ladrón arrepentido. Creo que hubo un cambio notable en su semblante. Una gran

calma se apoderó de él mientras el terrible peso de todos los pecados de su vida se levantaba de su corazón y se transfería al Cordero de Dios a su lado.

Unos momentos después, Jesús exclamó: «¡Consumado es!» «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Juan 19:30; Lucas 23:46). «Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar así había expirado, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios» (Marcos 15:39). El testimonio espontáneo de este soldado romano sirvió como confirmación de que el ladrón en la cruz no fue el único que comprendió la verdad de la divinidad de Cristo.

El peso de la evidencia era convincente, pero Dios siempre deja algún espacio para la duda. Después de que Jesús murió, el ladrón penitente se quedó solo para enfrentar a la multitud burlona. A pesar de que su cuerpo aún colgaba por los clavos, el alma de este hombre ahora colgaba de la fe en la palabra de su Redentor. A veces, nosotros también debemos confiar nuestra salvación a un Salvador silencioso.

¿En el Paraíso Hoy?

No podemos estudiar apropiadamente esta historia del ladrón en la cruz sin tomar algunas líneas para explicar un malentendido común. Muchos han leído la promesa de Cristo al ladrón en Lucas 23:43 y han concluido que el ladrón salvo fue a estar con Jesús al Paraíso ese día. Sin embargo, sabemos que eso no es cierto porque Jesús no fue al Paraíso ese día. Después de la resurrección, cuando se apareció a María y ella se aferró a sus pies en adoración, Jesús dijo: «No me toques, porque aún no he subido a mi Padre» (Juan 20:17).

Entonces, ¿por qué Jesús dijo: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso»? ¡La respuesta es que no lo dijo! El griego original no tiene puntuación, lo que significa que los traductores del Rey Jacobo colocaron la coma en el lugar equivocado.

Debería decir: «De cierto te digo hoy, estarás conmigo en el Paraíso». El énfasis estaba en la palabra «hoy». En otras palabras, le dijo al ladrón: «Te lo estoy prometiendo hoy, aunque no parezca un Señor y Rey victorioso, que habrá un lugar reservado para ti en mi reino».

Muerto al Pecado

Como broma, un amigo me envió un certificado de regalo válido para «una visita gratuita al infame Dr. Jack Kevorkian», más conocido como Dr. Muerte. Algunas personas están tan cansadas de sufrir que preferirían suicidarse antes que continuar viviendo con dolor.

En cierto sentido, el suicidio es exactamente lo que significa estar «crucificado con Cristo». Sin embargo, la solución al problema del pecado no es el suicidio físico, sino el suicidio del ego. Pablo dice: «Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado» (Romanos 6:7). Los muertos no se ofenden ni pierden los estribos. Los muertos no se comportan egoístamente ni albergan amargura y rencores. Dietrich Bonhoeffer dijo: «Cuando Cristo llama a un hombre, le invita a venir y morir».

La Palabra de Dios declara: «Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos» (Gálatas 5:24). En Romanos 6:11, leemos: «Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro».

A. W. Tozer dijo: «El hombre con una cruz ya no controla su destino; perdió el control cuando tomó su cruz. Esa cruz se convirtió inmediatamente para él en un interés que lo absorbe todo, una interferencia abrumadora. No importa lo que desee hacer, solo hay una cosa que puede hacer: es avanzar hacia el lugar de la crucifixión».

Las Cicatrices del Pecado

Hace muchos años, Karla Fay Tucker se convirtió en la primera mujer ejecutada en Texas desde la Guerra Civil. Mientras estaba en el corredor de la muerte por un asesinato atroz, experimentó una conversión completa y se convirtió en una prisionera modelo. Incluso fue perdonada por la familia de su víctima. Sin embargo, Karla Fay Tucker recibió su inyección letal según lo programado.

No debemos pasar por alto el hecho de que aceptar a Jesús no siempre elimina las consecuencias de nuestros pecados ni borra las feas cicatrices. El resultado de nuestros pecados a menudo perdura mucho después de haber recibido el perdón. En este punto, el ladrón arrepentido en la cruz es nuevamente un ejemplo apropiado. El perdón de Cristo no lo libró de una muerte agonizante en la cruz. La salvación que recibió ese día fue la salvación de la pena final del pecado, no de todas sus consecuencias temporales.

Conversiones en el Lecho de Muerte

¿Sabías que esta es la única historia en la Biblia de una «conversión en el lecho de muerte»? Este único ejemplo está registrado para que nadie pierda la esperanza de salvación —incluso al final—; pero solo hay un ejemplo para que nadie presuma temerariamente que es seguro esperar hasta el amargo final. Estoy convencido de que una de dos cosas les sucede a las personas que deliberadamente planean volverse a Jesús en las últimas horas de su vida. O nunca pueden, o nunca lo harán.

Decir: «Daré mi vida, mi fuerza y mis medios al diablo y luego, en los últimos momentos fugaces de mi existencia terrenal, me volveré a Dios» es el mayor insulto que un mortal puede ofrecer a Dios. Es algo así como ofrecer un tallo de rosa feo y espinoso a tu cónyuge después de que todos los hermosos y fragantes pétalos se han caído.

El arrepentimiento es un don de Dios (Hechos 5:31; 2 Timoteo 2:24, 25). No podemos predecir cuándo nos vamos a arrepentir. Si hemos pasado nuestra vida desdeñando las amorosas invitaciones del Espíritu Santo, puede ser que cuando llegue el final, descubramos que hemos contristado al Consolador y perdido nuestra capacidad de arrepentirnos. «¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?» (Hebreos 2:3). Entonces, por supuesto, está la posibilidad muy real de que podamos morir repentinamente sin previo aviso y, por lo tanto, ser incapaces de arrepentirnos.

Comenzando en la Cruz

El oficial Peter O'Hanlon estaba patrullando en turno de noche en el norte de Inglaterra hace algunos años cuando escuchó un sollozo tembloroso. Al volverse, vio en las sombras a un niño pequeño sentado en un escalón. Con lágrimas rodando por sus mejillas, el niño gimió: «Estoy perdido. Por favor, lléveme a casa».

«¿Dónde vives, niño? ¿Qué calle?», preguntó el oficial.

«No lo sé», se lamentó el niño.

El policía comenzó a nombrar calle tras calle, tratando de ayudarlo a recordar dónde vivía. Cuando eso falló, repitió los nombres de las tiendas y hoteles del área, pero todo sin éxito. Entonces recordó que en el centro de la ciudad había una iglesia muy conocida con una gran cruz blanca que se elevaba por encima del paisaje circundante. Señaló hacia ella y preguntó: «¿Vives cerca de eso?»

El rostro del niño se iluminó de inmediato. «Sí, señor, lléveme a la cruz. ¡Desde allí puedo encontrar el camino a casa!» Nunca encontraremos el camino a nuestro hogar celestial a menos que comencemos nuestro viaje al pie de la cruz. ¿Has tomado tu decisión de tomar tu cruz y seguir a Jesús?

En una colina rocosa fuera de Jerusalén hace mucho tiempo, tres prisioneros políticos fueron ejecutados; pero había una gran diferencia entre ellos. Uno murió al pecado, uno murió en pecado y uno murió por el pecado. Cristo murió por nuestros pecados. Ahora debemos elegir si moriremos en nuestros pecados o, por fe en Jesús, moriremos a nuestros pecados.

LA ÚLTIMA TORRE DE BABEL

CAPÍTULO TRES

Un Dato Asombroso: El Empire State Building en la Ciudad de Nueva York fue conocido durante muchos años como el edificio más alto del mundo. Completado en 1931, se eleva 1250 pies y cuenta con 102 pisos de espacio de oficinas y más de 10 millones de ladrillos! Varias estructuras en el mundo ahora superan al Empire State Building en altura, sin embargo, muchos de sus récords de construcción nunca han sido superados. Por ejemplo, debido a que el edificio estaba hecho de bloques prefabricados, fue completado en menos de dos años. ¡De hecho, una sección de 14 pisos fue erigida en menos de una semana!

La primera vez que la palabra *reino* se encuentra en la Biblia, está en conexión con Babel (Génesis 10:8-10). El fundador de esa ciudad antigua fue Nimrod, un hombre cuyo nombre mismo significa *rebelaremos*. A lo largo de las Escrituras, Babel —que es la palabra hebrea para *Babilonia*— se convierte en un símbolo de rebelión contra Dios.

Por otro lado, la primera vez que la palabra *reino* aparece en el Nuevo Testamento, se refiere al reino de Dios. Juan el Bautista declaró: «Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado» (Mateo 3:2).

De principio a fin en la Biblia, se puede ver un vívido contraste entre estos dos reinos opuestos, con el conflicto alcanzando su culminación en el último libro. En Apocalipsis, el reino babilónico es identificado como el poder final que adorará a la bestia y hará guerra contra el pueblo de Dios. Para entender claramente estos eventos futuros y esta lucha final, primero debemos mirar hacia atrás, al nacimiento de Babel.

La Vieja Babilonia

«Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y habitaron allí. Y se dijeron unos a otros: “Venid, hagamos ladrillos y cozámoslos con fuego”. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: “Venid, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra”. Pero el Señor descendió para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo el

Señor: “He aquí el pueblo es uno, y todos tienen una sola lengua; y esto comienzan a hacer, y ahora nada de lo que se propongan hacer les será imposible. Ahora, pues, descendamos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero”. Así los esparció el Señor desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado su nombre Babel, porque allí confundió el Señor el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra» (Génesis 11:1-9, RV60).

Poco después del Diluvio, la raza humana comenzó a multiplicarse rápidamente. En aquellos días, la vida de los hombres aún se medía por siglos, así que muchos nacían y pocos morían. Después de solo unas pocas generaciones breves, miles de descendientes de Noé y sus hijos pululaban por las estribaciones del Ararat.

Evidentemente, Nimrod y algunos de los patriarcas sugirieron que exploraran la región entre los ríos Tigris y Éufrates, que una vez había sido ocupada por el jardín de Dios. Mientras viajaban desde el oriente, fueron atraídos por el clima exuberante y el suelo fértil de la llanura de Sinar. Nimrod y los líderes creían que su seguridad, fuerza y poder residirían en su número. Así que para evitar que el pueblo se dispersara por el mundo, idearon un plan para crear una ciudad capital para el planeta y centralizar el poder en una nueva metrópolis. Además, planearon inaugurar una nueva forma de religión con una torre que alcanzara los cielos en el centro de su reino.

Antes del Diluvio, los patriarcas presentaban sus ofrendas de sacrificio al Señor a la entrada del Jardín del Edén. Pero se cree que Dios, para preservar el Edén de la destrucción, lo arrebató al cielo antes del Diluvio. Primero, Apocalipsis nos dice que el árbol de la vida, que estaba en medio del jardín (Génesis 2:9), aún está intacto en la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 2:7; 22:2). Segundo, tiene sentido que si Dios puede traer la Nueva Jerusalén del cielo al final de este mundo, también podría haber llevado el Edén al cielo al principio del tiempo. En cualquier caso, los constructores de Babel decidieron, sin consultar a Dios, dedicar esta torre como el nuevo lugar de adoración y sacrificio.

Adoración al Sol

Tengamos en cuenta que antes del Diluvio, nunca llovía, y el cielo tenía una apariencia visual diferente. Una capa uniforme de humedad rodeaba el planeta, que polarizaba los rayos del sol y proporcionaba una temperatura suave y uniforme en todo el mundo. Es por esto que hoy encontramos miles de fósiles de helechos tropicales en las gélidas regiones polares. Génesis 1:7 registra: «E hizo Dios el firmamento, y separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de las aguas que estaban sobre el firmamento; y fue así».

La Biblia dice que cuando vino el Diluvio, «las cataratas del cielo se abrieron» (Génesis 7:11).

El primer arcoíris fue una de las muchas evidencias de que el Diluvio había cambiado drásticamente la tierra. Por primera vez en la historia, el hombre podía mirar directamente al resplandor ardiente del sol y sentir su poder abrasador. La gente reconoció que el sol había ayudado a secar la tierra después del Diluvio y a traer de vuelta la vegetación. Así que, en lugar de adorar al Dios que hizo el sol, los constructores de Babel consideraron ahora al sol como un objeto de adoración en sí mismo.

Hoy, en todo el mundo, podemos ver torres, pirámides y zigurats (torres escalonadas) con altares dedicados a la adoración del sol que sin duda pueden ser rastreados hasta Babel.

Constructores Determinados

Hasta donde los eruditos pueden determinar, se cree que la construcción de la torre de Babel cesó aproximadamente 100 años después del Diluvio, o alrededor del 2200 a.C. Esta fecha se basa en Génesis 10:25, que dice: «Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue dividida la tierra». Esto significa que alrededor del tiempo en que nació Peleg, la unión de Babel fue dividida y las tribus que más tarde crecerían para formar las naciones del mundo fueron dispersadas. (El número de años entre el Diluvio y el nacimiento de Peleg se da en Génesis 11:10-16.)

Debido a que el justo Noé vivió otros 350 años después del Diluvio, y Sem por 502 años después, es seguro asumir que no todos los vivos en ese tiempo estaban a favor de los planes para una ciudad y una torre en Babel. Los seguidores de Dios creían en Su promesa de que «no habrá más diluvio para destruir toda carne» (Génesis 9:15). Pero los constructores de Babel acusaron que no se podía confiar en Dios. Muy probablemente, aquellos que aconsejaron en contra del proyecto fueron severamente ridiculizados, perseguidos y presentados como enemigos legalistas del bien común. Pero a pesar de sus objeciones, el plan fue acordado y la construcción comenzó.

El diluvio del Diluvio había proporcionado, de hecho, un nuevo material de construcción. El betún o asfalto abundaba después de la destilación de enormes campos de turba, bosques y otros materiales orgánicos cubiertos por sedimentos durante el Diluvio. Además, la arcilla que podía cocerse para hacer ladrillos duraderos también estaba repentinamente en gran abundancia. Muchas manos hacen el trabajo ligero, y pronto la torre masiva comenzó a elevarse hacia los cielos. Dios es muy paciente y sufrido, pero hay un límite para Su tolerancia. Génesis 11:5 dice: «Y descendió el Señor para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres». Este pasaje no significa que Dios no supiera de la torre antes de descender. Más bien, esta expresión es la manera hebrea antigua de decir que Dios estaba listo para actuar. El Señor usa la misma frase justo antes de destruir Sodoma (Génesis 18:21). Dios esperó hasta que el proyecto estuviera casi completo, luego descendió y actuó.

Debido a la creciente altura de la torre, se hizo necesario que los constructores transfirieran mensajes y órdenes para materiales arriba y abajo de sus elevados muros con un sistema de relevos. Pero un día, sin previo aviso, el progreso ininterrumpido se detuvo abruptamente. Un albañil pidió una carga de ladrillos pero recibió una cesta de paja en su lugar. A medida que el día avanzaba, el fenómeno caótico empeoró hasta que los trabajadores ya no pudieron entender el habla de los demás.

Como lo expresa un escritor: «Los constructores fueron completamente incapaces de explicar los extraños malentendidos entre ellos, y en su ira y decepción se reprochaban unos a otros. Su confederación terminó en discordia y derramamiento de sangre. Rayos del cielo, como evidencia del desagrado de Dios, rompieron la parte superior de la torre y la arrojaron al suelo. Los hombres fueron hechos para sentir que hay un Dios que gobierna en los cielos.»¹

En humillación y consternación, la gente comenzó a agruparse en pequeños grupos que podían comprenderse mutuamente. Gradualmente, estos grupos emigraron lejos del proyecto condenado y se dispersaron por todo el mundo. Los balbuceos de Babel formaron las lenguas madre de la tierra, de las cuales se han desarrollado todos los demás idiomas y dialectos (que hoy suman más de 3000).

La palabra hebrea para Babel y Babilonia es *babel* (pronunciado baw-bel'), que significa confusión. Es de esta palabra de donde obtenemos el término moderno *balbucear*. En Apocalipsis, Babilonia es un símbolo de confusión espiritual. Algunos podrían estar pensando: «¿No enseña la Biblia que Dios no es autor de confusión?» Es cierto que el Espíritu de Dios nunca traerá confusión a Su adoración (1 Corintios 14:33), pero hay muchos ejemplos en las Escrituras donde Dios ha confundido a aquellos que luchan contra Él (2 Reyes 6:18; 7:6; 1 Corintios 1:27).

La Historia de la Torre Antigua

Según la historia antigua, hubo varios intentos en los siguientes 1400 años para reparar las ruinas de la torre. El último gran esfuerzo fue de Nabucodonosor II, quien dijo que recibió un mandato de su dios Marduk para construirla de modo que «su cima pudiera rivalizar con el cielo». Llamó a su torre-templo, que se alzaba en el recinto sagrado del templo de Marduk, Etemenanki, que significa «la piedra fundamental del cielo y la tierra». El historiador antiguo Heródoto escribió en el 440 a.C.: «La torre de Babel medía un estadio, o 660 pies, de largo y ancho». Según el historiador griego Estrabón, se elevaba a la misma altura, haciéndola más de 200 pies más alta que la gran pirámide de Keops.

La torre de Babel era igualmente de forma piramidal, consistiendo en ocho torres cuadradas, que disminuían gradualmente en anchura. Una subida en espiral a lo largo del exterior era lo suficientemente ancha para permitir que caballos y carruajes se cruzaran, e incluso dieran la vuelta. En el ápice había un altar donde se ofrecían sacrificios al dios sol.

El rey persa Jerjes destruyó más tarde este infame monumento a la rebelión. Después de que Alejandro Magno conquistara a los persas, él también planeó reconstruir la torre. De hecho, la mayor parte de los escombros había sido removida en preparación para su reconstrucción cuando la muerte lo sorprendió.

Algunos han pensado erróneamente que las referencias a Babilonia en el Nuevo Testamento prueban que la vieja Babilonia será reconstruida algún día. En realidad, las profecías en Apocalipsis respecto a Babilonia no se refieren al reino literal junto al río Éufrates, sino más bien a la Babilonia moderna o espiritual. El Señor predijo claramente que la Babilonia antigua sería totalmente destruida y nunca reconstruida. «Y Babilonia, el esplendor de los reinos, la belleza de la grandeza de los caldeos, será como cuando Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra. No será habitada jamás, ni será morada de generación en generación; ni plantará allí tienda el árabe, ni los pastores harán allí majada» (Isaías 13:19, 20).

Es cierto que bajo la dirección del dictador iraquí Saddam Hussein, los arqueólogos restauraron algunas de las ruinas para que los turistas las visitaran, pero esto de ninguna manera contradice la profecía de Isaías. De hecho, Saddam tenía planes extensos para reconstruir partes de la ciudad para habitación, desafiando la profecía judía. Sin embargo, sus planes tuvieron que ser abandonados debido a la Guerra del Golfo y las siguientes sanciones económicas, ratificando así la Palabra de Dios.

Un Monumento a las Religiones Falsas

Hay al menos seis maneras en que la torre de Babel es un modelo para todas las religiones hechas por el hombre que le sucedieron:

1. **La torre fue un monumento a la salvación por obras.** Las personas que construyeron la torre no eran ateas; isus bisabuelos habían sobrevivido al Diluvio apenas 100 años antes! Así que su plan básico era construir una torre de la tierra al cielo, y trabajaron bajo el pretexto de querer estar más cerca de Dios. El diablo diseñó que esta torre fuera un sustituto sutil de Jesús, quien es la escalera del cielo a la tierra (Juan 1:51). Toda religión falsa tiene en su raíz el error de Babel — que el hombre puede salvarse a sí mismo trabajando desde la tierra hacia arriba. Pero en realidad, la salvación es el resultado de la iniciativa de Dios. Juan 3:16 dice: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito». Y en Efesios 2:8, 9, la Biblia declara: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe».
2. **Fue un monumento al orgullo humano.** El objetivo principal para el verdadero cristiano debe ser traer gloria al nombre de Dios. Jesús dijo a Sus discípulos: «Vosotros, pues, oraréis

así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre» (Mateo 6:9). En contraste, el propósito declarado del pueblo para la torre era «hagámonos un nombre» (Génesis 11:4, RV60). Es interesante que la palabra “denominación” significa unir bajo un nombre, y sabemos que muchas denominaciones eclesiásticas fueron creadas para que los líderes pudieran “hacerse un nombre”. La Biblia nos dice: «Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu» (Proverbios 16:18). El orgullo fue donde cayeron tanto el diablo como los constructores de Babel.

3. **Fue un monumento a la desobediencia y desafío de la voluntad de Dios por parte de la humanidad.** Inmediatamente después del Diluvio, «bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra» (Génesis 9:1). Se les había ordenado claramente que se dispersaran por todo el mundo y repoblaran la tierra, por lo tanto, la confederación en Babel fue fundada en rebelión al mandato específico de Dios. El pueblo creía que había fuerza en el número y resistió el plan de Dios porque habría debilitado su poder. Dios había puesto a la primera familia en un jardín, pero los constructores de Babel, como Caín (Génesis 4:17), eligieron construir una ciudad. Como muchos hoy, no creían que Dios fuera muy particular respecto a la obediencia.
4. **Fue un monumento al logro humano.** La sabiduría, la tecnología y las técnicas empleadas en la construcción de este colosal edificio eran de última generación para la época. Cuando estuviera completo, se esperaba que la majestuosa torre fuera deslumbrante de contemplar y así trajera gloria y atención a los diseñadores e ingenieros. En otras palabras, buscaban dirigir la atención de la gente lejos de la creación de Dios hacia las obras del hombre. Incluso hoy, muchos están dispuestos a pasar por alto las falsas enseñanzas y las flagrantes inconsistencias de una religión porque se sienten atraídos por los magníficos templos, iglesias y catedrales que las albergan.
5. **Fue un monumento a la incredulidad en Dios y en Su Palabra.** Dios había dado un pacto claro y vinculante y lo había sellado con un arcoíris, diciendo: «No habrá más diluvio para destruir toda carne» (Génesis 9:15). Pero los constructores de Babel dudaron de la Palabra de Dios. Uno de los objetivos en la construcción de la torre era construir más alto que el nivel del agua del Diluvio y proporcionar un refugio en caso de que Dios incumpliera Su promesa. En lugar de confiar en Dios para que los protegiera, proveyera y preservara, pusieron su confianza en una torre, en Nimrod y en los muros de la ciudad.
6. **Fue un monumento al cielo en la tierra.** Una y otra vez, el hombre ha buscado crear un reino en la tierra que prescindiera de Dios y de la necesidad de apartarse del pecado. Para la época de Nabucodonosor, la ciudad de Babilonia había crecido hasta convertirse en una réplica

terrenal completa de la Nueva Jerusalén de Dios. Tenía grandes muros, un diseño cuadrado, jardines colgantes en el centro para imitar la gloria del Edén, una deslumbrante abundancia de oro y un inmenso río fluyendo a través de su centro. Babel (y más tarde Babilonia) fue el débil intento de la humanidad de duplicar el cielo y disfrutar de la Nueva Jerusalén en la tierra sin abandonar sus pecados.

En contraste, los hijos de Dios «esperaban la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Hebreos 11:10).

La Última Torre de Babel

En Babel, Dios confundió el lenguaje del hombre para que el pueblo no pudiera unirse en su rebelión contra Él. En estos últimos días, el diablo está usando todos los medios posibles para unir nuevamente a los humanos en esta rebelión. La supercarretera de la información, los viajes de alta velocidad y la comunicación instantánea están ayudando a sentar las bases para esta torre final de la gloria impía del hombre.

La Biblia predice que al final, veremos más y más desastres naturales, decadencia moral y agitación económica y política. Así como los hombres intentaron salvarse del juicio de Dios en la torre de Babel, se unirán nuevamente al final en un intento de escapar de los juicios finales de Dios.

Apocalipsis habla de esta nueva Babilonia como una unión triple que se unirá para formar el último bastión mundial de la religión hecha por el hombre. El apóstol Juan escribe: «Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra y de todo el mundo, para reunirlos en la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso» (Apocalipsis 16:13, 14).

Estos poderes representan las grandes iglesias del mundo, reuniéndose para congregarse a las naciones por una causa común. Las iglesias católica, protestante, carismática y otras se unirán en temas importantes, pero no basándose en esas verdades encontradas en las Escrituras.

Para aquellos que piensan que esto nunca podría suceder, tengan en cuenta los siguientes hechos aleccionadores:

- Jesús dijo a Sus discípulos (incluyéndote a ti y a mí): «viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios» (Juan 16:2).

- Mientras Cristo estuvo en la tierra, Sus discípulos y seguidores eran todos fieles miembros de la iglesia, ¡pero también lo eran los líderes judíos que lo mataron! Además, fue uno de Sus compañeros más cercanos quien traicionó a Jesús y lo entregó en sus manos.
- ¡Las iglesias del mundo ya se están uniendo! Cada día, oímos a otro grupo afirmar que las doctrinas ya no son importantes siempre que estemos de acuerdo en algunas cosas básicas. Miren cómo las iglesias protestantes principales han tomado la mano del catolicismo para «luchar por el bien común» en temas como el aborto y el crimen. Sí, estos temas necesitan ser tratados, pero no a costa de las enseñanzas bíblicas.

Al principio, esta triple alianza usará argumentos piadosos y convincentes para instar a todos a unirse a su movimiento y trabajar juntos. Luego, se impondrán sanciones económicas contra aquellos que no cumplan. «Y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre» (Apocalipsis 13:17). Todos tendrán que decidir si obedecer los mandamientos de Dios o las leyes de los hombres. La mayoría será persuadida a transigir, pero incluso las medidas más severas no sacudirán a los fieles de su fundamento sólido. Eventualmente, este poder religioso-político fijará una fecha para la pena de muerte, «y causará que a cuantos no quieran adorar la imagen de la bestia sean muertos» (Apocalipsis 13:15).

Pero como en los días de Ester, cuando se promulgó un decreto para exterminar al pueblo fiel de Dios, Él una vez más confundirá sus planes en el último momento e invertirá la situación contra los malvados. Justo antes de que Jesús venga, aquellos que se han rebelado contra el Señor se volverán unos contra otros como lo hicieron en Babel, y su unión se disolverá en contienda. Apocalipsis 16:19 dice: «Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios».

Salid de Babilonia

Con la inminente ruina y colapso de la Babilonia espiritual justo delante, no deberíamos sorprendernos de que Dios haga un llamado tan apasionado a aquellos que están en peligro de ser destruidos junto con ella. Apocalipsis 18:2-4 proclama: «Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia. ... Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas».

Un gran número de los verdaderos seguidores de Dios todavía están en la comunión de las iglesias que han sido doctrinalmente engañadas por Babel. Jesús dijo: «También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor» (Juan 10:16).

Un fascinante paralelo a este proceso de llamamiento también tuvo lugar en los días del Antiguo Testamento. Primero, Abraham trajo a su esposa Sara fuera de Mesopotamia (la región de Babilonia) y a la Tierra Prometida. Luego, más tarde, para encontrar una esposa para Isaac, el siervo de Abraham cruzó el Éufrates para traer a Rebeca fuera de la tierra de Babilonia. ¡Y mucho después, Dios llamó a Su pueblo fuera de Babilonia a la tierra de Israel después de 70 años de cautiverio (Jeremías 29:10)!

Aún más hoy, Dios anhela traer a Su pueblo fuera de las religiones confusas y falsas de la Babilonia espiritual y llevarlo a la verdad de Canaán. La Biblia deja claro que en los últimos días, solo habrá dos grupos de personas. Aquellos que permanezcan en la Babilonia espiritual seguirán a la bestia, recibirán su marca y finalmente serán destruidos. Los otros son los fieles, que guardan los mandamientos de Dios, reciben el sello de Dios y siguen al Cordero hasta la gloria. Apocalipsis 14:12 identifica las características clave de este segundo grupo: «Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús».

Vivir en Babilonia puede ser conveniente y cómodo, pero solo aquellos que estén dispuestos a enfrentar la oposición, negarse a sí mismos y seguir a Jesús a la Tierra Prometida serán librados de las plagas finales que caerán sobre Babilonia. Las recompensas del cielo superarán infinitamente cualquier sacrificio. Te invito a seguirle ahora.

Quizás te estés preguntando dónde te encuentras. Negarse a ser parte de cualquier iglesia es tan peligroso como estar en Babilonia. Si estás cuestionando el fundamento doctrinal de tu iglesia y estás escuchando al Maestro decir: «Salid de ella, pueblo mío», pero no sabes a dónde ir, escribe a Amazing Facts hoy. Solicita una copia gratuita de nuestro folleto *Búsqueda de la Verdadera Iglesia*, que explica cómo usar la Biblia para identificar al verdadero pueblo de Dios.

¹ Patriarcas y Profetas, p. 120.

LAS FACETAS DE LA FE

CAPÍTULO CUATRO

Un Dato Asombroso: Una pastilla de placebo está hecha de una sustancia inerte, como azúcar o almidón, que se sustituye por un medicamento para calmar a una persona con enfermedades imaginarias o se utiliza como control para evitar posibles sesgos al probar nuevos fármacos. Aunque las personas que toman el placebo no deberían experimentar ninguno de los beneficios o efectos secundarios del medicamento, muchos pacientes en pruebas han reportado mejoras dramáticas, basadas en su creencia en lo que el fármaco probado haría por ellos. De hecho, los médicos han administrado placebos a pacientes diagnosticados con enfermedades incurables en un intento de inducir una mejora temporal o, a veces, incluso permanente, basada en su fe en el médico o en el medicamento.

En un estudio de 1955 realizado por el Dr. Henry Knowles Beecher, el 35 por ciento de más de 1.000 pacientes evaluados reportaron que sus condiciones mejoraron después de recibir placebos. Los científicos no pueden explicar completamente este fenómeno, pero una teoría vincula la fe del paciente en una cura con la liberación de sustancias químicas cerebrales que podrían ayudar a promover la curación.

Un amigo mío que sabe cuánto disfruto jugar al raquetbol me regaló recientemente una raqueta de 200 dólares. Creo que la compró en oferta con un 75 por ciento de descuento, pero, aun así, esperaba con ansias probarla. De hecho, pensé: *Voy a ganar por fin, porque tengo esta raqueta espacial de 200 dólares.*

Efectivamente, gané los tres partidos la próxima vez que jugamos. Después, mientras guardaba mi raqueta, descubrí que había cogido la raqueta equivocada de mi bolso. ¡Al parecer, había puesto la raqueta vieja dentro de la bolsa nueva de la raqueta y no me di cuenta cuando la saqué y empecé a jugar! Había pensado que estaba jugando con una raqueta de 200 dólares, así que jugué mucho mejor, pero durante todo el tiempo había estado usando la misma raqueta vieja y torcida de 39 dólares que tenía antes.

No hace falta decir que hay mucho poder en la fe. Los oradores motivacionales que cobran miles de dólares al día para inspirar a los empleados de ventas de grandes corporaciones son muy conscientes de esto. Lo llaman el *poder del pensamiento positivo*, que es otra forma de decir que las

creencias firmemente sostenidas de una persona pueden influir en ella para hacer cosas extraordinarias.

La Biblia también promete grandes cosas para aquellos que tienen fe. En el Nuevo Testamento, Pablo dice: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe» (Efesios 2:8). Y Habacuc 2:4 nos dice que «el justo por su fe vivirá».

¿De qué tipo de fe habla la Biblia en estos versículos? ¿Nos salva el pensamiento positivo? ¿Es suficiente decirnos una y otra vez que seremos salvos, hasta que finalmente empecemos a creer que es verdad?

Dios no nos deja preguntándonos. Mientras estudiamos Su Palabra, descubrimos que no hay ningún mérito especial en poseer una creencia que es mero asentimiento mental. El apóstol Santiago llama a esto la fe de los demonios. En la iglesia primitiva, algunas personas afirmaban que todo lo que necesitabas hacer para ser salvo era decir que creías que Jesús es el Cristo. Sin embargo, Santiago les dijo que la fe genuina es siempre productiva. Dijo: «Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan» (Santiago 2:18-19). El diablo ha visto a Dios, ha caminado en el cielo y ha oído cantar a los ángeles. En consecuencia, su creencia en Dios es mucho más fuerte que la tuya o la mía. Pero, obviamente, ese no es el tipo de fe salvadora que la Biblia defiende.

Por otro lado, tampoco somos salvos por la fe en lo que nosotros mismos podemos hacer. Juan 3:16 no dice: «*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en sí mismo no se pierda, mas tenga vida eterna*». No, no es fe en nosotros mismos ni siquiera fe en el poder de la fe. Somos salvos por la fe en Cristo y en lo que Dios puede hacer en nosotros a través de Él.

Fe Suficiente

La Biblia habla mucho acerca de esta fe salvadora. De hecho, la palabra *fe* se menciona 231 veces en la Biblia, con 229 de estas ocurrencias en el Nuevo Testamento. Mientras exploramos algunas de las diversas facetas de una fe salvadora, confío en que aprenderemos no solo cómo reconocerla, sino también cómo nutrir la en nuestras propias vidas.

Cuando Jesús vino a este mundo, una cosa que encontró fue una grave falta de fe entre Su pueblo. Preguntó a Sus discípulos: «Y si a la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?» (Mateo 6:30). Esa frase «*hombres de poca fe*» aparece una y otra vez mientras Cristo hablaba a las multitudes. Habían dejado que las

preocupaciones de este mundo y sus ideas preconcebidas sobre el Mesías nublaran su visión de la realidad y limitaran su fe.

De hecho, solo he encontrado dos casos en los Evangelios donde Jesús atribuyó a alguien tener una gran fe. El primero fue un soldado romano que declaró: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi siervo sanará» (Mateo 8:5-13). La segunda persona fue una mujer de Canaán que rogó a Jesús que sanara a su hija (Mateo 15:21-28). Curiosamente, ninguna de estas dos personas eran miembros de «*la iglesia*». Eran gentiles de las naciones circundantes.

Incluso los seguidores más cercanos de Cristo no estuvieron exentos de reprensión por su «*poca fe*». En Mateo 8:23-27, encontramos la historia de Jesús y Sus discípulos en una barca en el mar de Galilea. Se desató una gran tormenta, y mientras los discípulos entraban en pánico, Jesús dormía con perfecta confianza en Su Padre.

¿Cuántos de nosotros tendríamos miedo si estuviéramos en el mar en una tormenta terrible, con la barca siendo anegada por las olas? Puedo entender sus sentimientos, porque he estado en barcos más grandes que el suyo durante tormentas, y no es divertido. Cuando estás lejos de la costa, hace frío, el cielo está negro y las aguas oscuras, empiezas a sentirte muy mortal, vulnerable y pequeño, incluso si estás en un barco grande.

Cuando los discípulos despertaron a Jesús para explicarle su situación, debieron haberse sorprendido por Su respuesta. Les preguntó: «¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo gran bonanza» (Mateo 8:26).

Cristo a menudo reprendía a los discípulos por tener poca fe, lo que significa que hay esperanza para nosotros. Incluso con poca fe, Dios puede hacer mucho.

De hecho, uno de los versículos más maravillosos y reconfortantes de la Biblia nos dice precisamente cuánta fe necesitamos para cumplir la voluntad de Dios en nuestras vidas. En él, Jesús dice: «De cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible» (Mateo 17:20). Un grano de mostaza es una de las semillas más pequeñas, isin embargo, incluso esa cantidad de fe real puede mover montañas!

Fe Genuina

Aunque Jesús siempre trató con paciencia a aquellos que tenían poca fe, reprendió fuertemente a los que intentaban encubrir su falta de fe con una muestra externa de piedad. Reprendió a los líderes religiosos judíos siete veces en Mateo 23 por sus falsas apariencias. Y en el Sermón del Monte, declaró claramente que estos hombres oraban, ayunaban y daban ofrendas simplemente porque les

preocupaba lo que otros pensarán de ellos. Hacían buenas obras no porque tuvieran fe o quisieran agradar a Dios, sino porque querían ser vistos por los hombres.

Las manifestaciones de fe falsa son uno de los mayores obstáculos para la conversión del mundo. Los cristianos necesitan demostrar la fe genuina y sincera que Pablo describe en 1 Timoteo 1:5: «Pues el propósito del mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, de buena conciencia y de fe no fingida» (NBLA). Cuando comencemos a demostrar esta fe genuina y empecemos a utilizarla, veremos muchas más conversiones a la verdad. La gente quiere ver el cristianismo «*con piel puesta*».

Jesús relaciona esta fe genuina con la confianza perfecta de un niño. En Marcos 10:15, dice: «De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Otra vez en Mateo 18:3, declara: «Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos».

¿Qué hay en la actitud de un niño que Jesús consideró tan importante? Si has estado cerca de niños, sabes que confían mucho en los adultos en sus vidas. Recuerdo haber oído una historia sobre un padre y su hijita que pasaban junto a un gran charco. Era tan plano que podían ver el cielo reflejado perfectamente en él. Queriendo mantener a su hija fuera del agua, el padre le dijo: «*No pises ahí, o caerás al cielo*». Su método funcionó, y la niña se mantuvo fuera del agua.

Dios no nos cuenta historias fantásticas para mantenernos fuera de problemas, pero sí quiere que confiemos en Él incluso cuando no entendemos Sus métodos.

Esto es lo que dijo Corrie ten Boom, una anciana con fe infantil: «*Si todas las cosas son posibles para Dios, entonces todas las cosas son posibles para el que cree en Él*». Necesitamos tener ese tipo de fe.

Fe Confiada

Otro aspecto de una fe genuina y salvadora es que es confiada. Cree con certeza que Dios puede hacer lo que dice. En Marcos 11:22-23, «Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho».

Ese es un pasaje bastante asombroso. Es como si Dios hubiera eliminado la letra pequeña y nos hubiera dado una promesa ilimitada. La Biblia dice en Santiago 1:5-6 que cuando ores, debes orar creyendo que Dios honrará tu petición. Si pides y oras con fe de acuerdo con la voluntad de Dios, puedes esperar que lo que estás pidiendo se haga.

Josué debió haber creído esta promesa cuando luchó contra los amorreos durante la batalla en Gabaón. Israel estaba ganando la batalla, pero se acercaba la noche. «Entonces Josué habló a Jehová

el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de Israel: Sol, detente en Gabaón; y tú, Luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos... Y el sol se detuvo en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel» (Josué 10:12-14).

A menudo me he preguntado qué pasaba por la mente de Josué cuando oró aquella oración audaz y dijo: «*Sol, detente; luna, no te muevas*». A veces estamos dispuestos a orar solo si tenemos al menos un 75 por ciento de probabilidades de éxito. ¿Puedes imaginar la fe que Josué debió tener en su pecho cuando pronunció esa oración para que el sol se detuviera? ¿Cómo se atreve alguien a orar para que la tierra deje de girar sobre su eje? Josué obviamente tenía una fe genuina que movía montañas.

Fe Victoriosa

Cuando creemos que Dios hará lo que dice, también creemos que Él puede darnos una experiencia espiritual victoriosa. La Biblia a menudo representa nuestro caminar espiritual como una batalla. Pablo dice en 1 Timoteo 6:12 que debemos «Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna». Uno de los elementos más importantes en cualquier estrategia de batalla es creer que puedes ganar. Todos necesitamos este tipo de fe combativa.

Antes de ser cristiano, el boxeo me intrigaba. Mi hermano y yo teníamos guantes, y solíamos boxear un poco cuando éramos jóvenes. También disfrutaba viendo combates de boxeo, y una cosa que noté era que antes de una gran pelea, los boxeadores siempre expresaban su máxima confianza en que ganarían. Sabían que si no creían plenamente que ganarían, ya habían perdido la pelea.

Tú y yo debemos creer igualmente, con humilde confianza, que podemos vencer por medio de Cristo. No podemos ser como los espías malvados que trajeron un informe negativo de la tierra de Canaán. Después de ver a la gente de esa tierra, dijeron: «*No podemos conquistarla. No podemos*». ¿Y sabes qué? No pudieron. Murieron en el desierto.

Sin embargo, Josué y Caleb creyeron en Dios y dijeron: «Subamos luego, y poseamos la tierra; porque más podremos nosotros que ellos» (Números 13:30). Cuarenta años después, estos dos hombres fieles fueron los únicos de toda la población adulta original de Israel que llegaron a la Tierra Prometida, porque creyeron que con Dios podían ser victoriosos.

También necesitamos entender el arma que Cristo nos ha dado para nuestras batallas espirituales. Efesios 6:17 nos dice que usemos «la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios». Para lograr la victoria en la lucha de la fe, debemos utilizar la espada de doble filo de la Palabra de Dios. Cuando

Jesús fue tentado en el desierto (Mateo 4), enfrentó cada prueba de Satanás con las palabras: «Escrito está».

Curiosamente, la misma arma que usamos en la lucha de la fe también aumenta nuestra propia fe. Romanos 10:17 dice: «Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios». Así que si quieres obtener más de esa fe para luchar la batalla, necesitas leer la Palabra de Dios.

Ahora, cuando crees en el poder de Cristo y luchas con las armas correctas, puedes ser verdaderamente victorioso. Muchas veces nos perdemos los milagros en nuestras propias vidas porque no creemos que Dios pueda ayudar. La Biblia dice: «Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?» (1 Juan 5:4-5). Jesús nos dice que todas las cosas son posibles cuando creemos. Esta es la fe victoriosa.

Fe Paciente

A veces, la prueba más desafiante de nuestra fe es cuando las cosas no se mueven según nuestro plan o cronograma. Nos impacientamos con Dios y nos cansamos de esperar en Su horario. Las personas a veces le piden a Dios que responda una oración, y aunque creen cuando inicialmente piden, su fe se seca si la respuesta no llega rápidamente.

En Mateo 25:1-13, Cristo cuenta la parábola de las diez vírgenes esperando a un esposo. Mientras él tardaba, la luz se apagó para cinco de las mujeres que esperaban. Sin embargo, Jesús dijo: «Mas el que persevere hasta el fin, este será salvo» (Mateo 10:22).

Creo que lo que la iglesia tiene que temer ahora más que nada es este período de demora en el que estamos viviendo. Varias historias en la Biblia ayudan a ilustrar esto. Cuando Moisés demoró su regreso de la cima del monte, el pueblo perdió la fe. Mientras Samuel tardaba, Saúl perdió su fe (y finalmente el reino) porque no tuvo suficiente paciencia. Cuando Jesús oraba en el huerto, los discípulos se durmieron.

Es durante estos episodios de demora que nuestra fe es realmente puesta a prueba. Por eso necesitamos el tipo de fe que va a perseverar, y necesitamos orar persistentemente para que resistamos, no solo por un tiempo, sino hasta el final. Cuando Elías oraba para que llegara la lluvia después de tres años y medio de hambruna, ¿cuánto tiempo oró? Hasta que llovió.

Quizás has estado orando por alguien que amas y tu fe ha comenzado a evaporarse. No te rindas. La Biblia nos dice que una de las facetas más importantes de la fe es una fe paciente y perseverante que no se suelta (Santiago 1:3). Tal vez has estado luchando por encontrar un trabajo. Tal vez has

estado buscando una pareja piadosa o un socio de negocios. No importa cuál sea la situación. Sigue orando.

Recuerdo haber leído sobre George Müller, quien oró persistentemente para que el Señor salvara a sus amigos y familiares. Uno por uno, vinieron al Señor. Orogó por un amigo durante 50 años, y en el momento de la entrevista, esa persona aún no había venido al Señor. Sin embargo, Müller dijo que sabía que Dios iba a responder su oración. Esa declaración reveló mucha fe. Dato curioso: esa persona entregó su corazón al Señor en el funeral de Müller.

Sin Razón para Temer

El ministro metodista John Wesley estuvo en la iglesia durante años, pero no estaba convertido. Un día, abordó un barco junto con varios cristianos moravos primitivos. Mientras estaban en el mar, se encontraron con una terrible tormenta. Todos estaban en cubierta mientras la nave se tambaleaba violentamente sobre las olas. El agua entraba a raudales y las velas se rasgaban; sin embargo, estas familias moravas permanecían tranquilas cantando himnos.

Wesley, que se aferraba al costado del barco, preguntó: «*¿No tienen miedo?*» Uno de los hombres respondió: «*No, no tengo miedo*».

«*Bueno*», preguntó un desconcertado Wesley, «*¿no tienen miedo las mujeres y los niños?*»

El hombre dijo: «*No. No tenemos miedo de morir. Nuestras vidas están en las manos de Dios*».

En ese momento, Wesley se convenció de que realmente no tenía fe en Dios.

Los cristianos que tienen fe genuina confían en Dios, independientemente de las circunstancias externas. Saben que no tienen nada que temer, porque Él está en el trono. Pídele a Cristo que aumente tu fe hoy para que Él pueda hacer cosas aún más grandes en tu vida.

ENCONTRANDO LA PAZ PERDIDA

CAPÍTULO CINCO

Un Dato Asombroso: ¿Conoces los extraños eventos que llevaron al prestigioso Premio Nobel? Alfred Nobel inventó la «pólvora de seguridad» —más conocida como dinamita, que es cinco veces más potente que la pólvora negra. Hizo la construcción con explosivos más segura, más eficiente y más barata. Pero los líderes militares también se dieron cuenta del valor de la dinamita. Sin embargo, el hombre conocido como el «Señor de la Dinamita» era un pacifista y estaba muy preocupado por el uso bélico de sus inventos. En 1895, un periódico publicó por error el obituario de Nobel mientras él vivía. Se horrorizó al leer que sería recordado como un hombre cuyo invento estaba vinculado a tanta muerte y carnicería. Así que, tras su muerte, quizás en un esfuerzo por aliviar su conciencia y mejorar su legado, el testamento de Nobel dispuso que la mayor parte de su vasta fortuna se destinara a un fondo que celebrara anualmente los avances en ciencia, literatura y paz.

«Pero los mansos heredarán la tierra; y se deleitarán en la abundancia de paz» (Salmo 37:11).

PAZ DESDE DENTRO

Todo el mundo desea la paz. Muchos anhelan la paz política. Otros anhelan la paz mental, financiera, social e incluso física. Pero la mayoría del mundo parece creer que algún cambio externo en las circunstancias es lo que traerá una paz duradera.

En Marcos 4, encontramos la conocida historia de Jesús durmiendo durante una tormenta. Se levantó una gran tempestad de viento, y las olas golpeaban la barca, pero Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre una almohada. «Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: *Calla, enmudece*. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza» (Marcos 4:39).

Esta es una historia fascinante, porque los discípulos despiertan a Jesús para hacerle una pregunta muy extraña: «¿No te importa que perezcamos?» ¡Por supuesto que le importa! Por eso vino a la tierra. Jesús dijo: «Porque de tal manera amó Dios al mundo... para que no perezcan» (Juan 3:16).

Naturalmente, Cristo no estaba angustiado por los elementos furiosos. De hecho, no necesitó gritar; más bien, sus palabras, dichas con fe, fueron lo suficientemente potentes. Me imagino que incluso pudo haber bostezado, frotado el sueño de sus ojos y se puso de pie para contemplar con

calma la tormenta. Creo que simplemente dijo: «*Calla. Cálmate. Ten paz.*» Con eso, el viento se detuvo instantáneamente y las aguas se aplanaron al instante hasta quedar como un espejo. Así es con Dios; Él puede calmar instantáneamente todos nuestros miedos.

Sin embargo, cuando los discípulos fueron rescatados de su miedo, aún estaban «*muy asombrados*» y tenían miedo. Pero ¿por qué después de que la tormenta había pasado? Ahora se preguntaban: «*¿Qué clase de hombre es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?*» Los elementos tenían paz, pero los discípulos todavía tenían miedo. Está claro que su falta de paz iba más allá del entorno. Algo más les quitó la paz, algo en el interior. No conocían a Jesús.

Como los discípulos, nosotros nos volvemos ansiosos y perdemos la fe cuando sopla la tormenta. Nos preguntamos: «*¿A Dios le importa?*»

DIOS ES PAZ

Hace un tiempo, estaba frustrado por una serie de problemas que enfrentaba como pastor y padre. No me retorció las manos, pero sí tuve muchos momentos de ansiedad. Me despertaba por la noche, con la mente dando vueltas sobre ese cúmulo de desafíos. Lo que más me molestaba de esta reacción era que sabía que demostraba una falta de fe. He aprendido mucho más sobre la paz desde entonces, y me gustaría transmitirte algunos aspectos de lo que el Señor me enseñó.

Una de las mejores propagandas para Cristo es irradiar paz sin importar las circunstancias externas. Dios no solo es amor, sino que también es la esencia de la paz. Recorrí la Biblia y encontré siete veces en las que Dios es identificado como un Dios de Paz. Normalmente no pensamos en eso como uno de sus títulos, pero lo es, y creo que es importante. Dios no se muerde las uñas, ni camina de un lado a otro. Dios nunca está nervioso, irritable o inquieto.

NO ES SOLO UNA PALABRA

La palabra «paz» se encuentra unas 430 veces en la Biblia, lo que significa que Dios tiene mucho que decir sobre la importancia de este tema. La palabra hebrea para paz es *shalom*, que puede usarse para decir «hola» o «adiós». En esencia, *shalom* significa paz, seguridad, bienestar, felicidad, amistad, salud, prosperidad y favor. El Nuevo Testamento usa la palabra griega *irane* para paz. De ahí obtenemos el nombre Irene. Puede significar: paz, prosperidad, unidad, quietud, descanso, reconciliar y restaurar. Grandes palabras, ¿verdad? Son palabras dulces y entrañables. Y todo el plan de salvación gira en torno a estas palabras porque estamos alienados de Dios; estamos en guerra. Y Jesús, quien es el puro Príncipe de Paz, ha venido a reconciliarnos. Él vino a hacer la paz con el Padre en nuestro nombre, porque nuestros pecados nos han separado de Dios.

LA VERDADERA PAZ

Cuando la gente habla de paz, dice: «*Oremos por la paz*». ¿A qué tipo de paz se refieren? Generalmente, es la paz global o civil. Pero ¿es principalmente para esto que Jesús vino?

Muchos temen una guerra nuclear, así que piden paz mundial para que las naciones no se aniquilen entre sí. Incluso con la actual ola de desarme, las naciones nucleares aún tienen suficientes armas para exterminar la vida en este planeta. Y ahora un ejército de terroristas fanáticos está tratando de obtener armas nucleares. Eso podría hacerte sentir un poco inquieto. Si no supieras que Dios está en su trono, ¡quizás nunca dormirías!

¿Qué hay de la paz política? Jesús advierte: «No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada» (Mateo 10:34). Se han librado guerras y cruzadas en el nombre de Jesús, así que esta no puede ser la paz que Él ofrece. Herbert Hoover dijo: «La paz no se hace en las mesas de consejo, ni con tratados, sino en los corazones de los hombres».

Algunos anhelan la paz doméstica, atormentados por conflictos constantes en sus hogares, que se han convertido en campos de batalla. La Biblia dice que es malo que una mujer se case con un hombre perezoso. Y para un hombre casarse con una mujer irritable: «Mejor es morar en tierra desierta» (Proverbios 21:19). Y sin embargo, incluso esta paz doméstica no es la verdadera razón por la que Jesús vino, porque Él dijo: «Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra» (Mateo 10:35). El evangelio de Cristo ciertamente puede traer paz a un hogar dividido, pero con la misma facilidad puede traer división. La tranquilidad doméstica no es la razón por la que Jesús es llamado el Príncipe de Paz.

Aún otros buscan la paz a través de la seguridad financiera. Cada día revisan ansiosamente las acciones, y si el mercado sube, están serenos; pero cuando baja, se agitan. Algunos están constantemente esquivando y retrasando a los cobradores de facturas. ¿Quién puede tener paz viviendo así? Es difícil tener paz cuando uno se ahoga diariamente en deudas. Algunos piensan: «*Si tan solo pudiera ganarme la lotería, entonces tendría paz*». Pero la Biblia dice que la paz no proviene de la abundancia de cosas que un hombre posee. Proverbios 11:28 dice: «El que confía en sus riquezas caerá; mas los justos reverdecen como ramas» (Proverbios 11:28). No. La verdadera paz tampoco proviene de la seguridad financiera.

LA FALSA PAZ

El diablo quiere que persigamos una paz falsa a través de las populares falsificaciones de las finanzas, los asuntos domésticos y el mundo en general. Incluso tiene a algunas personas buscando

paz a través de religiones o rituales sectarios, mientras persuade a otros a recurrir desesperadamente a las drogas para obtener sensaciones temporales de paz.

Muchos se distraen y son engañados por estas formas falsas de paz. Ezequiel 13:10 dice: «Por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, y no hay paz» (Ezequiel 13:10). Muchos políticos se han abierto camino hacia el poder prometiendo paz. Antes de que Jerusalén fuera destruida, los líderes religiosos decían al pueblo: «*Dios va a defendernos*». Afirmaban «*¡Paz!*» Y fueron destruidos. En Isaías 57:21, se nos advierte: «No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos» (Isaías 57:21). Aunque los falsos profetas les prometan paz, aquellos que están sin Dios no la encontrarán.

En 1 Tesalonicenses 5:3, leemos: «Porque cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá destrucción repentina sobre ellos, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán» (1 Tesalonicenses 5:3). Necesitamos estar especialmente preocupados cuando escuchamos a los líderes mundiales gritando: «*La paz y la seguridad están en el horizonte*». Es un lugar común popular, pero ese no es el tipo de paz que Dios promete. Todos estos conceptos condicionales de paz cambian muy rápido. ¿Recuerdas a Job? Perdió su serenidad financiera, física y familiar repentinamente. Pero no perdió su paz (Job 22:21). Las condiciones siempre cambiarán, así que no deberíamos ser sorprendidos por confiar en una paz falsa. ¡El diablo puede usar estas ilusiones para que nos volvamos complacientes y luego nos jala la alfombra!

LOS ENEMIGOS DE LA PAZ

Entonces, ¿dónde encuentras una paz duradera que te dé descanso sin importar cuáles sean tus circunstancias? Alguien dijo: «Todos los hombres desean la paz. Pero pocos desean aquellas cosas que conducen a la paz». A menudo, aquellos que buscan la paz se aíslan de ella al ser víctimas de sus enemigos, como el miedo, la codicia, la ambición, la envidia, la ira y el orgullo. Cualquiera que abrace estos rasgos no puede tener paz. Deben dejarlos ir para hacer espacio y nutrir la paz de Dios. No podemos aferrarnos al orgullo o la codicia y luego decir: «*Dios, concédeme paz*». Esos enemigos primero deben ser desalojados del corazón.

La paz también es algo que perderás si apuntas directamente a ella. Es como la felicidad: si pasas tu vida tratando de hacerte feliz, la perderás (Mateo 16:25). Encuentras la felicidad sirviendo y amando a otros. Así que si la paz es algo que buscas por sí misma, nunca la experimentarás.

POR DÓNDE EMPEZAR

Me sorprende la historia bíblica de Pedro durmiendo como un bebé incluso cuando estaba en el corredor de la muerte. ¡Eso es increíble! Tenía una paz que sobrepasa el entendimiento. ¿Cómo te

gustaría encontrar ese tipo de paz en la que no necesitas estar ansioso aunque tu vida esté en juego? Martín Lutero dijo: «La verdadera paz no es meramente la ausencia de alguna fuerza negativa. Es más bien la presencia de alguna fuerza positiva». Librarte de las fuerzas negativas te proporcionará paz solo temporalmente. Eventualmente, alguna otra crisis surgirá para desplazar tu tranquilidad temporal: una montaña rusa constante de paz y preocupación. La verdadera paz, la paz perdurable, debe ser algo más.

Una vez vi una pegatina para el coche que decía: «*Sin Dios, no hay paz; Conoce a Dios, conoce la paz*». Pensé: «*¡Eso es inteligente!*» Porque ahí es exactamente de donde viene la verdadera paz: de conocer a Dios. Job 22:21 dice: «Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz» (Job 22:21). ¿Cómo nos familiarizamos con Dios? A través de la comunión; Su Palabra. Permitiéndole que nos hable, encontraremos paz. Y se nos promete que cuando oremos, «la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús» (Filipenses 4:7). Él te dará esta paz que sobrepasa el entendimiento cuando comiences a conocerle.

LA FUENTE

Thomas Jefferson dijo una vez: «Cuando empieces a sentir ansiedad... cuenta hasta 10. Si eso no funciona, cuenta hasta 10 otra vez». Ese es un consejo pintoresco y sensato; pero el verdadero poder de la paz se encuentra en las promesas de la Palabra de Dios. Cristo enfrentó cada una de las tentaciones de Satanás con esa Palabra. El conocimiento de las Escrituras dio a Jesús el poder y la paz para vencer. Una actitud de gratitud también puede convertirse en una fuente de paz. Concéntrate en aquellas cosas por las que deberías estar agradecido. A veces nos agitamos porque hemos olvidado nuestras bendiciones y meditamos en nuestros problemas. Nos volvemos descontentos al enfocarnos en lo que está mal y olvidamos todo lo que está bien. Agradece a Dios por lo que tienes. Recuerda, Pablo dijo: orad, suplicad, pedid, y luego dad gracias. Después de dar gracias a Dios, entonces el Dios de Paz te dará esa paz increíble (Filipenses 4:6, 7).

Dios también guardará tu corazón y tu mente por medio de Jesús contra los ataques de angustia del diablo, diseñados para destruir tu paz. El testimonio más fuerte es cuando un cristiano puede demostrar paz incluso al pasar por la prueba. Cuando atraviesas pacíficamente una tormenta, tienes una influencia convertidora sobre los demás. David dijo: «En paz me acostaré y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado» (Salmo 4:8). Aunque el rey Saúl y todo un ejército lo buscaban para matarlo, David podía dormir porque sabía que Dios estaba con él.

TEN UNA CUMBRE DE PAZ

Necesitamos tener una conferencia de paz con el Príncipe de Paz. La mayoría de las personas están centradas en sí mismas, lo cual es como tratar de encontrar paz en el epicentro de un terremoto. Tener el mundo centrado en Dios es la verdadera paz. Él es la calma en el ojo de un huracán. La tormenta puede estar rugiendo a tu alrededor, pero dentro todo está en calma.

La paz también proviene de la meditación, y no estoy hablando de meditación trascendental. Más bien, la Biblia nos dice que meditemos en Dios, lo cual podemos hacer de muchas maneras. En nuestra casa de montaña, mi familia puede ver un hermoso valle que se extiende debajo. Un amigo nos construyó un hermoso columpio de roble en el porche, y mi esposa pasa mucho tiempo allí simplemente meditando. Un día, comencé a sentirme inquieto debido a los proyectos pendientes que se acumulaban. Pero finalmente, pensé: «*iNecesito probar eso!*» Así que me uní a ella en el columpio. Nos mecíamos suavemente hacia adelante y hacia atrás, y contemplé los prados y los pájaros. Entonces escuché esa voz apacible y delicada. La Biblia nos dice que estemos quietos y que sepamos que Él es Dios. Me encontré en paz.

Contempla la creación de Dios y encontrarás verdadero descanso. Isaías 26:3 dice: «Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado» (Isaías 26:3). Esta es la verdadera meditación: mantener tu mente fija en Dios. Me gusta llamar a esta condición un «complejo de calma». Y cuando fijas tu mente en Dios, puedes tener ese complejo de calma.

CONECTANDO LAS PIEZAS DE PAZ

Vi un letrero frente a una iglesia que decía: «*Si la vida es un rompecabezas, busca aquí la pieza de paz que falta*». Sugiere que, junto con la lectura de la Palabra, la meditación, la oración y la confianza, necesitas aprender sobre esa paz que falta en el entorno de la iglesia. La paz puede ser contagiosa. Aprendemos mucho sobre la paz de Dios al tener comunión con otros que conocen al Príncipe de Paz.

La paz también viene de la obediencia, de saber que estás en la voluntad de Dios y rindiéndote a Él. Filipenses 4:9 dice: «Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros» (Filipenses 4:9). Ese es un mensaje bíblico importante. «Mira al íntegro, y contempla al justo; porque hay un porvenir dichoso para el hombre de paz» (Salmo 37:37). Muchas personas no han asociado la paz con la obediencia, pero la Biblia es clara: «Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo» (Salmo 119:165).

De hecho, cuando aconsejo a un alma angustiada, normalmente pregunto: «*¿Hay algo que estés haciendo que no esté en armonía con la voluntad de Dios?*» A menudo admiten ser desobedientes en

alguna área. ¿Te gustaría que tus hijos tuvieran paz si te estuvieran desobedeciendo? Asimismo, Dios te ama demasiado para dejarte tener paz cuando estás desobedeciendo a tu conciencia y a Su voluntad.

Jonás es un gran ejemplo de esto: corriendo hacia el oeste cuando Dios dijo que fuera al este. Pronto se encontró en la tormenta, habiendo perdido su paz cuando fue directamente contra la voluntad de Dios. La Biblia está llena de historias similares que nos recuerdan este principio. «Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre» (Isaías 32:17).

LA PAZ ES COMO UN RÍO

Isaías 48:18 dice: «¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río» (Isaías 48:18). Isaías no dice: «Tu paz hubiera sido como un arroyo». ¿Sabes por qué? Un arroyo se seca. Pero un río no; es continuo. (Los ríos pueden bajar o subir un poco, pero siempre fluyen). Es constante, igual que la paz. Simplemente sigue moviéndose, siempre está allí, disponible y fluyendo constantemente.

Erwin Lutzer dijo: «La paz y la calma emocionales vienen después de hacer la voluntad de Dios, y no antes». Una vez, cuando tenía 15 años, robé a mi empleador. Nunca lo olvidé. No era mucho dinero, pero años después, después de haber nacido de nuevo, el Espíritu Santo dijo: «*Doug, necesitas ir y devolvérselo*». No quería hacerlo, y por eso perdí mi paz. Intenté explicar mi conciencia: «*Oh, eso fue hace 20 años y era una cantidad muy pequeña*». Había aceptado a Cristo, y Dios me había perdonado. Entonces, ¿por qué me molestaba?

Creo que tiene que ver con la paz progresiva. Mantenerse en paz significa que debes caminar continuamente en la voluntad de Dios a medida que Él revela cosas... fluyendo siempre hacia adelante. Muchos cristianos tienen nuevas verdades reveladas, pero dicen: «*No quiero caminar así porque es diferente*». ¡Y efectivamente, pierden su paz! Si Dios revela nueva luz, no puedes negarte a caminar en ella. El Señor finalmente me concedió fuerza, y regresé al lugar donde una vez trabajé. Entré, con las manos sudorosas. Irónicamente, el empleador al que robé ya no estaba allí y nadie sabía a dónde había ido. Pero encontré paz. Verás, Dios no quería mis \$15. Quería mi disposición a arreglar las cosas. Y una vez que estuve en la voluntad de Dios para mí, recuperé mi paz. Era un río de nuevo. «*Cuando la paz, como un río, acompaña mi camino, bien está con mi alma.*»

PACIFICADORES

Dios te ha llamado a estar en paz, pero también quiere que seas un pacificador. Quiere que compartas esa paz con los demás. No la guardes para ti porque, como la felicidad, es algo que retienes

al darlo. Jesús dijo: «Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5:9).

¿Cómo debemos ser pacificadores? ¿Debemos convertirnos en políticos con un asiento en las Naciones Unidas? No particularmente. Como pacificadores cristianos, debemos invitar a las personas a hacer las paces con su Dios. Esa es la responsabilidad principal. En Lucas 10:5, Jesús envía a sus apóstoles a predicar. Les instruye que digan: «*Paz sea a esta casa*» cuando entren en un nuevo hogar.

Y debemos dar esta bendición a un mundo en tumulto. Al invitar al Príncipe de Paz a nuestros corazones, entonces somos llamados a comunicarlo a un mundo ansioso y angustiado.

Cuando los sacerdotes bendecían al pueblo, decían: «Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y te dé paz» (Números 6:24–26). Somos una nación de sacerdotes. Cristo vino a traernos paz, así que nos envía a llevar paz a otras personas.

LA ROCA

¿Quieres encontrar paz? Jesús, el Príncipe de Paz, es la pieza que falta. El evangelio comienza con un ángel cantando: «*Paz y buena voluntad para con los hombres*». Cristo entró al mundo con una proclamación de paz. Y concluyó su ministerio de la misma manera. Antes de ascender al cielo, se aparece a sus discípulos en el aposento alto y dice: «*Paz a vosotros*». Y lo repite una y otra vez para ellos. Esta es la razón por la que es llamado el Príncipe de Paz. Efesios 2:14–17 dice esto acerca de nuestro Rey: «Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación... creando así la paz [y] matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca» (Efesios 2:14–17, RVR95). Estamos en guerra con Dios. Pero Jesús nos une. Jesús trae paz entre el Padre y nosotros.

Hace algunos años, mi esposa Karen y yo fuimos a bucear a la Gran Barrera de Coral. Nos sorprendió una tormenta en este pequeño barco charter. El capitán dijo que nuestras vidas corrían peligro y que no importaba lo que hubiéramos pagado. Luego dirigió el barco detrás de una gran roca cerca de una isla. Y mientras estábamos anclados detrás de esa roca, la tormenta rugía a nuestro alrededor, pero esa noche, estuvimos protegidos del húmedo vendaval por esta roca de la isla, y dormimos en paz. Durante la noche, el ancla resbaló y nos despertamos violentamente zarandeados. Pero el capitán simplemente se levantó y nos llevó de vuelta detrás de la roca. Pronto todo estuvo en calma de nuevo.

Jesús es nuestra Roca. El mundo está lleno de tormentas, y solo encontraremos verdadero refugio bajo sus alas. «La paz os dejo», dice Jesús. «Mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da» (Juan 14:27). ¡Dios quiere que tengas paz! No es paz política, social, física, doméstica o financiera. Es una paz interna que Dios da, no como el mundo la da. Es una paz como un río, una paz que sobrepasa el entendimiento.

PAZ, PAZ PERFECTA

En el mundo tendréis tribulación, pero confiad, porque Jesús ha vencido al mundo por vosotros. Cristo dijo que no importa lo que esté sucediendo en el mundo, puedes tener paz. «Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz» (Juan 16:33). Jesús es el mejor ejemplo de paz; no permitió que las circunstancias externas destruyeran su paz interior con el Padre. Él es el epítome de la paz, la esencia misma. Su paz no dependía del alivio físico del hambre o la tortura; más bien, brotaba de un profundo pozo interior. No dependía de sus finanzas o aceptación social. Su propio pueblo lo abandonó, pero aún tenía paz. Tampoco estaba condicionada a la dicha doméstica, ya que su propia familia lo malinterpretó.

La paz de Jesús era tal que resistió la prueba de todo lo que el mundo y el diablo le arrojaron. Todas las legiones del infierno lo asaltaron para quitarle su paz, y no pudieron tocarla porque estaba escondida en Dios. Quiero que tengas ese tipo de paz, una paz que ningún diablo pueda robar. Si la quieres, puedes tenerla a través de una relación de confianza con Dios, la comunión en la oración, el compañerismo con su pueblo y la edificación sobre su Palabra.

Ahora conoces la fuente de la verdadera paz en esta vida, pero una paz más perfecta ciertamente ha de venir. Algún día, no habrá más que paz total en todas partes. Isaías 11:6 promete: «Morará el lobo con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito; el becerro y el león crían... y un niño los pastoreará» (Isaías 11:6). Esto significa paz en la creación, paz en nuestras relaciones, paz en todo el mundo. La promesa está simplemente esperando que los pacificadores la reclamen.

HOJAS DE HIGO Y FARISEOS

CAPÍTULO SEIS

Probablemente hayas escuchado la expresión «hacer frente a la música». Pero quizás no sepas que se cree que se originó en Japón.

Según la historia, la orquesta imperial una vez complació a un hombre que no podía tocar una nota. Debido a su riqueza y gran influencia, el hombre exigió que se le diera un lugar en el grupo porque quería «actuar» ante el emperador. El director accedió a dejarlo sentarse en la segunda fila de la orquesta y sostener una flauta, aunque el hombre no podía leer ni una nota de música. Cuando comenzaba un concierto, simplemente levantaba su instrumento, fruncía los labios y movía los dedos. Realizaba todos los gestos de tocar, pero nunca emitía un sonido. Este engaño continuó durante dos años.

Sin embargo, un nuevo director asumió el cargo cuando el anterior se retiró. Les dijo a los miembros de la orquesta que quería audicionar personalmente a cada músico. Uno por uno, tocaron en su presencia. Luego llegó el turno del falso flautista. Estaba desesperado de preocupación, así que fingió estar enfermo. No obstante, un médico ordenado para examinarlo declaró que estaba perfectamente sano. El nuevo director insistió en que el hombre se presentara y demostrara su habilidad. Avergonzado, el falso tuvo que confesar que era un impostor. Quería el prestigio de ser parte de la orquesta, pero como nunca se tomó el tiempo para aprender su instrumento, no pudo «hacer frente a la música».

La palabra «hipócrita» proviene de la palabra griega «*hupokritēs*». Se define como «la práctica de profesar creencias, sentimientos o virtudes que uno no posee o no tiene» o «un actor bajo un personaje asumido».

Alguien dijo: «La causa número uno del ateísmo son los cristianos. Aquellos que proclaman a Dios con sus bocas y lo niegan con sus estilos de vida son lo que un mundo incrédulo encuentra simplemente increíble». ¹ Y Oswald Chambers dijo: «El mundo se alegra de tener una excusa para no escuchar el mensaje del evangelio, y las inconsistencias de los cristianos son la excusa». ²

Encubrimiento Hecho por el Hombre

El Señor odia la hipocresía. Jesús lo dejó dolorosamente claro en su sermón del monte. Dijo a la gente: «Guardaos de no hacer vuestras limosnas [obras de caridad] delante de los hombres, para ser

vistos de ellos; de otra manera no tenéis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Por tanto, cuando hagas limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres» (Mateo 6:1, 2, énfasis añadido).

Continuó: «Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres. Además, cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan» (versículos 15, 16, énfasis añadido).

Los fariseos eran expertos en el arte de fingir la religión verdadera. Ayunaban, oraban y daban para ser «*vistos de los hombres*».

Ahora he dicho que el Señor odia la hipocresía, y es verdad. ¡Pero gracias a Dios que Él ama a los hipócritas, o todos estaríamos en problemas! Arthur R. Adams dijo: «*No te alejes de la iglesia porque hay tantos hipócritas. Siempre hay espacio para uno más*».

El famoso actor Robert Redford caminaba un día por el vestíbulo de un hotel, y una admiradora lo siguió hasta el ascensor. «*¿Eres el verdadero Robert Redford?*», preguntó con gran emoción. Mientras las puertas del ascensor se cerraban, él respondió: «*¡Solo cuando estoy solo!*».

Si somos verdaderamente honestos, todos admitiríamos que a veces fabricamos sentimientos y actitudes que no son genuinos: una imagen de «*relaciones públicas*». De hecho, podemos ver que desde el principio de la historia de este mundo, la hipocresía ha sido la débil manera del hombre de encubrir el pecado.

La Biblia registra: «Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales» (Génesis 3:6, 7).

Tengamos en cuenta que antes del pecado, Adán y Eva no estaban correteando por el jardín del Edén en sus trajes de cumpleaños. En el jardín, el hombre tenía el privilegio de hablar con Dios cara a cara. Por lo tanto, estaba vestido con un aura de luz, el mismo tipo de luz que brilló en el rostro de Moisés después de pasar tiempo en la presencia de Dios (Éxodo 34:29–35). Pero después de que Adán y Eva pecaron, la luz se apagó y sintieron su desnudez.

Observa que su primera reacción al pecado fue fabricar un encubrimiento. Cuando perdieron sus vestiduras de luz como resultado de la desobediencia, Adán y Eva usaron hojas de higuera para cubrir su vergüenza. Antes del pecado, nunca habían visto morir nada, así que cuando arrancaron las hojas de higuera del árbol, estoy seguro de que esperaban resultados más duraderos. Cuando recogí algunas

hojas de higuera, me sorprendió lo rápido que se volvieron flácidas y marchitas. Además, encontré ofensivo su olor penetrante. Qué triste que nuestros primeros padres cambiaran vestiduras vivientes de luz por hojas marchitas y malolientes que pronto se marchitaron y murieron.

Cuando Dios habló a Adán y Eva, explicó que para cubrir su pecado, algo más que hojas de higuera tendría que morir. En este punto, Dios estableció el sistema de sacrificios. «Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió» (Génesis 3:21). Adán y Eva hicieron ceñidores escasos de hojas de higuera, pero Dios les dio vestiduras de piel, simbolizando así que Jesús tendría que morir para cubrir el pecado y la desnudez de los perdidos.

Cuando pecamos, una de dos cosas sucederá. O comenzamos a buscar hojas de higuera para hacer nuestro propio encubrimiento endeble, o miramos a Jesús para obtener su manto de justicia.

Meramente Ornamental

A lo largo de la Biblia, las hojas de higuera son un símbolo de la religión hecha por el hombre y la falsa justicia. La higuera es un símbolo del pueblo de Dios.

Por favor, lea el siguiente pasaje cuidadosamente: «Dijo también esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña; y vino buscando fruto en ella, y no lo halló. Dijo entonces al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿por qué ocupará la tierra en vano? El entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después» (Lucas 13:6–9).

Año tras año, el dueño de la viña se decepcionaba porque todo lo que encontraba en su higuera eran hojas. No daba fruto. Parecía un árbol saludable, pero no lo plantó para una mera belleza ornamental. Quería fruto.

Creo que también puede haber una profecía de tiempo escondida en esta parábola. La viña mencionada en el versículo 6 es la tierra de Israel (Isaías 5:1–7; Jeremías 12:10; Salmo 80:8–16), en la cual fueron plantadas la vid y la higuera, ambos símbolos de Israel y Judá. La parábola de la higuera da un total de cuatro años desde el momento de la plantación hasta la última oportunidad para que el árbol dé fruto. Ahora bien, un año en la Biblia es de 360 días, porque los judíos operaban con un calendario lunar. Cuatro años serían un total de 1,440 días. Un día en profecía equivale a un año (Números 14:34; Ezequiel 4:6). Según muchos cronologistas, Josué cruzó el Jordán y tomó posesión de la Tierra Prometida aproximadamente en el año 1407 a.C. Si extiendes 1,440 años desde ese punto en el tiempo (teniendo en cuenta que no hay año cero), llegas al año 34 d.C. Esta fecha importante en la historia es el mismo punto final para la profecía de 490 años dada en Daniel 9:24. El ángel dice:

«Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad», y de hecho la palabra «*determinadas*» se traduce mejor como «*cortadas*». La parábola de la higuera dijo: «Entonces después la cortarás» (Lucas 13:9, énfasis añadido). Fue en el año 34 d.C. que los judíos perdieron su lugar como pueblo del pacto de Dios. Luego, en el año 70 d.C., tanto Jerusalén como el templo fueron completamente destruidos.

Fruta Ausente

Una semana antes de su muerte, Jesús maldijo una higuera estéril para ilustrar lo que iba a suceder a la nación judía y a la iglesia apóstata.

«Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella sino hojas; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y al instante se secó la higuera. Viendo esto los discípulos, se maravillaron, diciendo: ¡Cómo se ha secado la higuera tan pronto!» (Mateo 21:18–20).

¿Por qué maldijo Jesús una higuera? ¡Ciertamente el Señor no era tan mezquino como para vengarse de un árbol porque no le dio el desayuno! Necesitamos examinar esta historia de cerca, porque es el único lugar en los Evangelios donde se le atribuye a Jesús ser directamente responsable de matar algo.

Las higueras son únicas en el sentido de que tanto las hojas maduras como la fruta madura aparecen al mismo tiempo. El árbol que Jesús maldijo tenía todas las señales externas de dar fruto, sin embargo, el árbol era un hipócrita. Era un símbolo apropiado de la nación judía. Con su templo, sacerdocio y sacrificios, Israel tenía todos los adornos de la religión verdadera, pero los frutos genuinos – la justicia, la misericordia y la fe (Mateo 23:23) – faltaban.

Recuerda que las hojas de higuera marchitas son un recordatorio de los intentos fallidos del hombre de cubrir sus propios pecados.

Observa la secuencia: El mismo día que Jesús maldijo la higuera estéril (Mateo 21), luego tuvo un enfrentamiento con los fariseos falsos y expuso su hipocresía. «Antes, todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres» (Mateo 23:5). Siete veces Jesús los llamó hipócritas, y luego pronunció una maldición sobre ellos, tal como lo había hecho con la higuera ese mismo día. Aquí está la maldición: «Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. De cierto os

digo que todo esto vendrá sobre esta generación» (Mateo 23:34-36). Por favor, no pases por alto el hecho de que Jesús dijo que la maldición «*vendría sobre esta generación*».

En el siguiente capítulo, cuando Jesús describe la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo, da las hojas de higuera como una señal. «De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca» (Mateo 24:32-35).

Una generación en la Biblia son 40 años (Números 32:13). ¡Jesús hizo esta profecía en el año 31 d.C., y para el año 70 d.C. se cumplió!

La ilustración de Cristo de la higuera que echaba hojas pero no fruto es también una señal profética muy clara para los últimos días. De la misma manera que el Israel literal tenía todas las formas externas de la religión verdadera antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., así el Israel espiritual (la iglesia) en los últimos días echará hojas pero no fruto. Puede haber todas las apariencias externas de avivamiento – mucha alabanza, servicios de sanidad milagrosa, gran asistencia, y charlas de amor y aceptación, pero ningún fruto del Espíritu Santo. En otras palabras, «teniendo apariencia de piedad, pero negando la eficacia de ella» (2 Timoteo 3:5).

Uno de mis autores cristianos favoritos hizo una clara predicción hace más de 100 años: «*Antes de la visitación final de los juicios de Dios sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor tal avivamiento de la piedad primitiva como no se ha presenciado desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos. En ese tiempo, muchos se separarán de aquellas iglesias en las cuales el amor a este mundo ha suplantado el amor a Dios y a su palabra. Muchos, tanto ministros como pueblo, aceptarán gustosamente esas grandes verdades que Dios ha hecho proclamar en este tiempo para preparar un pueblo para la segunda venida del Señor. El enemigo de las almas desea obstaculizar esta obra; y antes de que llegue el tiempo para tal movimiento, procurará evitarlo introduciendo una falsificación. En aquellas iglesias que pueda poner bajo su poder engañoso, hará parecer que la bendición especial de Dios es derramada; se manifestará lo que se cree que es un gran interés religioso. Multitudes se regocijarán de que Dios está obrando maravillosamente por ellas, cuando la obra es de otro espíritu. Bajo una apariencia religiosa, Satanás buscará extender su influencia sobre el mundo cristiano*». ³

Esta justicia de hojas de higuera y falso avivamiento son las características de la iglesia laodicense de los últimos días. «Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad [¿reconoces las hojas de higuera?]; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo: Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que

seas rico; y vestiduras blancas, para que te vistas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete» (Apocalipsis 3:17–19).

Jesús nos llama a dejar de lado nuestras sucias hojas de higuera de justicia propia y – como el hijo pródigo – volver a casa y ponernos el manto real del Padre. Solo entonces los frutos del Espíritu, que son amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gálatas 5:22, 23), serán evidentes en nuestras vidas. No habrá personas en el reino de Dios que sean meramente árboles ornamentales. Todo el mundo debe tener fruto.

«El amor sea sin hipocresía» (Romanos 12:9). La hipocresía daña a la iglesia, y nos daña a nosotros. Muchos hipócritas han estado actuando tanto tiempo que han llegado a creer sus propias actuaciones. Tenemos la tendencia a moldear nuestros rostros para que se ajusten a nuestras máscaras. Pero Dios quiere que seamos honestos con los demás y con nosotros mismos – israelitas espirituales en quienes no hay engaño ni dolo (1 Pedro 2:1; Apocalipsis 14:5).

Aquí está el desafío que quiero presentarte: *«La mayor necesidad del mundo es la necesidad de hombres – hombres que no se vendan ni se compren, hombres que en lo más profundo de su alma sean verdaderos y honestos, hombres que no teman llamar al pecado por su nombre correcto, hombres cuya conciencia sea tan fiel al deber como la aguja al polo, hombres que se mantengan firmes por lo correcto aunque los cielos se desplomen»*.⁴

Jesús dice: «Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios» (Mateo 5:8).

¹ Karl Rahner, citado en *El Libro de Citas de Draper para el Mundo Cristiano*, compilado por Edyth Draper (Wheaton: Tyndale House Publishers, Inc.), 1992, entrada #487.

² *Ibíd.*, Oswald Chambers, entrada #1334.

³ E.G. White, *El Conflicto de los Siglos* (Pacific Press Publishing Association: Mountain View, CA), 1950, p. 464, énfasis añadido.

⁴ E.G. White, *La Educación* (Pacific Press Publishing Association: Mountain View, CA), 1952, p. 57.

¿UN CRISTIANO PERFECTO?

CAPÍTULO SIETE

Un Dato Asombroso: Los abejorros fueron llamados originalmente «abejas humildes» porque generalmente son de buen carácter y rara vez pican. Los niños pequeños de los primeros colonos tenían dificultades para decir «abejas humildes» y a menudo las llamaban «abejorros» en su lugar. Debido a los movimientos torpes de las abejas adultas, el nuevo nombre se mantuvo.

Los abejorros se encuentran entre los pocos insectos que pueden controlar su temperatura corporal. En clima frío, las reinas y las obreras pueden hacer temblar sus músculos de vuelo para calentarse. Su gran tamaño y sus pelajes aislantes del calor también les ayudan a mantenerse calientes, permitiéndoles trabajar en climas más fríos y temperaturas más bajas que la mayoría de los otros insectos prefieren evitar.

Los ingenieros de aviación también han estudiado a los abejorros y han determinado que, con sus alas pequeñas y sus cuerpos peludos y gordos, es aerodinámicamente imposible que vuelen. Pero los abejorros ignoran estos informes y continúan volando.

Mientras escribo, me he estado hospedando en un hotel por unos días. Anoche me revolví y di vueltas tratando sin éxito de conciliar un buen sueño en la cama del hotel. En el proceso de forcejear, logré enredar las sábanas, exponiendo el nombre del producto del colchón: «Colchón Perfecto». Qué curioso. No puedo decir que haya tenido un sueño perfecto.

En un mundo tan perfectamente imperfecto, la mayoría ha llegado a aceptar que perfecto no siempre significa sin defectos. Sin embargo, Jesús dijo: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto» (Mateo 5:48).

¿Qué quiere decir Jesús cuando nos pide que seamos perfectos? Después de todo, todos repiten «nadie es perfecto», ¡y mucho menos perfectos como nuestro Padre en los cielos! Este pasaje en Mateo ha sido una fuente constante tanto de irritación como de inspiración para varios grupos cristianos y un catalizador para mucho debate.

La frase «cristiano perfecto» a menudo evoca imágenes de seres humanos que han alcanzado el estatus de robots santificados, estériles, de acero inoxidable, con un cable directo al cielo desde el cual reciben sus señales divinas.

A primera vista, podríamos suponer que Jesús nos ha pedido que seamos androides santos y angelicales inhumanos, pero una mirada más cercana proporciona una imagen mucho más clara. En el Nuevo Testamento, la palabra «perfecto» aparece 42 veces y generalmente se traduce del griego *teleios* (tel'-i-os). Strong la define como «completo en labor, crecimiento, carácter mental y moral, etc., de edad madura». Aquí hay algunos otros ejemplos donde se usa «teleios»:

- «Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno» (Juan 17:23).
- «Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sentimos» (Filipenses 3:15).
- «Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto» (Santiago 3:2).

La palabra «perfecto» se encuentra en el Antiguo Testamento aproximadamente 57 veces, y generalmente se traduce de la palabra hebrea «tamiym» (taw-meem'), que Strong define como «entero, integridad, verdad, sin mancha, completo, pleno, perfecto, sincero, sano, sin mácula, incontaminado, recto, total».

- «Noé fue varón justo, perfecto en sus generaciones» (Génesis 6:9).
- «Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto» (Génesis 17:1).
- «Perfecto serás con Jehová tu Dios» (Deuteronomio 18:13).

EL TEMA TABÚ

El tema de la perfección cristiana es un asunto teológico tan volátil entre los cristianos que la mayoría de los predicadores se niegan a aventurarse cerca de él. Si un ministro es lo suficientemente audaz como para admitir que cree que Dios quiere que dejemos de pecar, se convierte en un blanco instantáneo para la pregunta: «¿Has dejado de pecar?»

Bien, allá voy: creo que Dios quiere que dejemos de pecar.

«Pastor Doug, ¿ha dejado usted de pecar?»

No. Pero también estoy en buena compañía. Pablo también confesó que aún no había llegado. «No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro alcanzar aquello para lo cual fui también alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús» (Filipenses 3:12–14).

Además, no debemos interpretar la verdad basándonos en mi experiencia personal, ni en la de nadie más. La idea de que somos salvos *con* nuestros pecados y no finalmente *de* nuestros pecados ha surgido de una tendencia popular a interpretar la Biblia basándose en un consenso mayoritario.

He escuchado a cientos de personas decir que creen que la mayoría de los políticos mienten regularmente, casi como si fuera parte de su descripción de trabajo. Muy a menudo, cuando llega el momento de votar, elegimos al mentiroso más agradable.

De la misma manera, debido a que hay tantos cristianos falsos, la mayoría de las personas han llegado a creer que el concepto de un cristiano perfecto es tan remoto como encontrar un político honesto. Sin embargo, el Señor ha dejado claro que, aunque la obediencia constante es rara, es posible.

«Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?» (Job 2:3).

«Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan» (Mateo 7:14).

Dado que hay tanto fracaso e imperfección en el mundo y en la iglesia, muchos han concluido que Dios está contento de que los santos usen aureolas torcidas hasta que Jesús venga. Pero creo que, aunque no estamos llamados a ser robots, se nos manda a estar perfectamente rendidos.

Me gusta cómo lo dice el Dr. A.J. Gordon: «Tememos gravemente que muchos cristianos convierten la palabra del Apóstol: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos”, en la justificación inconsciente de un bajo nivel de vida cristiana. Casi sería mejor que uno exagerara las posibilidades de santificación en su afán por alcanzar la santidad, a que las subestimara en su complaciente satisfacción con una falta de santidad tradicional... Si consideramos la doctrina de la perfección sin pecado como una herejía, consideramos la satisfacción con la imperfección pecaminosa como una herejía mayor».

¿DIOS QUIERE LA PERFECCIÓN?

¡Por supuesto que sí! ¿Cómo puede un Dios perfecto y santo estar contento con un estándar imperfecto? ¿O cómo puede un Creador perfecto, que originalmente hizo una creación perfecta, estar satisfecho con una imperfecta? Aquí viene la siguiente pregunta: ¿Dios tolera alguna vez la imperfección? Una vez más, ¡por supuesto que sí! De lo contrario, nos destruiría a ti y a mí en el acto. De hecho, el mundo entero sería destruido instantáneamente si Dios no tolerara la imperfección al menos temporalmente. Aunque está perfectamente claro que Jesús no vino a condenar a los pecadores, tampoco vino a aprobar el pecado.

¿Recuerdas la historia en el Evangelio de Juan sobre la mujer sorprendida en el acto de adulterio? Según la ley, debía ser apedreada. Muchos creen que era María Magdalena, y este fue su primer encuentro con Jesús.

Mientras María temblaba de pie ante Jesús esperando su sentencia, Jesús escribía en el polvo. Uno por uno, sus acusadores se fueron.

Cuando Jesús se levantó y no vio a nadie más que a la mujer, le dijo: «Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?» (Juan 8:10).

Creo que ella leyó amor y compasión en el rostro de Jesús. Ella creyó en Su gracia y la recibió cuando Él dijo: «Ni yo te condeno». Pero para que no malinterpretemos la naturaleza mortal del pecado, Él añadió claramente: «vete, y no peques más» (versículo 11).

¿Nos pide Jesús que seamos sin pecado? Absolutamente. Jesús nunca puede pedir menos. El pecado era la enfermedad que destruía a María. ¿Qué le hubieras dicho tú a Jesús? «Ve y peca un poco menos» o «Ve y reduce tu vida de pecado»? Jesús no vino a salvarnos *con* nuestro pecado, sino *de* nuestro pecado (Mateo 1:21) — eso significa de la pena, el poder y, finalmente, la presencia del pecado.

EL VERDADERO ARREPENTIMIENTO

Algunos dicen que cuando Jesús le dijo a María: «Ni yo te condeno; vete, y no peques más», esto demostraba que la ley había sido dejada de lado. De hecho, ¡es todo lo contrario! «El pecado es transgresión de la ley» (1 Juan 3:4). Jesús le estaba diciendo a María: «Tomaré tu castigo porque te amo. El pecado te lastima a ti y el pecado me lastima a mí. Seré un sacrificio en tu lugar; ve y no peques más (no quebrantes la ley)».

Pero en las Escrituras, el verdadero arrepentimiento exige consistentemente dolor por el pecado y apartarse de él como condición para la misericordia. «El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia» (Proverbios 28:13). «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:9).

Sara era una maravillosa mujer cristiana que tenía una relación rara y profunda con el Señor. Pero su hermano Jorge era la oveja negra proverbial de la familia, y su vida egoísta era la antítesis de la conducta generosa de su hermana. Jorge tenía un grave problema con el alcohol. Después de años de abuso, su cuerpo comenzó a rebelarse por la bebida constante, y sus riñones estaban fallando rápidamente. Los médicos le dijeron a Sara que Jorge ciertamente moriría pronto sin un trasplante de riñón, pero era dudoso que siquiera calificara para ser puesto en la lista de espera para un riñón

debido a su historial constante de bebida. Sara preguntó a los médicos si ella podía darle uno de sus riñones a su hermano enfermo. Los médicos respondieron: «Si sus tipos de sangre coinciden, sí. Pero esta es una operación costosa, y cuestionamos la sabiduría de poner su salud en riesgo por una persona con hábitos tan autodestructivos».

Resultó que sus tipos de sangre sí coincidían, pero Jorge no tenía seguro, así que Sara rápidamente hipotecó su casa y prometió que pagaría el resto. Con algo de insistencia persistente, finalmente persuadió al hospital para que realizara la cirugía.

El procedimiento de trasplante fue bien, para Jorge al menos, pero hubo algunas complicaciones trágicas para Sara.

Tuvo una reacción alérgica severa a la anestesia y se encontró paralizada después de la cirugía de la cintura para abajo. Sara pudo soportar valientemente la trágica noticia cuando le dijeron que Jorge estaba notablemente bien. Ella dijo: «Si puedo comprarle a mi hermano unos años más de vida para encontrar al Salvador, entonces valió la pena, incluso si nunca más puedo caminar».

Ahora, aquí está la razón de la historia. ¿Cómo crees que se sintió Sara cuando su hermano nunca pasó por su cama para agradecerle su costoso sacrificio? ¿Y cómo crees que se sintió Sara cuando supo que lo primero que hizo su hermano después de salir del hospital fue ir al bar a celebrar?

La mayor parte del mundo toma ansiosamente las bendiciones de Dios y luego las derrocha egoístamente como el hijo pródigo. Pero, ¿cómo crees que se siente Jesús cuando un profeso cristiano se va de Su presencia después de recibir misericordia y vida, y regresa a la misma cosa que le costó tanto sufrimiento salvarnos? Cuando vemos y entendemos algo de cuánto le han costado nuestros pecados, ya no queremos abrazar al monstruo que desgarró a nuestro Señor.

Jesús no vino y murió en la cruz para comprarnos una licencia para pecar. Él vino a salvarnos del pecado. Ese amor es el poder que nos permite apartarnos del pecado. «¿O menosprecias las riquezas de su bondad, paciencia y longanimidad, ignorando que su bondad te guía al arrepentimiento?» (Romanos 2:4).

Setenta Veces Siete

El hecho de que podamos repetir los mismos errores y caer en el mismo pecado más de una vez no significa que Dios nos haya abandonado. Evidentemente, María Magdalena tenía la misma lucha.

«Y ciertas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios» (Lucas 8:2). Esto no significa que Jesús

expulsó siete demonios a la vez, sino que siete veces ella recayó en los viejos patrones de pecado y Él la perdonó. «Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse» (Proverbios 24:16).

No te desanimes si, como María, te encuentras arrepintiéndote de los mismos errores varias veces. Jesús dijo: «Mirad por vosotros mismos: si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale» (Lucas 17:3-4).

«Entonces Pedro se le acercó y dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que pecare contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete» (Mateo 18:21-22). Si Dios nos pide que nos perdonemos unos a otros siete veces en un día o setenta veces siete, ¿hará Él menos por nosotros? Por supuesto, Dios nos perdonará cada vez que nos arrepintamos sinceramente.

Pero existe el peligro de que lleguemos al punto de presumir de Su gracia y, al abusar de Su perdón, endurezcamos nuestros propios corazones. «Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados» (Hebreos 10:26).

Los primeros versículos de Romanos 6 añaden: «¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?»

Hay esfuerzo involucrado en negarse a uno mismo y vivir la vida cristiana. La Biblia dice que guerreemos, luchamos, corremos, peleamos y nos esforzamos. Pero la pelea es la buena batalla de la fe. Debemos esforzarnos por confiar en el plan y la voluntad de Dios para nosotros, en lugar de la nuestra. Debemos luchar para permanecer cerca de Jesús. María estaba a salvo del pecado cuando estaba con Jesús. «Todo aquel que permanece en él, no peca» (1 Juan 3:6).

LOS CRISTIANOS SIGUEN A CRISTO

La conclusión final es que Jesús vino a este planeta por tres razones principales. Primero, para mostrarnos al Padre (Juan 14:9-10). Segundo, para morir como nuestro sustituto por nuestros pecados (1 Corintios 15:3; 1 Juan 4:10). Tercero, para darnos un ejemplo de cómo ser victoriosos. Observa las maneras en que estamos invitados a reflejar a Jesús:

- «Como me envió el Padre, así también yo os envío» (Juan 20:21).
- «Porque para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas» (1 Pedro 2:21).

- «Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis» (Juan 13:15).
- «Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro; de la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros» (Colosenses 3:13).
- «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros» (Juan 13:34).

¡Somos enviados al mundo como Jesús fue enviado, se nos manda andar como Él anduvo, hacer como Él hizo, perdonar como Él perdonó y amar como Él amó! A la luz de estos principios claros, ¿por qué un profeso cristiano resistiría la verdad de que estamos llamados a ser santos (perfectos) como Él es santo?

Muchos podrían afirmar que no soy más que un perfeccionista. Una vez más, ciertamente no pretendo ser perfecto, pero todo cristiano es seguidor de un Salvador perfecto. Jesús nos dejó un ejemplo perfecto. Y tan pronto como digamos que Dios no puede evitar que pequemos, nos aventuramos en terreno mortal. En esencia, estamos diciendo: «Satanás es lo suficientemente poderoso para tentarme a pecar, pero Jesús no es lo suficientemente poderoso para evitar que peque». Sin embargo, mi Biblia me dice: «Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo» (1 Juan 4:4).

El que intenta justificar su pecado, niega su justificación. El tema central de la misión de Jesús era salvarnos de la pena y el poder del pecado. «El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo» (1 Juan 3:8).

La obra indiscutible del diablo es tentarnos a pecar, y Jesús vino para romper esas cadenas que nos atan y poner en libertad a los cautivos (Isaías 61:1).

OBEDIENCIA CONSTANTE

Si realmente lo piensas, todo el mundo obedece a Dios algunas veces, al menos mientras duerme. Pero el Señor busca un pueblo que le obedezca constantemente. Por eso el Señor le dijo a Moisés: «¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!» (Deuteronomio 5:29). Observa que el Señor nos pide que guardemos *todos* Sus mandamientos *siempre*, no para hacernos miserables, sino para nuestra felicidad suprema y la de nuestros hijos.

El rey Darío le dijo a Daniel: «El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te librará» (Daniel 6:16). Ten en cuenta que aquellos que obedecen a Dios constantemente a menudo son los últimos en ser conscientes de ello. (De hecho, debes evitar a cualquiera que presuma de su supuesta perfección).

Además, cuando Daniel tuvo una visión de Dios, dijo: «Mi semblante se demudó y se descompuso» (Daniel 10:8). Esto se debe a que cuanto más nos acercamos a la luz de Dios, más conscientes nos volvemos de nuestras imperfecciones.

Uno de mis escritores cristianos favoritos lo expresó mejor: «Un rayo de la gloria de Dios, un destello de la pureza de Cristo, que penetra en el alma, hace que cada mancha de contaminación sea dolorosamente distinta, y pone al desnudo la deformidad y los defectos del carácter humano... Se aborrece a sí mismo al contemplar el carácter puro e inmaculado de Cristo».

PROMESAS DE PODER PARA OBEDECER

La Biblia está repleta de «preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia» (2 Pedro 1:4).

Aquí hay solo algunas:

- «Considera al perfecto, y mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz» (Salmo 37:37).
- «Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó» (Romanos 8:37).
- «Mas gracias sean dadas a Dios, que nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento» (2 Corintios 2:14).
- «Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios» (Hebreos 7:25).
- «Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría» (Judas 1:24).
- «Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente» (Tito 2:11-12).

Aquellos que se niegan a creer que podemos vivir vidas victoriosas están acusando a Dios de una grave y cruel injusticia: pedirnos que hagamos lo imposible y luego castigarnos por no hacerlo. Eso sería algo así como un padre que le dice a su pequeño de un metro que toque el techo que está a dos

metros y medio, y mientras el pequeño se estira de puntillas, el padre golpea al niño contra el suelo y grita: «¡Te dije que tocara el techo y me desobedeciste!» Una imagen fea, ciertamente.

Pero supongamos que, en cambio, le pido a mi pequeño que toque el techo y, mientras él se esfuerza y estira para hacer lo imposible, yo me inclino suavemente y lo levanto hasta su meta. Así es como la Biblia describe a Dios. Dentro de cada mandamiento de Dios hay inherente el poder para obedecer.

Por ejemplo, Dios dice: «Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios» (Levítico 19:2).

También: «Sino como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir» (1 Pedro 1:15). Observa la palabra «sed». Cuando el Señor creó el mundo, dijo: «Sea la luz; y fue la luz» (Génesis 1:3, énfasis añadido).

Cuando Jesús limpió al leproso, dijo: «Sé limpio». ¡Y quedó limpio! Asimismo, cuando Jesús dijo: «Sed, pues, vosotros perfectos» (Mateo 5:48), el poder habilitante mismo está en la palabra divina «sed». Sé que cuando Dios nos pide que vivamos una vida santa, a veces parece inalcanzable, pero recuerda, cuando Dios nos pide que crucemos un océano sin un barco, Él partirá el mar o nos permitirá caminar sobre el agua.

Jesús dijo: «Separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15:5). Y Pablo añadió: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4:13).

AMOR PERFECTO

Entonces, ¿cuál es la esencia de la perfección cristiana? Si observamos el contexto de Mateo 5, Jesús está hablando de amar a nuestros enemigos. Cuando llegamos al versículo 48 y Jesús dice: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto», queda claro que está hablando de un amor perfecto. Una prueba adicional de este concepto se ve en Lucas 6:36, donde Jesús lo expresa de manera diferente: «Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso».

Entonces, ¿qué es la perfección cristiana? Amor perfecto y misericordia perfecta. El amor perfecto se demuestra en una disposición a obedecer. «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Juan 14:15). Por ejemplo, Sadrac, Mesac y Abed-nego amaron a Dios más que a sus propias vidas y estuvieron dispuestos a ir al horno de fuego antes que deshonrarlo. Y Daniel estuvo dispuesto a ir al foso de los leones antes que avergonzarse de su Dios. Aunque este amor es raro, es real y alcanzable para todos los que creen.

FE EN LA VICTORIA

El pecado es más que una ofensa única; el pecado es un estilo de vida. Antes de que Jesús nos salve, somos esclavos del pecado. Después de que Jesús nos salva, todavía podemos resbalar, pero «el pecado no se enseñoreará de vosotros» (Romanos 6:14). Para el cristiano, donde el pecado una vez se sentó entronizado y sin oposición, Jesús ahora se sienta como Señor y Rey en el trono de nuestros corazones.

«No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias» (Romanos 6:12).

Esto no significa que los cristianos genuinos no cometerán errores. Hay demasiados ejemplos en la Biblia de que sí lo hacen. Por eso Juan dijo: «Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo» (1 Juan 2:1). Sin embargo, los errores deben ser la excepción, no la regla.

Este concepto se describe claramente en un famoso libro llamado *El Camino a Cristo*. «El carácter no se revela por las buenas obras ocasionales ni por las malas acciones ocasionales, sino por la tendencia de las palabras y los actos habituales» (57).

Durante la Segunda Guerra Mundial, el General Jonathan Wainwright fue capturado por los japoneses y mantenido prisionero en un campo de concentración en Manchuria. Tratado cruelmente, exteriormente parecía un hombre quebrantado, aplastado, sin esperanza y hambriento. Finalmente, los japoneses se rindieron y la guerra terminó. Un coronel del ejército estadounidense llegó al campo de prisioneros y le anunció al general que Japón había sido derrotado y que él era libre y estaba al mando.

Después de que Wainwright escuchó la noticia, regresó a sus aposentos donde fue confrontado por algunos guardias japoneses que comenzaron a maltratarlo como lo habían hecho en el pasado. Sin embargo, Wainwright, con la noticia de la victoria aún fresca en su mente, declaró con autoridad: «¡Ahora yo estoy al mando aquí! Estas son mis órdenes». A partir de ese momento, el General Wainwright estuvo en control.

El General Wainwright había recibido palabra de un poder superior, y actuó por fe en esa palabra y se hizo realidad. Ya no reconocería la autoridad de sus atormentadores. Cuando aceptamos la verdad de que Jesús reina ahora y tiene «toda autoridad» y está con nosotros siempre, ¡también nosotros podemos ser verdaderamente libres! «Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que moren conmigo; el que anda en camino de perfección, éste me servirá» (Salmo 101:6).

«Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe» (1 Juan 5:4).

EL PELIGRO DE LAS COSAS SUAVES

CAPÍTULO OCHO

«Ve, pues, ahora, escríbelo en una tabla delante de ellos, y anótalo en un libro, para que quede como testimonio para el tiempo futuro, para siempre. Porque este es un pueblo rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová; los cuales dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas suaves, profetizad mentiras» (Isaías 30:8-10).

Un misionero protestante que trabajó entre los nativos del Pacífico Sur durante varios años decidió regresar a los Estados Unidos para un permiso de nueve meses. Durante este tiempo, planeó visitar varias iglesias y recaudar fondos para su misión en la isla. Antes de salir del Pacífico Sur, este misionero convenció a un jefe local, que se había convertido al cristianismo, para que lo acompañara en su viaje. Este alto jefe tenía una presencia imponente con un cuerpo oscuro y musculoso que contrastaba con su amplia sonrisa blanca y perlada. El misionero sabía que un trofeo viviente de sus esfuerzos misioneros impresionaría enormemente a los miembros de la iglesia en América del Norte para que dieran más generosamente.

Emocionado por la oportunidad de ver los famosos Estados Unidos, el robusto rey aceptó ir con su amigo pastor al continente. Cuando llegaron, el misionero llevó al jefe de iglesia en iglesia. El misionero mostraba diapositivas de su estación misionera, luego desfilaba al jefe con su colorido traje nativo y contaba su conversión del paganismo.

Sin embargo, mientras viajaban entre iglesias, el misionero decidió vestir a su amigo isleño con prendas occidentales típicas para evitar las miradas de los curiosos. Fue difícil encontrar un par de zapatos lo suficientemente anchos para los pies ásperos del fornido nativo, pero finalmente lo lograron. Para facilitar su viaje, el jefe también comenzó a comer comida estadounidense. Pero después de la gira vertiginosa de nueve meses durante la cual visitaron decenas de iglesias en todos los Estados Unidos, el estilo de vida occidental comenzó a pasar factura al rey polinesio. Sus pies se ablandaron por usar zapatos, y perdió la definición y el tono de sus músculos debido a la falta de ejercicio. Peor aún, como el jefe no estaba acostumbrado a alimentos tan dulces, altamente procesados y refinados, comenzó a perder los dientes y a sufrir frecuentes dolencias estomacales.

Para cuando regresaron a la isla natal del jefe, tenía los hombros caídos y los pies blandos. Donde antes había músculo, ahora había flacidez. Tenía tantos dientes perdidos y una piel tan pálida que

muchos de sus propios aldeanos apenas podían reconocerlo. Estaba casi arruinado por la «vida blanda».

COMIDA PARA BEBÉS

De la misma manera que la comida blanda y la vida blanda nos debilitan físicamente, una dieta de papilla espiritual demasiado refinada y sin fibra produce una iglesia llena de inválidos débiles e infantiles. Los médicos nos recuerdan constantemente que para estar sanos debemos tener suficiente fibra en nuestra dieta. Esto también se aplica a nuestra dieta espiritual. Desafortunadamente, muchos cristianos han estado masticando papilla para bebés durante tanto tiempo que se ofenden con la comida real.

«Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, no de alimento sólido. Porque todo el que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal» (Hebreos 5:12-14).

TERMINOLOGÍA SABROSA

En América del Norte especialmente, nuestros cerebros y cuerpos están siendo destruidos lentamente por las tiendas de conveniencia, los ascensores, la marcación automática y el control remoto. Este amor por la vida blanda y suave también ha comenzado a infectar a la iglesia. En esta era de comida rápida, todos quieren un sermoncito. (Un amigo mío dijo una vez: «Los sermoncitos son para cristiancitos».) Y así, para asegurar la popularidad entre sus miembros amantes de la comodidad, muchos pastores están cayendo en el mismo patrón que aquellos políticos que viajan de un distrito a otro diciendo a todos lo que creen que les agradará. Lo que sigue es una lista de algunas de las doctrinas suaves y populares (aunque venenosas) de demonios que los pastores están contando a sus rebaños:

- Una vez que eres salvo, no puedes perderte.
- No es necesario guardar el mandamiento literal del sábado mientras estés «descansando en Jesús».
- La segunda venida de Jesús podría estar a siglos en el futuro, así que no te preocupes.
- Mientras ores sobre tu comida, puedes comer o beber cualquier cosa sin sufrir las consecuencias normales.

- El aborto no es realmente matar a un bebé no nacido; es una «interrupción del embarazo».
- Practicar la homosexualidad no es realmente un pecado; es simplemente un estilo de vida alternativo.
- Dios va a arrebatarnos a Su iglesia antes de la tribulación, así que no tendremos que experimentar ninguna prueba de fuego.
- Jesús vino a salvarnos con (o en) nuestros pecados en lugar de salvarnos de ellos.

En esencia, la iglesia está esforzándose tanto por ser políticamente correcta y sensible al mundo que se ha vuelto indiferente ante Dios.

LLAMAR AL PECADO POR SU NOMBRE

El diablo quiere adormecer nuestras conciencias para que no despertemos a nuestro peligro y nos apartemos de nuestros pecados. ¡Teme que descubramos lo letal que es realmente el pecado y entonces comencemos a buscar un Salvador! Pablo lo expresa así: «...para que el pecado, por el mandamiento, se hiciese sobremanera pecaminoso» (Romanos 7:13).

Mi abuelo fumó esos pungentes cigarrillos Lucky Strike durante años. Hizo algunos débiles intentos de dejar de fumar, pero como su salud era aceptable, no estaba demasiado alarmado y por lo tanto no estaba muy motivado. Entonces, un día, ingresó al hospital para un procedimiento simple y quedó horrorizado cuando vio al hombre en la cama de al lado fumando cigarrillos Lucky Strike a través de un agujero en su garganta. La laringe del hombre había sido extirpada debido a un cáncer relacionado con el tabaquismo. Esa fue toda la motivación que mi abuelo necesitaba. Tan pronto como entendió lo extremadamente peligroso que es realmente fumar, tiró sus cigarrillos y nunca ha fumado desde entonces. Estaba tan saludable como cualquiera después de que lo dejó.

Si un médico tiene tanto miedo de molestarte que te dice que tienes un poco de hiedra venenosa cuando en realidad tienes lepra, entonces no es tu amigo. Asimismo, como cristianos, debemos diagnosticar honestamente el pecado para que pueda recibir el tratamiento adecuado. Proverbios 27:6 dice: «Fieles son las heridas del que ama; pero engañosos los besos del que aborrece». Tanto los ministros como los miembros de la iglesia tienen la responsabilidad de advertir fiel y amorosamente al mundo que los rodea que hay un cielo que ganar y un infierno que evitar. La gente necesita entender que persistir en vivir una vida de pecado terminará en una pérdida eterna e irrevocable.

«A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo diga al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que el impío se guarde de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre

demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú habrás librado tu alma» (Ezequiel 33:7-9).

Al acercarnos al fin del mundo y ver la inminencia de la segunda venida de Jesús, ahora no es el momento de proclamar cosas suaves. Cada presentación del evangelio debe estar saturada de un sentido de poder y urgencia. Isaías 58:1 amonesta: «Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob sus pecados».

Sin embargo, Jesús nos ha dicho que una de las señales del fin es que la iglesia estará cantando suavemente la engañosa canción de cuna de Satanás: «Descansa en paz, en tus pecados». En 1 Tesalonicenses 5:3, Dios dice: «Cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá destrucción repentina sobre ellos, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán». Solía creer que esta Escritura se refería solo al mundo, ipero ahora sé que Pablo también nos estaba advirtiendo sobre las condiciones dentro de la iglesia!

LA VERDAD PUEDE DOLER

He asistido a demasiados funerales donde tuve que escuchar al pastor predicar al difunto directamente al cielo, aunque la persona no había hecho ninguna profesión de conocer o amar a Dios. Más tarde, cuando le pregunto al ministro sobre esto, su respuesta solía ser algo como esto: «Bueno, ya sabes, la familia está de duelo y pensé que les haría sentir mejor». Tales hombres creen que están haciendo un favor a la gente al predicar cosas suaves, pero como resultado de su descuido, decenas de otros salen del funeral pensando que todos serán salvos, independientemente de cómo vivieron o si hicieron una profesión de fe.

En muchas ocasiones, Jesús tuvo que decir algunas cosas duras, no para ser áspero, sino con el propósito de salvar almas. Y en más de una ocasión, multitudes de seguidores se apartaron de Jesús debido a Sus declaraciones duras (Juan 6:60, 66).

No puedo mejorar la siguiente declaración del libro clásico *El Camino a Cristo*: «Jesús no suprimió una sola palabra de verdad, pero siempre la pronunció con amor. Ejercitó el mayor tacto y una atención solícita y bondadosa en Su trato con la gente. Nunca fue rudo, nunca pronunció innecesariamente una palabra severa, nunca causó dolor innecesario a un alma sensible. No censuró la debilidad humana. Dijo la verdad, pero siempre con amor. Denunció la hipocresía, la incredulidad y la iniquidad; pero había lágrimas en Su voz mientras pronunciaba Sus severas reprensiones» (p. 12).

Las *palabras duras* de Jesús nunca fueron diseñadas para herir u ofender, sino más bien para salvarnos y ayudarnos a cultivar los frutos del Espíritu. Jesús dijo: «Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto» (Juan 15:2).

Y en Hebreos 12:11, Pablo escribió: «Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados».

FALSOS PROFETAS

Jesús nos ha advertido que en los últimos días habrá muchos falsos profetas predicando cosas suaves (Mateo 24:11). Por eso debemos saber distinguir lo verdadero de lo falso. Tomar el camino alto, recto y áspero de la honestidad mordaz cuando todos los demás se deslizan por el camino suave untado con lugares comunes populares requiere una raza rara e inusual de coraje. En el primer libro de Reyes, encontramos una historia que ilustra dramáticamente cómo la mayoría de las personas en este mundo están hambrientas de oír cosas suaves, pero aún así Dios tiene Sus fieles que quieren oír y decir la verdad a cualquier costo.

Acab, el malvado rey de Israel, quería recuperar la ciudad de Ramot de Galaad de los sirios, pero necesitaba ayuda para enfrentarse al ejército superior de Siria. Así que Acab le pidió al rey Josafat de Judá que se uniera a él en una campaña contra su enemigo común. Josafat dijo que estaba dispuesto a unir fuerzas con Acab, pero que primero debían buscar el consejo de Dios.

Acab había abandonado al Señor años antes para adorar al dios pagano Baal, por lo que llamó a 400 profetas contratados para que se presentaran ante los dos monarcas y profetizaran. Desde sus magníficos tronos, los dos reyes observaron cómo los falsos profetas, con una exhibición ruidosa y dramática, decían: «¡Ve y lucha contra los sirios, y serás victorioso!». A juzgar por la apariencia externa, era una concentración de ánimo muy impresionante. Pero Josafat permaneció escéptico y nuevamente solicitó oír a un profeta del Señor. Con gran renuencia, Acab concedió que todavía vivía un profeta de Jehová cuyo nombre era Micaías. Pero añadió: «Yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal» (1 Reyes 22:8).

Sin embargo, ante la insistencia de Josafat, Acab envió a un siervo a buscar a Micaías, el profeta de Dios. Cuando el mensajero del rey encontró a Micaías, le dijo: «He aquí ahora, las palabras de los [falsos] profetas a una voz anuncian bien al rey; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia también bien» (1 Reyes 22:13). ¡El siervo de Acab estaba aconsejando al profeta de Dios que predicara cosas suaves! Micaías respondió: «Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré» (1 Reyes 22:14). ¡He aquí un pensamiento novedoso! Decir la verdad, independientemente de

las consecuencias. El valiente profeta se presentó ante los monarcas y claramente le dijo a Acab que si iba a luchar contra los sirios, ciertamente moriría en la batalla. Acab se enfrentó ahora a una decisión difícil. ¿Debería creer a 400 profetas que predicán cosas suaves, o a un solo profeta del Señor que entrega un mensaje duro?

El obstinado Acab persuadió a Josafat para que ignorara las advertencias de Micaías y se uniera a él en la guerra. Después de todo, ¿cómo podía un profeta negativo tener razón y 400 profetas optimistas estar equivocados? Acab pensó que podría burlar al Señor vistiendo una armadura completa y manteniéndose alejado de las primeras líneas de batalla. Pero aprendió demasiado tarde que nunca se puede escapar de la Palabra de Dios. En medio del conflicto, una flecha perdida que volaba por el aire golpeó a Acab en las juntas de su armadura, y se desangró hasta morir en su carro. Acab murió al abrazar las fatales adulaciones de los falsos profetas.

Jesús advirtió: «¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas» (Lucas 6:26). Y el profeta Jeremías lo expresó así: «No les creas, aunque te digan palabras suaves» (Jeremías 12:6).

UN DESAFÍO HACIA ARRIBA

El apóstol Pablo nos dice que en los últimos días, una de las características de la iglesia es que los miembros buscarán ministros que les digan lo que agrada a la naturaleza carnal: una religión suave y fácil sin cruz. Él dice en 2 Timoteo 4:2-4: «Predica la palabra; insta a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas». La gente quiere una forma de religión, pero no el poder para vencer sus pecados (2 Timoteo 3:5).

En un esfuerzo por «dar a la gente lo que quiere», muchas iglesias proporcionan bazares, bingo y programas sociales reconfortantes, pero no predicán la salvación del pecado. Sus sermones son como una sierra sin dientes. ¡La espada afilada de la Palabra de Dios está siendo reemplazada por una cuchara de bebé recubierta de goma! No es de extrañar que la gente salga de tales servicios de adoración sintiéndose como si hubieran estado festejando con melaza. Era dulce de comer, pero después todos se van pegajosos y nauseabundos.

Abraham Lincoln viajaba a casa desde la iglesia en su carruaje un domingo cuando su secretario le preguntó qué le había parecido el sermón. «No mucho», dijo el presidente. Su respuesta sorprendió al secretario porque el predicador era popular y la mayoría de la gente lo consideraba un orador muy

talentoso. Cuando le preguntaron cuál era el problema, Lincoln respondió: «No me pidió que hiciera nada grande».

La verdadera Palabra de Dios siempre nos desafiará a avanzar y ascender hacia cosas grandes.

LEA LA ETIQUETA

A medida que envejezco y me preocupo más por mantener una buena salud, me he encontrado leyendo los ingredientes en las etiquetas de los alimentos con más cuidado. «Leer la etiqueta» también es una buena práctica para las compras espirituales. Proverbios 23:1–3 dice: «Cuando te sientes a comer con un gobernante, considera bien lo que está delante de ti, y pon cuchillo a tu garganta, si eres hombre dado al apetito. No codicies sus manjares [dulces de Satanás] engañosos, porque son comida mentirosa».

Entonces, ¿qué podemos hacer para resistir la tentación de engullir los dulces pero engañosos manjares de Satanás?

1. **Mide todas las enseñanzas por la Palabra de Dios.** «¡A la ley y al testimonio! Si no hablan conforme a esto, es porque no les ha amanecido» (Isaías 8:20).
2. **¡Esté dispuesto a hacer la voluntad de Dios cualesquiera que sean las consecuencias!** «El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios» (Juan 7:17).
3. **Nunca aceptes una enseñanza solo porque sea popular.** «No seguirás a los muchos para hacer mal» (Éxodo 23:2).
4. **Ponte bajo una dieta bien equilibrada de enseñanza espiritual, y alimenta tu propia alma con la Palabra de Dios y otras lecturas inspiradas.** «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2 Timoteo 2:15).

UN ENFOQUE FIEL

Hace varios años, un hombre que vivía en China compró un microscopio. Al principio, estaba emocionado con su nueva adquisición y se maravillaba al observar las maravillas de las flores y las plumas magnificadas cientos de veces. Pero un día cometió el error de mirar su arroz bajo el microscopio y vio que estaba infestado de criaturas diminutas. El arroz era su comida favorita. Muy perturbado, el hombre rompió su microscopio con una roca. Le había revelado que su arroz tenía bichos, y no quería renunciar a su amado alimento básico.

Todos nos enfrentamos a un desafío similar. Podemos someternos al escrutinio de la Palabra de Dios y permitirle que elimine los bichos, o podemos desenfocar el microscopio de Su ley para difuminar nuestros defectos de carácter. Aquellos que eligen la verdad de Dios sobre las fábulas fantasiosas de los falsos profetas seguirán el consejo que se encuentra en las Escrituras: «Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos» (2 Corintios 13:5).

Que nuestra sincera oración sea como la de David, quien dijo: «Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno» (Salmo 139:23, 24).

PODER EN LA PUREZA

CAPÍTULO NUEVE

Un Dato Asombroso: Una notable araña pequeña en Asia hace su hogar bajo el agua. La «araña de agua» teje una pequeña red en forma de campana y la adhiere a los tallos de plantas acuáticas justo debajo de la superficie del estanque. Todas las arañas respiran aire, así que esta lleva su aire consigo como un buceador. En la superficie, atrapa pequeñas burbujas en los pelos de su cuerpo, luego se apresura a casa y las suelta debajo de su red. La araña hace muchos viajes para llevar burbujas de aire de vuelta a casa. La red impermeable se infla entonces con el aire atrapado y forma una campana de buceo perfecta donde la pequeña criatura vive, come y pone huevos. Si el aire se agota, la araña sube a la superficie para respirar y recoge más burbujas frescas. ¡Viviendo abajo, y sin embargo respirando el aire de arriba, esta pequeña araña está constantemente rodeada de agua, pero permanece perfectamente seca!

La araña de agua conoce un secreto vital que representa la esencia de lo que todo cristiano debe aprender. Vive en el agua, un reino extraño, y sin embargo permanece separada de él, mantenida por el contacto de arriba. En cierto sentido, esto ilustra cómo los cristianos pueden residir temporalmente en este mundo malvado sin ser contaminados por él.

La Palabra de Dios es muy clara: la pureza de corazón es un requisito previo crucial para la salvación y la entrada al cielo:

- «Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor» (Hebreos 12:14).
- «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mateo 5:8).
- «No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero» (Apocalipsis 21:27).

Uno de los desafíos más complejos para los cristianos es aprender cómo vivir en este mundo impuro sin permitir que el mundo viva en nosotros. ¿Cómo hemos de trabajar para alcanzar a los perdidos y ganarlos sin vivir como los perdidos? Jesús vino, en parte, para demostrar cómo equilibrar el amor y la redención de los publicanos y las prostitutas sin andar en sus caminos. Como la araña de agua, la clave está en aprender a respirar la atmósfera del cielo mientras existimos en este imperio maligno de abajo. Jesús delineó este desafío cuando oró al Padre.

«Les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal» (Juan 17:14, 15).

EMBAJADORES Y EMBAJADAS

El secreto más crucial para disfrutar la pureza de corazón es seguir el ejemplo de Jesús de mantener una comunicación constante con el Padre. «Y levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba» (Marcos 1:35).

Las embajadas estadounidenses ubicadas en todo el mundo tienen una «línea directa» telefónica dedicada para poder mantener una comunicación continua con su gobierno de origen. Dan informes y reciben instrucciones regulares de sus superiores sobre cómo representar a los Estados Unidos en estos campos extranjeros. También sirven como un refugio, brindando asistencia a ciudadanos estadounidenses o a aquellos que pudieran buscar asilo y convertirse en ciudadanos.

Nuestras iglesias son algo así como embajadas en una tierra extraña, y cada cristiano es un embajador del reino de los cielos. Solo a través de la oración regular, el estudio de la Biblia y la asistencia a la iglesia podemos prosperar en este mundo como embajadores de otro reino sin adoptar las costumbres del enemigo. Esta es nuestra única esperanza para mantener nuestra independencia del gobierno del diablo y preservar la pureza de corazón que es una marca distintiva de los redimidos.

«Todos estos murieron conforme a la fe... y confesaron que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra» (Hebreos 11:13).

COMENZANDO DESDE DENTRO

Un error común al abordar el concepto de pureza es pensar que si podemos convencer a otros de que somos puros, Dios nos acreditará sus votos de confianza. Esta era la filosofía defectuosa de los fariseos que hacían sus oraciones, ayunos y ofrendas para ser vistos por los hombres (Mateo 6). Pablo comenta: «Porque no osamos contarnos ni compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos y comparándose consigo mismos, no son juiciosos» (2 Corintios 10:12).

Jesús dejó claro que todos los actos de santidad externa que no brotan del corazón nuevo son, en realidad, hipocresía. Dios ve la actitud así como la acción. La pureza auténtica debe nacer primero en el corazón antes de que el fruto de la santidad pueda verse en la vida. Este principio de pureza interior se encuentra en todas las Escrituras:

- «¡Limpiad primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio!» (Mateo 23:26).
- «Limpiaos las manos, pecadores; y purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo» (Santiago 4:8).
- «Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro» (1 Pedro 1:22).

SALVACIÓN Y PURIFICACIÓN

Está bastante claro que necesitamos corazones nuevos y puros, pero ¿por dónde empezamos? La ciencia de la salvación trata realmente sobre un proceso de purificación. Comienza con el don gratuito de un registro de vida puro. Cuando confesamos nuestros pecados y aceptamos el sacrificio y la sangre de Jesús para cubrir nuestras transgresiones, somos justificados en virtud de los méritos puros de la vida de Jesús. Dios el Padre nos acredita la vida sin mancha de Su Hijo y nos mira con aprobación como si nunca hubiéramos pecado.

- «El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia» (Proverbios 28:13).
- «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:9).

Al aceptar este don increíble por fe, nace dentro de nosotros un corazón nuevo y un deseo de preservar esta nueva experiencia y relación. Pero incluso este acto de rendición total es posible solo mediante el poder de Dios.

Como lo expresa mi autor cristiano favorito: «Ninguna observancia externa puede ocupar el lugar de la fe simple y la renuncia total al yo. Pero nadie puede vaciarse de sí mismo. Solo podemos consentir que Cristo realice la obra. Entonces el lenguaje del alma será: Señor, toma mi corazón; porque no puedo dártelo. Es de Tu propiedad. Guárdalo puro, porque no puedo guardarlo para Ti. Sálvame a pesar de mí mismo, de mi yo débil y no semejante a Cristo. Moléame, fórmame, levántame a una atmósfera pura y santa, donde la rica corriente de Tu amor pueda fluir a través de mi alma» (*Las Parábolas de Jesús*, 159).

No es necesario que entendamos toda la dinámica de cómo opera esta metamorfosis para disfrutar sus beneficios. El evangelista Billy Sunday dijo una vez: «No puedo explicar cómo la sangre puede lavar el pecado, pero tampoco sé cómo una vaca negra puede comer hierba verde y producir leche blanca y mantequilla amarilla, y sin embargo aún disfruto la leche y la mantequilla».

UN NUEVO PUNTO DE REFERENCIA

Hemos aprendido que el punto de partida es simplemente recibir a Jesús en nuestros corazones, «para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones» (Efesios 3:17). Él está llamando a la puerta de nuestros corazones, pero debemos elegir dejarlo entrar (Apocalipsis 3:20).

Al permitirle morar allí por fe, Él tiene una influencia purificadora: «purificando por la fe sus corazones» (Hechos 15:9).

Una vez leí una historia interesante sobre un soltero bastante rudo y sin cultura. Este hombre se enamoró de un hermoso jarrón que veía en el escaparate de una tienda cada día al ir y volver del trabajo. Finalmente, el hombre compró este exquisito jarrón y lo puso en la repisa de la chimenea junto a la ventana de su habitación. Allí, su belleza resaltaba en marcado contraste con el desordenado apartamento, y se convirtió en un audaz juicio sobre su entorno. Tuvo que limpiar la habitación para hacerla digna del jarrón. Las cortinas se veían mustias y descoloridas a su lado. La silla vieja con el relleno asomándose ya no encajaba. El papel tapiz y la pintura descascarada necesitaban renovarse. Gradualmente, un proyecto a la vez, hizo renovar toda la habitación hasta que la belleza de este único objeto lo transformó todo.

Esta historia ilustra la misma influencia transformadora que la presencia de Jesús tiene cuando Él es recibido en un corazón impuro. No puedo mejorar la explicación de este proceso que se encuentra en el libro *El Camino a Cristo*:

«Un rayo de la gloria de Dios, un destello de la pureza de Cristo, que penetre en el alma, hace que cada mancha de contaminación sea dolorosamente distinta, y pone al desnudo la deformidad y los defectos del carácter humano. Hace evidentes los deseos impíos, la infidelidad del corazón, la impureza de los labios. Los actos de deslealtad del pecador al invalidar la ley de Dios quedan expuestos ante su vista, y su espíritu es herido y afligido bajo la influencia escrutadora del Espíritu de Dios. Se aborrece a sí mismo al contemplar el carácter puro y sin mancha de Cristo» (29).

Esta fue la experiencia de Isaías, Daniel y Juan cuando estuvieron en la presencia pura y resplandeciente del Todopoderoso. Fueron abrumados por un sentido de su propia contaminación y luego anhelaron la santidad. Tú también puedes experimentar cómo «la bondad de Dios te guía al arrepentimiento» (Romanos 2:4).

HAY PODER EN LA PUREZA

Sir Galahad, un caballero de la Mesa Redonda del Rey Arturo, era llamado el «Caballero Doncella» debido a su vida pura. (No debe confundirse con Sir Lancelot, quien tuvo una aventura con la esposa

del Rey Arturo, Ginebra.) El poeta inglés Alfred Tennyson reporta que Sir Galahad dijo: «Mi fuerza es como la fuerza de diez, porque mi corazón es puro».

No nos hacemos fuertes para Dios en virtud de nuestra propia justicia, pero muchos cristianos profesos están discapacitados en su servicio: un sentido de sus pecados no abandonados paraliza su confianza y agota la vitalidad de su fe. Recuerda, fue después de que los discípulos pasaron 10 días en el aposento alto humillándose y dejando a un lado sus diferencias que Dios derramó sobre ellos el poder del Espíritu.

«Los hijos de Israel no pudieron hacer frente a sus enemigos» cuando el pecado secreto de Acán estaba enterrado en el campamento (Josué 7:12). Gedeón tuvo que destruir el ídolo en su hogar antes de que Dios pudiera darle la victoria contra el enemigo (Jueces 6:25). Y, por supuesto, Sansón perdió su fuerza al comprometer sus convicciones con la tentadora Dalila (Jueces 16:19).

En contraste, cuando sabemos que nuestras vidas están en armonía con la voluntad de Dios, disfrutaremos de una santa osadía y entraremos en cada batalla como David, aliados con la omnipotencia. ¡Hay poder en la pureza!

«Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán» (Isaías 40:31).

LA PALABRA ES NUESTRA MEDIDA

Un visitante en el estudio de un gran pintor encontró sobre un caballete algunas gemas muy finas y brillantes. Cuando le preguntaron por qué las mantenía allí, el pintor respondió: «Las necesito allí para sintonizar mis ojos. Cuando trabajo con tantos pigmentos diferentes, imperceptiblemente el sentido de la distinción de colores se debilita. Al tener el color de estas gemas puras e inmutables ante mí para refrescar mis ojos, el sentido del color verdadero se renueva constantemente, así como el diapasón del músico le ayuda a mantener el tono perfecto».

Con los estándares nebulosos del mundo evolucionando siempre y derivando hacia abajo, la mayoría de las personas se han convencido de que sus vidas son lo suficientemente buenas. Pero los valores del mundo no serán la base del gran juicio. «Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión; pero Jehová pesa los espíritus» (Proverbios 16:2).

Si esperamos combatir el hecho de que la paleta de nuestra conciencia se vuelva insensible a la verdad y nuestra percepción de la santidad se desafine, debemos tener nuestros valores calibrados cada día por la Palabra pura e inmutable de Dios.

- «Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces» (Salmo 12:6).
- «El mandamiento de Jehová es puro, que alumbra los ojos» (Salmo 19:8).
- «Tu palabra es muy pura, por eso tu siervo la ama» (Salmo 119:140).
- «Toda palabra de Dios es pura» (Proverbios 30:5).

Cuando la Palabra pura es proclamada, los oyentes descubren que sus vidas están desafinadas y comienzan a anhelar el perdón que Jesús ofrece. Esta fue la experiencia de aquellos que escucharon a Pedro predicar la Palabra en Pentecostés. Sacudidos hasta lo más profundo de su complacencia, el Espíritu despertó en ellos un anhelo de perdón y pureza.

«Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?» (Hechos 2:37).

¿ALIMENTO PURO?

Ahora tomaré lo que solo parece un pequeño desvío de los principios típicos de la pureza, pero es igualmente importante. No solo es imperativo que «deseemos la leche espiritual no adulterada» para crecer en santificación (1 Pedro 2:2), sino que creo que este estudio estaría incompleto sin recordar que comer y beber alimentos físicos prohibidos e impuros también nos debilita espiritualmente.

El libro de Daniel comienza con cuatro jóvenes resolviendo que no se contaminarían con la comida corrupta que les ofrecían los babilonios. Dios recompensó su dominio propio con mentes claras, vidas largas y corazones puros. Hay poder en la pureza. Muchos que comen dietas ricas cargadas de grasa y dulces se preguntan por qué no tienen fuerza moral y poca inclinación a resistir las tentaciones del enemigo. Su sangre está tan congestionada con mala nutrición que sus cerebros están nublados y entumecidos, y su capacidad para discernir entre el bien y el mal se ve obstaculizada.

Sé que incluso mientras algunos leen esto están pensando: «¿No dijo Jesús que no es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale?» (Marcos 7:18). Ciertamente, pero lo que entra en la boca puede tener una influencia directa en lo que sale. ¡Por eso los borrachos maldicen y gritan! No podemos ignorar la verdad de que el cuerpo y el espíritu están unidos.

Asimismo, una dieta pura y un estilo de vida saludable mejorarán enormemente nuestra capacidad para vivir vidas santas.

SOMOS TRANSFORMADOS AL CONTEMPLAR

Un médico de su congregación se acercó a un piadoso pastor, preocupado por la apretada agenda del pastor. Entregándole al ministro algunas entradas de teatro, dijo: «Trabajas demasiado. Necesitas algo de recreación. Ve a esta película y pásala bien».

El pastor miró las entradas sabiendo que no podía asistir con buena conciencia. Dijo amablemente: «Gracias, pero no puedo aceptarlas. No puedo ir».

«¿Por qué no?», preguntó el médico.

«Doctor, es así: como cirujano, cuando opera, se lava las manos meticulosamente hasta estar especialmente limpio. No se atrevería a operar con las manos sucias. Yo soy un siervo de Cristo. Trato con almas humanas preciosas. No me atrevería a hacer mi servicio con una vida sucia». Debemos guardar lo que ponemos en nuestras mentes, así como lo que ponemos en nuestros cuerpos.

Probablemente las influencias más letales que erosionan la pureza del cristiano moderno son el televisor y el videograbador. Muchos cristianos profesos que nunca serían hallados culpables de cometer los actos reales de asesinato, adulterio, robo y mentira, participan en estas cosas vicariamente cada semana al contemplarlas voluntariamente en la televisión y a través de videos.

El rey David declaró: «No pondré delante de mis ojos cosa injusta» (Salmo 101:3).

Las Escrituras condenan esos actos, y se pronuncia juicio contra aquellos que «se complacen en los que las hacen» (Romanos 1:32). En otras palabras, aquellos que disfrutan viendo a otros cometer pecado están cometiendo pecado en sus corazones.

Hay un principio simple pero profundo en las Escrituras: somos transformados en quien y lo que adoramos. «Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor» (2 Corintios 3:18).

Al fijar nuestros ojos en Jesús y contemplar diariamente Su vida pura y sin mancha, nos encontraremos anhelando esa misma pureza. Pero de igual manera, si llenamos nuestras mentes con los programas malvados y frívolos que son tan predominantes en la televisión, encontraremos que nuestros corazones están constantemente contaminados con deseos carnales, nuestras conciencias serán cauterizadas, y perderemos nuestro hambre y sed de justicia.

Hay una delicada mariposa de color azul brillante, de menos de una pulgada de envergadura, que tiene manchas doradas como joyas en sus alas. Es muy hermosa de contemplar, pero tiene una dieta

repugnante. En lugar de elevarse hacia el cielo en la luz del sol o posarse sobre las flores como podría, desciende a la tierra y se alimenta de estiércol.

Hay millones de cristianos profesos que parecen mariposas en la iglesia pero que se alimentan de inmundicia en casa mientras se deleitan viendo programas y videos que profanan el nombre de Dios y violan cada mandamiento. Si alguna vez esperamos ser puros de corazón, debemos guardar las avenidas de nuestras almas de estas influencias corruptoras.

PURGANDO EL ORO PURO

El uso más común del término «puro» en las Escrituras está en conexión con el oro. La frase «oro puro» se encuentra más de 45 veces en la Biblia. El oro es impermeable a los estragos del tiempo. No se empaña por el aire, el agua ni la mayoría de los corrosivos, y puede fundirse una y otra vez sin perder ninguna de sus cualidades. De hecho, una sola onza puede estirarse para hacer un hilo continuo de 35 millas de largo o martillarse en una lámina lo suficientemente grande para cubrir una cancha de tenis! En la Biblia, el oro representa la fe, la esperanza y el amor: los tres principios más puros que gobiernan a todo verdadero cristiano (1 Corintios 13:13). «Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico» (Apocalipsis 3:18).

Cuando el oro se encuentra en la tierra, generalmente está mezclado con roca y tierra que deben ser purgadas, y esto se logra con calor intenso. Los problemas, las pruebas y el dolor son a menudo las herramientas que Dios usa para purificar nuestros corazones de los apegos terrenales.

«En lo cual vosotros os regocijáis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro que perece, aunque sea probado por fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando se manifieste Jesucristo» (1 Pedro 1:6, 7).

«Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia» (Malaquías 3:3).

Nuestra tarea es orar por paciencia y fe para que podamos someternos voluntariamente a este proceso de refinamiento mientras somos purgados para la pureza.

ENFOCADOS HACIA EL HOGAR

Mientras los peregrinos cristianos hacen el viaje hacia la ciudad de cimientos firmes, el enemigo busca constantemente desviar nuestra atención de nuestra espléndida meta. Después de recibir la limpieza que Cristo imparte, podemos nutrir esta pureza de corazón solo mientras nos mantengamos

enfocados en Jesús y en nuestra orden de marcha: «buscad primeramente el reino de Dios y su justicia» (Mateo 6:33).

«Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe» (Hebreos 12:1, 2).

Aquí es donde muchos fallan. Se distraen con el mundo y pierden de vista su objetivo eterno. «Demas me ha desamparado, amando este mundo presente» (2 Timoteo 4:10).

Pablo dijo que Jesús viene por «una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha» (Efesios 5:27). La única manera de mantener nuestras vestiduras limpias es manteniendo nuestra atención dirigida a nuestro Salvador. «Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios» (Lucas 9:62).

Un hombre visitaba a un amigo en Massillon, Ohio, que tenía varias palomas mensajeras en su patio trasero. El amigo dijo: «¿Ves esta paloma blanca? ¡Acaba de volar las 500 millas desde San Luis sin escalas!»

Asombrado, el visitante dijo: «¡Sin escalas! Ahora, ¿cómo lo sabes? No estabas allí. ¿Te lo dijo ella?»

Él dijo: «Hermano, hay una manera de saberlo: llegó limpia. Cuando llegó por primera vez, no tenía maíz, polen, paja ni barro en sus patas, nada en ella que me hiciera pensar que se había detenido. Llegó limpia. Voló todo el día, pensando solo: ‘Debo llegar a casa; habrá alguien en el patio trasero esperándome’».

De la misma manera, nos ensuciamos cuando nos distraemos de nuestra meta. Es cierto que la bendita esperanza de la pronta venida de Jesús tiene una maravillosa influencia purificadora en nuestras actitudes y acciones.

«Sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro» (1 Juan 3:2, 3).

En última instancia, es el amor por Jesús lo que motivará al verdadero cristiano a mantener sus vestiduras sin mancha del mundo (Apocalipsis 3:4). «Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras» (Tito 2:14).

Amigo, ¿anhelas la paz y el poder que vienen como fruto de un corazón purificado? Encontrarás que la sangre limpiadora de Jesús está solo a una oración de distancia.

UN VERDADERO SACRIFICIO

CAPÍTULO DIEZ

Un Dato Asombroso: El 21 de mayo de 1946, el Dr. Louis Slotin y otros siete hombres estaban llevando a cabo un peligroso experimento cerca de Los Álamos, Nuevo México. Su experimento incluía trabajar con esferas de plutonio recubiertas de berilio, que se vuelven radiactivas si se tocan entre sí. De alguna manera, las esferas fueron accidentalmente empujadas un poco demasiado juntas y el plutonio alcanzó la masa crítica, produciendo una oleada mortal de radiactividad. Slotin se movió de inmediato para salvar a los demás. Con sus manos desnudas, separó las esferas radiactivas, pero al hacerlo se expuso a una dosis abrumadora de radiación. Varios días después murió, pero no en vano. Los otros hombres se recuperaron.

Un joven llamado Jim Elliot fue uno de los cinco misioneros asesinados en las selvas de Ecuador mientras intentaban llevar el evangelio a los indios Aucas. Los cinco hombres estaban armados con pistolas, sin embargo, se dejaron matar a lanzas por la tribu hostil porque habían resuelto no disparar a ningún nativo, ni siquiera en defensa propia. Más tarde, la esposa y la hija de Elliot regresaron a los indios Aucas junto con la hermana de Nate Saint, quien también murió en la masacre. Juntas, estas mujeres llevaron a la tribu al conocimiento de Jesucristo. Gikita, el Auca que lideró el ataque contra los cinco misioneros, testificó: «Dios dice que ahora ustedes son perdonados. Y sé que soy perdonado por todas estas lanzadas. Voy a encontrarme con Nate Saint en el cielo algún día. Y nos abrazaremos el uno al otro y seremos felices». Elliot dijo una vez: «No es un necio quien da lo que no puede retener para ganar lo que no puede perder». Sin duda se refería a las palabras de Jesús, quien declaró: «El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará» (Mateo 10:39).

Hacer un verdadero sacrificio es, en muchos sentidos, la esencia misma del evangelio. Jesús lo demostró perfectamente cuando dejó los atrios de gloria, la adoración de los ángeles y la vitalidad perfecta de un cuerpo infinito para tomar la forma de un ser humano débil.

Jesús dijo en Juan 20:21: «Como me envió el Padre, así también yo os envío». Él vino al mundo como el sacrificio supremo, y ahora pide a sus seguidores que de igual manera se conviertan en sacrificios vivos. Descubramos exactamente qué significa esto y qué podemos hacer para ofrecer un verdadero sacrificio que sea agradable a Él.

ES COSTOSO

La primera característica de un verdadero sacrificio es que le cuesta algo al dador. Podemos encontrar evidencia bíblica para este principio comparando historias que involucran a los dos primeros reyes de Israel.

La Biblia revela en 1 Samuel 15 que el rey Saúl no tenía un concepto correcto del sacrificio. Antes de atacar a los amalecitas, el Señor le instruyó que aniquilara por completo al pueblo, incluyendo sus animales y todo lo que poseían. Sin embargo, en la batalla, Saúl no estuvo dispuesto a destruir al rey amalecita ni al ganado de mejor apariencia.

Mientras regresaba de la matanza arreando cabras, ovejas y bueyes, el profeta Samuel se encontró con Saúl y expresó su profunda decepción. «Se te instruyó que destruyeras por completo a este pueblo, que te ha estado plagando durante años», dijo. «Ellos y sus animales debían ser exterminados».

Sin arrepentimiento, el rey Saúl dijo a Samuel: «He obedecido la voz de Jehová, y he ido en la misión a la cual Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec; he destruido por completo a los amalecitas. Pero el pueblo tomó del botín, ovejas y bueyes, lo mejor de las cosas que debían ser destruidas por completo, para sacrificar a Jehová tu Dios en Gilgal» (versículos 20–21, NVI).

Las frases hechas de Saúl sobre planear sacrificar los animales que habían perdonado suenan muy piadosas en la superficie. Sin embargo, ¿es realmente un sacrificio robar algo de otro para darlo como ofrenda? ¡No, ciertamente no!

A diferencia de Saúl, el rey David entendió este concepto. Después de que una plaga diezmara a 70.000 hombres de Israel, el profeta Gad le dijo a David que ofreciera un sacrificio en la era de Ornán el jebuseo (1 Crónicas 21:18). Cuando Ornán se ofreció a dársela al rey, David se negó, diciendo: «No, sino que ciertamente la compraré por el precio completo, porque no tomaré lo que es tuyo para Jehová, ni ofreceré holocaustos que nada me cuesten» (versículo 24, NVI). Un sacrificio no es un sacrificio si no exige un costo personal cuando lo das.

ES INCONVENIENTE

Otra característica de un verdadero sacrificio es que rara vez es conveniente. No sé tú, pero yo soy egoísta, y debo confesar que poner a otras personas por encima de mis propios deseos egoístas es un desafío que enfrento cada día.

Me avergüenza admitir que, de vez en cuando, me siento molesto cuando mi esposa Karen me pide que cuide a nuestros hijos. Parece que siempre tengo mucho que hacer. Además, los niños no siempre

son tan interesantes como los adultos y no les gusta jugar los mismos juegos que a mí me gusta jugar. También requieren mucha atención.

Entonces supe del pingüino emperador. La hembra, en la parte más fría del invierno polar, pone un huevo y luego se lo da al macho. Él lo coloca sobre la parte superior de sus pies y lo cubre con las capas adicionales de grasa de su vientre para mantenerlo caliente. Luego permanece quieto e incuba el huevo durante dos meses sin ir a comer. ¡Hablando de inconveniencia! ¿Por qué lo hacen los pingüinos emperador macho? Quizás saben que hacer este sacrificio es la única manera de crear nueva vida.

De la misma manera, difundir el evangelio a veces requiere que sacrifiquemos nuestra conveniencia para que otros puedan vivir. Un verdadero sacrificio desafiará nuestro egoísmo inherente.

REPRESENTA NUESTRO MEJOR ESFUERZO

Una tercera característica importante del sacrificio genuino es que debe representar nuestro mejor esfuerzo. El Antiguo Testamento establece repetidamente que todas las ofrendas presentadas al Señor debían ser sin mancha (Éxodo 12:5). Debían ser ejemplares impecables y saludables para simbolizar al inmaculado Mesías venidero.

Desafortunadamente, después de un tiempo, los hijos de Israel comenzaron a razonar: «El sacerdote va a matar a este animal tan pronto como lo lleve al templo. ¿Por qué debería llevar mi mejor y más saludable animal, que podría usar para la cría, cuando tengo uno enfermo aquí del que puedo prescindir fácilmente? Le falta un ojo, es cojo y viejo, pero ¿qué diferencia hace? Va a morir de todos modos». Así que ignoraron el mandato de Dios de ofrecer corderos, cabras y bueyes sin mancha y, en cambio, dieron los cojos y los ciegos como ofrendas.

Malaquías 1:8 revela lo que Dios pensó de su desobediencia. Él pregunta: «Y cuando ofrecéis el ciego en sacrificio, ¿no es malo? Y cuando ofrecéis el cojo y el enfermo, ¿no es malo? Ofrecelo, pues, a tu gobernante. ¿Se complacerá contigo? ¿Te aceptará favorablemente?», dice Jehová de los ejércitos (NVI).

A menudo hacemos a Dios lo que nunca nos haríamos los unos a los otros. Por ejemplo, la mayoría de nosotros nunca soñaríamos con presentarnos en la casa del gobernador para cenar vestidos como si fuéramos a la playa. Sin embargo, cuando venimos a la casa del Señor, a veces actuamos como si fuéramos a un picnic y olvidamos que Él es el exaltado Rey del universo. O cuando la bandeja de la ofrenda pasa en la iglesia, le damos a Dios una pequeña propina: un sacrificio cojo. Algunos de

nosotros damos mejores propinas a los meseros y meseras que la «propina» que damos al Señor por Su bondad y misericordia.

Yo mismo he caído en esta trampa. Justo antes de que pasara la bandeja de la ofrenda un sábado, metí la mano en mi cartera y encontré un billete de \$20 muy viejo junto a un billete de \$20 nuevo. Mi billete viejo de \$20 estaba todo arrugado, y mientras lo cogía pensé: «Oh, es solo una ofrenda». En ese mismo momento, el Señor me dijo: «¿Vas a darme el viejo? Dame el bonito». Eso fue algo pequeño, pero es muy típico de nuestra tendencia a darle a Dios las sobras y llamarlo sacrificio.

DANDO TU TIEMPO

Hay varias áreas específicas en las que los cristianos son llamados a sacrificarse. La primera tiene que ver con el tiempo. Para ser un verdadero cristiano, debes dar tu tiempo a Dios.

Albert Schweitzer, un organista de concierto de renombre internacional cuya carrera musical duró hasta bien entrada su octogésima década, fue fuertemente convencido a los 21 años de que debía dar su vida al Señor. Luego escribió un pacto, declarando que «durante nueve años tengo la intención de dedicarme al estudio de la música, la teología y la medicina; luego pasaré el resto de mi vida, si Dios quiere, sirviendo a la humanidad».

En 1913, después de obtener su doctorado en filosofía y un título en medicina, Schweitzer se fue al ecuador y fundó un hospital en Lambaréné en el África Ecuatorial Francesa. Vivió allí con su esposa la mayor parte de su vida, sirviendo a Dios como cirujano, pastor, administrador del pueblo y prolífico escritor teológico. Con el dinero que recibió al ganar el Premio Nobel de la Paz en 1953, fundó un leprosario.

Para 1960, el hospital selvático en Lambaréné se había expandido a más de 70 edificios que podían albergar a 500 pacientes. Cuando Schweitzer murió a los 90 años, fue enterrado en los terrenos del hospital.

Creo que porque este hombre dedicó su tiempo a servir al Señor, Dios lo honró con una larga vida. Schweitzer pasó unos 50 años sirviendo a personas en el ambiente muy humilde de un hospital misionero africano. Eso es un verdadero sacrificio.

DANDO DE TUS RECURSOS

Ser cristiano requiere un verdadero sacrificio de tus bienes. Muchos de nosotros damos al Señor, pero no damos sacrificialmente.

Piensa en la viuda en la Biblia que puso sus últimas dos monedas en la alcancía de las ofrendas (Marcos 12:42–44). Eso fue un verdadero sacrificio, por lo cual Jesús llamó la atención sobre ello. No era la cantidad de dinero lo que importaba. A Dios no le importa el dinero; Él ya posee todo (Salmo 50:12). Fue la cantidad de sacrificio lo que movió al Señor a llamar la atención sobre esta viuda, quien, a pesar de su pobreza, dio todo lo que tenía por su profundo amor al Señor.

Cuando la mayoría de nosotros damos una ofrenda, nos vamos a casa en el mismo coche, usando la misma ropa, durmiendo en la misma cama con la misma almohada y comiendo toda la misma comida. En otras palabras, realmente no sentimos ningún vacío tangible. Un sacrificio genuino, en el que damos algo e inmediatamente sentimos la pérdida, es bastante raro en estos días.

A veces olvidamos que las ofrendas que damos nos son devueltas de diversas formas. No creo que un cristiano deba hacer sacrificios solo porque cree que le será devuelto, pero es un hecho que sí es devuelto. La Biblia promete: «Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo. Porque con la misma medida con que midáis, os será medido» (Lucas 6:38, NVI).

Conozco a un empresario muy exitoso que da hasta la mitad de sus ingresos para un proyecto digno, y nunca he visto a alguien que sea seguido por tantas bendiciones. Creo que el Señor sigue bendiciéndolo con oportunidades y contratos increíbles porque da hasta que duele. Se puede confiar en él con el éxito. Muchos de nosotros nunca experimentamos ese tipo de bendición porque tenemos miedo de dar sacrificialmente.

RENUNCIANDO A TUS DERECHOS

Los cristianos también son llamados a veces a sacrificar sus derechos. ¿Recuerdas la historia bíblica en la que el profeta Eliseo llevó a todo el ejército sirio a las manos del rey de Israel (2 Reyes 6:18–23)? Listo para ejecutar a este ejército que había sido rodeado por sus fuerzas, el rey israelita preguntó a Eliseo: «¿Los heriré? ¿Los heriré?»

La respuesta del profeta debe haber asombrado al ansioso monarca. Los sirios habían estado tratando de emboscar y asesinar al rey. Por fin el rey los tenía donde quería, pero para su sorpresa, Eliseo le dijo que sacrificara su derecho a la venganza y, en cambio, alimentara a sus enemigos y los dejara ir.

Sacrificar nuestros derechos puede ser una lucha. Siento esto más intensamente cada vez que conduzco, porque no aprecio cuando otros conductores violan mis derechos. Por ejemplo, me molesta cuando la gente se adelanta mientras el tráfico se fusiona en lugar de turnarse y alternar. Conducen

por el arcén y tratan de meterse delante del coche principal, como si fueran más importantes que los demás.

Soy muy competitivo, así que si veo a alguien tratando de meterse cuando debería haberse fusionado media milla atrás, mi reacción natural es pensar: «No tienes derecho a meterte aquí». Así que trataré de mantener mi coche justo en las luces de freno del coche que está delante de mí para que esa persona no pueda entrar.

Entonces Jesús comienza a tratar conmigo. Él dice: «Doug, tú has hecho exactamente lo mismo antes. Deja que el coche se ponga delante de ti. Sacrifica tu derecho». Puede que no siempre me guste, pero debo admitir que con tan poco cristianismo observable en el mundo, lo menos que puedo hacer es predicar a través de mi forma de conducir.

Cuando sacrificamos nuestros derechos, mostramos las características de Cristo.

DANDO CRÉDITO A OTROS

A menudo se dice que no hay límite para lo que se puede lograr si no nos preocupamos por quién recibe el crédito. Esto es cierto tanto en la iglesia como en el mundo. Los verdaderos cristianos están dispuestos a sacrificar el crédito que merecen.

Quizás recuerdes la historia de Gedeón, quien bajo el poder de Dios derrotó al ejército madianita con solo 300 hombres (Jueces 7:1–25). Después, los hombres de Efraín estaban indignados porque no habían participado en la batalla y querían pelear con Gedeón. Sin embargo, él pudo evitar lo que parecía una batalla segura contra sus compatriotas diciéndoles: «Oh, pero ustedes han logrado capturar a los dos príncipes y ganaron la batalla» (ver Jueces 8:3). Dio crédito a los efraimitas por ganar la batalla contra los madianitas, aunque no lo merecían. Gedeón salvó el día sacrificando el crédito por la gran victoria.

También me gusta la historia en la que José sacrificó una oportunidad de tomar crédito por interpretar el sueño del monarca egipcio. «No está en mí; Dios dará a Faraón una respuesta de paz» (Génesis 41:16). Daniel hizo lo mismo cuando dijo al rey de Babilonia: «Hay un Dios en los cielos que revela los misterios, y Él ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días» (Daniel 2:28, NVI). Si tenemos el Espíritu de Dios morando en nosotros, también estaremos dispuestos a sacrificar una oportunidad de acaparar el crédito.

RENUNCIANDO A LA SEGURIDAD

Decidir servir al Señor también puede requerir que sacrifiquemos la seguridad terrenal. Los cristianos necesitan vivir por fe, lo que significa que nuestra confianza no está en un banco o un trabajo, sino en el Señor.

Cuando las familias van al campo misionero, usualmente sacrifican la seguridad de la América suburbana, con sus comunidades cerradas, alarmas de coche y cámaras de video. Sin embargo, estoy convencido de que si sacrificamos nuestra seguridad para hacer la voluntad de Dios, estaremos más seguros en medio de la selva más peligrosa que si estuviéramos rodeados de escoltas policiales pero viviendo fuera de la voluntad de Dios. Estar en la voluntad de Dios es, sin duda, el lugar más seguro en la tierra.

El amor, que es la esencia de ser cristiano, implica un gran riesgo. Se nos manda no solo amar a Dios, sino también amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Marcos 12:30, 31). Esto, por supuesto, no es fácil.

C.S. Lewis hizo algunas declaraciones profundas con respecto a este tema en su libro *Los Cuatro Amores*. Escribió: «Amar en absoluto es ser vulnerable. Ama cualquier cosa, y tu corazón ciertamente será exprimido y posiblemente roto. Si quieres asegurarte de mantenerlo intacto, debes no dar tu corazón a nadie, ni siquiera a un animal. Envuélvelo cuidadosamente con pasatiempos y pequeños lujos; evita todos los enredos; enciérralo seguro en el cofre o ataúd de tu egoísmo. Pero en ese cofre, seguro, oscuro, inmóvil, sin aire, cambiará. No se romperá; se volverá irrompible, impenetrable, irredimible».

Para ser verdaderos cristianos, debemos sacrificar la idea de que nunca seremos heridos, lastimados o perseguidos. El único lugar fuera del cielo donde puedes estar perfectamente seguro de todos los peligros del amor es el infierno.

DANDO TU VIDA

Por supuesto, el sacrificio supremo que una persona puede hacer es sacrificar su vida. Juan 15:13 dice: «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos».

Inspirado por el gran amor que Dios nos demostró al sacrificar a Su Hijo, James Calvert fue a las islas Fiyi como misionero cristiano. Mientras el capitán del barco bajaba a Calvert y a su pequeño equipo a las islas, que eran famosas por lo que los caníbales les habían hecho a otros misioneros antes que ellos, el hombre dijo: «Te das cuenta de que esto es un suicidio. ¿No tienes miedo?»

El misionero respondió: «No, no tenemos miedo de morir. Morí hace mucho tiempo». Cuando vienes al Señor, eres crucificado con Cristo (Gálatas 2:20). Y si realmente has sido crucificado con Cristo, entonces nada puede ser considerado un sacrificio porque ya has entregado todos tus bienes a Dios. Filipenses 1:21 dice: «Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia».

El pionero cristiano David Livingstone escribió: «La gente habla del sacrificio que he hecho al pasar tanto tiempo de mi vida en África. ¿Puede llamarse sacrificio a lo que simplemente se devuelve como una pequeña parte de la gran deuda que tenemos con nuestro Dios, la cual nunca podremos pagar? ¿Es un sacrificio aquello que trae su propia bendita recompensa en actividad saludable, la conciencia de hacer el bien, la paz mental y una brillante esperanza de un destino glorioso en el más allá? ¡Fuera la palabra en tal perspectiva y con tal pensamiento! Enfáticamente no es un sacrificio. Digamos más bien que es un privilegio».

Livingstone pasó 30 años en África, explorando un tercio del continente y llevando el evangelio a aquellos que nunca habían oído el nombre de Cristo. A menudo aquejado de fiebre y disentería, murió de rodillas en oración. Sin embargo, dijo: «Nunca hice un sacrificio. De esto no debemos hablar, cuando recordamos el gran sacrificio que hizo Aquel que dejó el trono de Su Padre en lo alto para darse a Sí mismo por nosotros».

El apóstol Pablo desafió a los creyentes: «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» (Romanos 12:1–2).

DOS HISTORIAS MÁS GRANDES DE SACRIFICIO

Hace muchos años, un cristiano chino llamado Lough Fook se enteró de que algunos de sus compatriotas trabajaban como obreros no calificados en las minas sudafricanas. La mayoría eran budistas, y él quería compartir a Cristo con ellos. Vivían en barrios de chabolas y trabajaban todo el día en condiciones terriblemente patéticas, sin esperanza de vida eterna. Así que Lough Fook se vendió a sí mismo como esclavo para trabajar en esas minas y predicarles el evangelio. Como resultado de su sacrificio, casi 200 de sus compatriotas llegaron a Cristo en los cinco años antes de que él muriera en la mina. Dar tu vida así para servir a otros es un verdadero sacrificio.

Declarada una «Héroe Estadounidense» en 1985 por el entonces presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, Clara Hale se dedicó a cuidar a niños adictos a las drogas. Aquí está su historia:

Después de que su esposo murió, Clara comenzó a limpiar casas durante el día y a trabajar en un teatro local por la noche para mantener a su familia. Pronto convencida de que sus tres hijos no estaban siendo supervisados adecuadamente en la guardería, decidió trabajar desde casa, cuidando tanto a sus propios hijos como a aquellos cuyas madres no podían o no querían cuidarlos. Durante los siguientes 28 años, «Madre Hale» tuvo un impacto en miles de vidas.

Cuando los problemas relacionados con el abuso de drogas aumentaron dramáticamente en Harlem, la familia de Clara le instó a tomar medidas. Pronto tuvo 22 bebés de mujeres adictas a la heroína en su apartamento. Aunque no tenía conocimientos previos sobre el cuidado de bebés adictos a las drogas, ella y su hija cuidaron a los bebés y a las madres. Ayudó a establecer Hale House, un hospital e instalación de cuidado infantil que fue el primero en los Estados Unidos diseñado específicamente para tratar a bebés que nacían adictos a drogas ilegales. Hale House se convirtió en el «Centro para la Promoción del Potencial Humano» en 1975.

Durante su vida, Madre Hale cuidó a más de 500 niños y recibió reconocimiento tanto nacional como internacional por su trabajo sacrificial. Murió en 1993, pero no será olvidada pronto.

RECORDANDO LA REVERENCIA

CAPÍTULO ONCE

Un Dato Asombroso: Marco Polo informa que el Gran Kublai Kan de China era enormemente respetado. Cualquiera que se acercara a menos de 500 metros de él debía bajar la voz y comportarse humildemente. Si alguien tenía una invitación al palacio, debía quitarse los zapatos y ponerse unas zapatillas de cuero blanco antes de entrar al palacio. Si deseaba escupir, debía llevar consigo un pequeño recipiente tapado. ¡Olvidarse de respetar al Gran Kan podía resultar rápidamente en la muerte a manos de uno de sus 10.000 guardaespaldas!

ALGO QUE APRENDER

Durante un viaje reciente a Chile, un amigo me llevó a visitar algunas iglesias antiguas. Prácticamente todos los pueblos de América Latina están diseñados con una plaza en el centro, con una iglesia que se erige como un foco central de esa plaza del pueblo. Una vez dentro de estas minicatedrales, me asombró lo rápido que la atmósfera transicionaba lejos de las calles ruidosas con el bullicio del tráfico y los vendedores del mercado de pulgas. Dentro de la iglesia, me encontré con un silencio imponente. A veces solo un puñado de personas oraban, pero aún así mantenían un aire de extraordinaria reverencia.

En estas iglesias, tienen un concepto profundo de Dios como santo. Dios debe ser reverenciado; debes venir temblando ante Su presencia. Me pregunto si algunas iglesias protestantes están perdiendo un aspecto importante de la verdadera adoración cristiana al ignorar el tema de la reverencia. Creo que hay un mensaje especial de reverencia que Dios quiere enviar al mundo en los últimos días.

UN MENSAJE IMPORTANTE PARA EL TIEMPO DEL FIN

En Apocalipsis 14:7, escuchamos el primero de los mensajes de los tres ángeles; es una amonestación especial para «*Temed a Dios, y dadle gloria; porque la hora de su juicio ha llegado*».

A menudo entendemos la palabra «*temor*» en términos de terror—tener miedo. Pero la palabra usada aquí como «*temor*» es el griego «*phobeo*» (la palabra raíz de *fobia*). No significa solo tener

miedo de algo—como la claustrofobia o alguna otra fobia. Esta palabra también se traduce, según la Concordancia de Strong, como *«estar asombrado, reverenciar, temer en gran manera y venerar»*.

Creo que Dios nos está diciendo que en los últimos días, la iglesia debe enseñar al mundo a reverenciarlo—a estar asombrados de su Creador. Pero en gran medida, la iglesia ha perdido esta actitud de reverencia, que también se define como *«un sentimiento de profundo asombro, respeto, a menudo amor, veneración, honor»*. La Biblia nos dice que no surge de manera natural en los corazones orgullosos y caídos del hombre. Los seres humanos necesitan ser enseñados a reverenciar las cosas sagradas. Así que abordemos algunas áreas en las que nosotros, como cristianos, podemos demostrar y expresar mejor nuestra reverencia por Dios. Tito 2:1–7 dice: *«Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina: que los ancianos sean sobrios, reverentes, templados, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia; las ancianas asimismo, que sean reverentes en su porte... Asimismo, exhorta a los jóvenes a que... muestren integridad, reverencia»* (RVR60, énfasis añadido). Es evidente por esta Escritura que Dios quiere que seamos más reverentes, más humildes y mostremos más respeto hacia Él y hacia los demás.

LA REVERENCIA ES FELICIDAD Y FORTALEZA

«Porque no te inclinarás a ningún otro dios, pues el Señor, cuyo nombre fue Celoso, es Dios celoso» (Éxodo 34:14).

La adoración es un tema central en la Biblia. Es muy importante exhibir reverencia durante la adoración; demuestra tu concepto del nivel de grandeza de aquel que está siendo adorado. El diablo odia cuando reverenciamos a Dios. Él quiere que nos burlemos y seamos sarcásticos o indiferentes con respecto a las cosas sagradas—lo opuesto a la reverencia. Si no hacemos un esfuerzo consciente para recordar la reverencia, Satanás hará todo lo posible por erosionar los cimientos de nuestra adoración, que son un sentido de asombro y respeto por Dios y su grandeza.

Sin embargo, la reverencia no es algo que deba entristecerte o ponerte sombrío. Proverbios 28:14 dice: *«Bienaventurado el hombre que siempre teme»* (RVR60). ¿No son buenas noticias? Se supone que ser reverente no debe arrojar una nube sobre tu experiencia de adoración. Se supone que debe realzar la verdadera felicidad de tu experiencia de adoración.

«La reverencia es una señal de fortaleza», dijo alguien. *«La irreverencia es una indicación segura de debilidad. Ningún hombre llegará alto si se burla de las cosas sagradas. La fuerza real se puede verificar en la reverencia»*. Esta fuerza reverente se puede demostrar de muchas maneras.

¿QUÉ HAY EN UN NOMBRE?

«Alaben tu nombre grande y temible; Él es santo» (Salmo 99:3).

Primero, consideremos esta señal primordial de reverencia: el nombre de Dios. El Salmo 111:9 dice: «Santo y temible es su nombre». Una vez tuve una reunión con ministros de varias denominaciones, y me dieron una tarjeta de identificación que decía: «*Reverendo Batchelor*». Eso es casi un oxímoron, ¿verdad? Me sentí realmente incómodo con eso. Recordé el Salmo 111 y me sentí convicto, así que después le di la vuelta a mi tarjeta y escribí «*Pastor Doug*». Eso sonaba más acorde con el lugar que me corresponde en la escala de las cosas.

En los últimos años, se ha dado gran prominencia a Jesús como nuestro Amigo. Y Él es nuestro Amigo: «*Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando*» (Juan 15:14). Pero Él también es nuestro Creador y Rey. No debemos olvidar eso. Creo que este énfasis excesivo en Jesús como nuestro compañero casual ha disminuido nuestro sentido de asombro y veneración hacia Él. Creo que los ángeles a veces se entristecen por la manera casual y superficial en que algunos cristianos hablan de Dios.

Tomar el nombre de Dios en vano es una señal segura de irreverencia. Tengo un amigo ruso que, durante la Segunda Guerra Mundial, sirvió en Japón como traductor. Él literalmente hablaba por el Emperador al leer mensajes. Dijo: «*Cuando hablaba japonés, hablaba como ellos. Pero cada vez que hablaba por el Emperador, usaba una voz diferente*». De hecho, lo entrenaron para usar esa voz, que se suponía debía sonar como la de un dios hablando. De la misma manera, nunca debemos decir el nombre de Dios en broma o de manera frívola.

El nombre de Dios debe ser pronunciado siempre con solemnidad en nuestros labios—porque Él es el Monarca más alto en todo el cosmos. Necesitamos reverenciar su nombre. Los levitas fueron escogidos como los sacerdotes de Dios porque cuando los otros judíos adoraron el becerro de oro, la familia de Leví se negó a hacerlo porque reverenciaban el nombre de Dios. «*Mi pacto con él fue de vida y de paz, y se las di; para que me temiera; y tuvo temor de mí, y estuvo lleno de reverencia delante de mi nombre*» (Malaquías 2:5 RVR60).

Agustín dijo: «*Dios no es más grande si lo reverencias, pero tú eres más grande si le sirves*». Reverenciar el nombre de Dios no hace a Dios más santo—Él es grande sin importar lo que digas o pienses. Pero tú eres más grande cuando reverencias su nombre.

LA PALABRA DE DIOS

«*Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas*» (Salmo 138:2).

¡Imagínate eso! Esta Escritura dice que Dios mismo exalta su Palabra sobre su nombre. Así que necesitamos tratar la Biblia, su Palabra, con particular reverencia. He visto predicadores sacudir, golpear y lanzar sus Biblias como si fueran un accesorio insignificante del púlpito cuando predicán. La Biblia no es solo un «*libro de políticas*» cristiano. Es una revelación sagrada de Dios.

En casa, la Biblia debe colocarse en algún lugar donde no apiles cosas sobre ella. ¿Harías eso con una fotografía rara de alguien que amas? ¡Por supuesto que no! La Biblia es muy similar: es una carta de amor sagrada de Dios para nosotros. Durante la adoración familiar, demostramos a nuestros hijos una reverencia por la Palabra de Dios. Tomamos tiempo cada día para leer la Biblia.

En la iglesia donde soy pastor, nos ponemos de pie durante la lectura de la Escritura. La razón para esto se encuentra en Nehemías 8:5; cuando Esdras abre el libro a la vista de todo el pueblo, todos se ponen de pie por respeto a la Palabra sagrada. Te pones de pie cuando saludas a una persona honorable; es un gesto de respeto y estima. Así que cuando Dios se prepara para hablar, ¿debemos mostrarle menos honor?

La Biblia es un libro santo; sus palabras son preciosas. Deben ser pronunciadas con claridad y precisión. Recuerda que Apocalipsis pronuncia una maldición sobre cualquiera que altere su Palabra (Apocalipsis 22:18, 19).

Considera también cómo Dios puso el máximo respeto en su Palabra cuando entregó los Diez Mandamientos a su pueblo. Fueron colocados en una caja fuerte de oro, el arca, en el centro del templo llamado el Lugar Santísimo. De hecho, cada uno de los Diez Mandamientos aborda la reverencia. Piénsalo: Tratan sobre el respeto por la posición y la Persona de Dios, por su nombre, por su día de reposo, por los padres, por la vida, el matrimonio, la verdad y la propiedad.

El mensaje de Dios para nosotros en la Biblia está lleno de reverencia, así que mostremos a su Palabra el tipo de reverencia que Él espera y merece de su creación.

MOSTRANDO HONOR EN LA ADORACIÓN

«Dios es temible en la gran congregación de los santos» (Salmo 89:7).

En la experiencia de conversión de Isaías descrita en el Capítulo 6:1–8, él ve a Dios sentado en su templo con santidad regia, y la casa se estremece con la voz de Dios. Serafines de seis alas se ciernen alrededor del trono de Dios, cubriendo sus rostros y pies y cantando perpetuamente «*Santo, santo, santo*». (¡Como ese himno maravilloso!). Alguien sugirió una vez que «*santo*» se canta una vez para el Padre, un «*santo*» para el Hijo y un «*santo*» para el Espíritu Santo. Cada vez que Dios dice algo tres veces en la Biblia, está enfatizando su calidad eterna. Al contemplar esta escena imponente, Isaías

respondió cayendo al suelo delante del Señor, diciendo: *«¡Ay de mí! que soy muerto»*. ¡Por favor, no te pierdas esta verdad: que una visión de la santidad de Dios provocó la conversión y el llamamiento del profeta Isaías! Disminuimos estos poderes de conversión de nuestros servicios cuando somos irreverentes en la adoración. Daniel y el apóstol Juan también cayeron como Isaías cuando Dios se les apareció en visiones. Ellos reverenciaban a Dios en su adoración.

¿Qué sucedería si Dios Todopoderoso apareciera de repente ante ti ahora mismo? ¿Sobrevivirías? Él le dijo a Moisés: *«No podrás ver mi rostro; porque ningún hombre me verá y vivirá»*, por eso puso a Moisés en la hendidura de la peña. Cubrió los ojos de Moisés con sus manos para que no pudiera ver el rostro de Dios. La Biblia dice que el hombre verá a Dios el Padre algún día, pero ahora mismo, en nuestra condición impura, no podemos soportar su gloria resplandeciente. Este es el Ser más glorioso, poderoso e imponente. Cuando nos reunimos para adorarlo, debe haber un sentido de asombro en su presencia.

La reverencia durante la adoración también implica nuestra postura y conducta. Los adultos deben sentarse erguidos en la iglesia, y no sentarse con los pies sobre el banco o encorvados como si nos hubieran quitado el esqueleto.

También creo que debemos ser respetuosos en nuestra vestimenta. Ahora no digo que necesites ropa cara para mostrar reverencia—la Biblia no enseña eso. Pero la Biblia sí dice que debemos presentarnos delante del Señor limpios. Al dar su Ley, Dios le dijo al pueblo: *«Lavad vuestras vestiduras antes de reuniros con el Señor»*. Además, si tenemos buena ropa—usa lo mejor para Dios. Algunas personas usan traje durante la semana, pero llegan a la iglesia en ropa de gimnasio. Si eso es todo lo que tienes, está bien, pero no le des a Dios las sobras. No seas más respetuoso con tu empleador que con tu Creador.

Hay un peligro real: a menos que nos recordemos este asombro, nuestro sentido de reverencia puede evaporarse. Cómo adoras a Dios dice mucho sobre quién crees que es Él. Si adoramos a Dios de manera irrespetuosa, enviamos un mensaje a los incrédulos de un concepto disminuido de la grandeza de Dios. Josefo dijo en sus escritos: *«El templo judío era tenido en reverencia por naciones de todo el mundo»*. Se puede saber mucho sobre las personas por cómo cuidan sus casas, ¿verdad? Un jardín delantero puede revelar mucho sobre la familia que vive dentro.

EL SONIDO DEL SILENCIO

«Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal. No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se

apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras» (Eclesiastés 5:1, 2 RVR60).

Hay muchas maneras en que la reverencia en la adoración se puede demostrar a través de la contemplación silenciosa y la escucha. Por ejemplo, las palabras que decimos en la iglesia deben ser pocas y cuidadosamente escogidas. Los niños deben ser enseñados a sentarse en silencio. (¡Tengo una camada de hijos; sé que es un desafío!). La gente no debe hablar a destiempo o en voz alta en momentos de asamblea solemne. Sabes, una señal importante de inteligencia es aprender cuándo hablar y cuándo callar. *«Mas el Señor está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra»* (Habacuc 2:20).

A veces, mientras la Palabra de Dios está siendo proclamada, creo que el diablo deliberadamente crea una perturbación a través de niños ruidosos y adolescentes inquietos para restar valor a nuestro sentido de reverencia durante la adoración. ¡Cómo no va a distraer cuando suena un teléfono celular o alguien empieza a roncar! Es ofensivo cuando los adultos están parloteando durante el servicio sagrado en el lugar santo de Dios. Necesitamos permanecer humildes y callados durante la adoración, porque así respetamos a nuestros maestros en la escuela y a nuestros jueces en la corte. ¿Por qué haríamos menos por Dios?

EN LA ORACIÓN

«Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor» (Salmo 95:6).

No es necesario arrodillarse siempre cuando oras. Nehemías oró mientras trabajaba, y Pedro oró mientras nadaba. Ciertamente, se nos dice que *«Orar sin cesar»* (1 Tesalonicenses 5:17). ¡Andaríamos de rodillas a dondequiera que fuéramos! Pero también creo que al inicio del servicio de adoración formal, y especialmente en tus devociones personales, si estás físicamente capacitado, debes arrodillarte ante Dios. Por supuesto, algunas personas no pueden arrodillarse debido a problemas de rodillas o de espalda. Y a veces, cuando envejecemos, una vez que nos agachamos no podemos levantarnos fácilmente. Dios lo sabe. Él es un Dios amoroso. Dios está más interesado en la postura de tu corazón que en la de tu cuerpo. Pero si puedes, es apropiado postrarte ante Dios. La postura representa una señal de reverencia, una actitud de adoración. Si no ante Él, ¿entonces ante quién?

Y la reverencia en la oración necesita ser enseñada. En la familia Batchelor, a veces antes de la oración, los niños están jugando con sus juguetes. Decimos: *«Dejen los juguetes cuando oremos»*. Les pedimos que junten las manos, aunque la Biblia no nos manda a hacer eso. ¿Pero sabes qué? Están

menos inclinados a jugar con sus hermanos o juguetes cuando tienen las manos juntas. Así que hay buena teología en esa costumbre.

También les pedimos que cierren los ojos. La Biblia no dice que tengas que cerrar los ojos. Cuando seas mayor, puedes orar con los ojos abiertos. Yo lo hago a veces. Incluso puedes orar mientras miras hacia arriba. La Biblia habla de eso. Pero cuando son pequeños y están tan estimulados visualmente, pueden distraerse fácilmente. A menudo escuchamos: «*Mamá, Nathan tiene los ojos abiertos*». Y pensamos: «*Bueno, Stephen, ¿cómo lo sabes? Tus ojos también debieron haber estado abiertos*». Y luego, a veces, me sorprende a mí mismo: los estaré mirando de reajo para ver si tienen los ojos abiertos, ¡y ellos me miran de reajo para ver si yo los estoy mirando! Todo esto es parte del proceso de aprendizaje, pero tienes que enseñarlo. Es irrespetuoso cuando alguien te está hablando y tú no le prestas atención. De igual manera, en la oración, cuando comulgamos con Dios, debemos mantener el enfoque.

RECORDANDO EL SANTO DÍA DE REPOSO

«*Acuérdate del día de reposo para santificarlo*» (Éxodo 20:8).

Dios llama santas solo a unas pocas cosas; esas cosas deben ser absolutamente reverenciadas. El sábado es una de estas dimensiones muy santas de la adoración a Dios. No es un día para conversación o actividad común.

Durante la semana, mi mente siempre está acelerada con el trabajo que necesita hacerse en nuestra casa. Pero en el sábado, digo: «*Dios, ahora es tu sábado. Ayuda a mi mente a permanecer en cosas sagradas*». Si oras esto, el Espíritu Santo te ayudará. Y cada vez que sorprende a mi mente comenzando a divagar hacia el próximo proyecto de construcción o reparación, el Espíritu Santo dice: «*Doug, es sábado*». Respondo: «*Gracias, Señor. No tengo que preocuparme por esas cosas ahora*». Nuestras mentes necesitan descansar, y mantener santo el sábado en tu mente es donde todo comienza.

Mantener la reverencia por el sábado también es una cuestión de la forma en que gastamos nuestro tiempo y dinero. La Biblia dice que debemos preparar nuestra comida y otras necesidades con anticipación para no andar apresurándonos y ajetreándonos en el sábado. En Éxodo 16:23, Dios hizo llover el pan del cielo durante seis días, pero cesó en el sábado. ¿Por qué? Estableció un precedente para recoger la comida con anticipación. «*Mañana es el santo sábado, el reposo consagrado a Jehová; lo que hubiereis de cocer, cocedlo hoy, y lo que hubiereis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana*» (RVR60).

También debemos guardar el sábado como una señal de reverencia hacia los demás. No debemos salir a comer en el sábado y contratar a otros para que trabajen en un día en que sabemos que Dios quiere que su pueblo sea un ejemplo para los demás. Tener este tipo de reverencia es un testimonio poderoso. A muchos les gusta discutir puntos específicos sobre lo que está permitido en el sábado; creo que cuando tengas dudas, no hagas nada que siquiera pienses que podría deshonorar a Dios. Ora, y Dios proveerá la respuesta.

CONCLUSIÓN

«¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría para contar» (Hebreos 11:32).

Si el espacio lo permitiera, podría hablar en detalle sobre la pérdida de reverencia por la vida que se ve en la manera insensible en que el mundo secular ve el aborto y la eutanasia—o la reverencia por la creación que se ha perdido para los contaminadores y los que ensucian. También podría abordar la reverencia por nuestros cuerpos que revolucionaría nuestro pensamiento en todo, desde la vida saludable hasta la pornografía. Y también podría discutir la reverencia necesaria en nuestras ofrendas que influiría en mejores ofrendas y evitaría el diezmo saqueado que muchos traen a Dios. ¡La lista es larga, y todo se trataría de la reverencia! Así que recuerda que en cada cosa dada por nuestro Dios, sé reverente y respetuoso por lo que es: un don santo.

La gente paga grandes sumas para ir a la sinfonía. Se visten con ropa formal. Cierran las puertas y apagan los teléfonos celulares antes de que comience el concierto. Quizás piensan que las creaciones musicales de Mozart son tan hermosas que sienten que deben este respeto. Pero ¿por qué hacemos esto cada vez menos por el Todopoderoso?

¿Estamos perdiendo este concepto de lo que es verdaderamente grande e imponente? Déjame decirte, ¡Dios es imponente! ¿Alguna vez has tenido una de esas epifanías en las que de repente te acuerdas de la realidad de Dios—como algo en su creación que te hace decir «¡Guau!»? En Chile, visité algunos volcanes enormes en lo alto de los Andes. El vapor salía de estas majestuosas y hermosas cumbres nevadas. Y es impresionante. Ver ese esplendor apartó el velo y me ayudó a vislumbrar la grandeza de Dios, el Creador del cosmos infinito. Y pensé: *«Este es el Dios que me ama. ¡Que murió para salvarme!»*

¿Te gustaría tener una relación más cercana con Jesús? ¿Quieres tener una experiencia gozosa con Él tanto aquí como cuando Él regrese? Bueno, entonces, no olvides que *«Bienaventurado el hombre que siempre teme»*. Creo que si muchos de nosotros redescubrimos y experimentamos un avivamiento en nuestra reverencia, Dios se encontrará con nosotros de una manera especial. Creo

verdaderamente que cuando recordamos la reverencia, invitará a los ángeles a nuestros hogares e iglesias y sellará el trono de Dios en nuestros corazones.

REVIVIENDO HUESOS SECOS

CAPÍTULO DOCE

Un Dato Asombroso: No todos los cementerios mantienen a los seres queridos fallecidos bajo tierra. Una iglesia en Roma, llamada «Santa Maria della Immacolata Concezione», construida en 1626, alberga una de las criptas más interesantes del mundo. La tumba se llama el «Cementerio dei Cappuccini», o «Cementerio de los Capuchinos». Sin embargo, los restos de sus 4.000 monjes no están enterrados; en cambio, están en exhibición como soportes de lámparas hechos de fíbulas, como intrincados frescos de escápulas y vértebras, y como candelabros colgantes hechos de huesos más delicados. Y de manera similar en Faro, Portugal, una pequeña capilla detrás de una iglesia del siglo XVIII ha sido construida literalmente con nada más que huesos y un poco de cemento.

La mayoría de las personas asocian el libro de Ezequiel con una de dos cosas: el carro de Dios con la «rueda en medio de una rueda», o los huesos secos que vuelven a la vida. Ambas visiones han inspirado varias canciones animadas, pero rara vez son el tema de un estudio bíblico práctico o serio.

Aquí, quiero centrarme en la visión del valle de huesos secos, que se encuentra en Ezequiel 37:1-14, porque podemos aprender muchas cosas profundas de este fascinante pasaje de las Escrituras.

El libro de Ezequiel fue escrito por el profeta que lleva el mismo nombre, que significa «Dios fortalecerá». Un hebreo de la tribu de Leví, estaba entre la élite de Judá que fue capturada por Nabucodonosor y llevada a Babilonia. Ezequiel profetizó entre los años 600 y 570 a.C. y fue contemporáneo del profeta Daniel. Algunos eruditos creen que su referencia en el primer versículo del libro al «año treinta» fue probablemente una indicación de su edad. Si es así, eso significa que Ezequiel habría tenido solo 25 años en el momento en que se vio obligado a abandonar su tierra natal. Treinta era también la edad en que un sacerdote podía comenzar a ministrar (Números 4:3). Fue a los 30 años que Jesús comenzó su ministerio, José comenzó a gobernar sobre Egipto, y David comenzó su reinado.

Esta fascinante profecía de los huesos secos en Ezequiel tiene algo para todos. (Perdonen el juego de palabras). En primer lugar, estaba hablando principalmente a sus compañeros cautivos entre los hijos de Israel. Para entonces en la historia, las 10 tribus de Israel se habían dispersado tan ampliamente entre las naciones circundantes que parecían casi perdidas como pueblo. Las tribus de Judá, Benjamín y Leví acababan de ser conquistadas y llevadas cautivas a Babilonia. Parecía como si

su identidad nacional hubiera desaparecido para siempre y nunca más volverían a su Tierra Prometida. Por lo tanto, un propósito de esta visión era inspirarlos con la esperanza de que Dios algún día los reviviría como nación.

Además, esta profecía habla de lo que Dios hará por el Israel espiritual, que es la iglesia hoy. Un tema obvio de la visión es que Dios puede resucitar huesos secos — que Él puede dar vida literal a lo que está muerto e inanimado. Es un mensaje de que Él puede avivar a Su pueblo y convertirlo en un ejército poderoso.

Por último, nos habla a nosotros individualmente. No importa cuán secos e inútiles nos sintamos, o cuán muertos en delitos y pecados, Dios puede restaurarnos a la vida a través de Su Palabra y Su Espíritu.

HASTA LOS TOBILLOS EN HUESOS

Ezequiel comienza su relato con estas palabras: «La mano del Señor fue sobre mí, y me llevó en el espíritu del Señor, y me puso en medio del valle que estaba lleno de huesos» (Ezequiel 37:1).

Imagina la escena por un momento: Ezequiel fue llevado en el Espíritu y llevado a un valle remoto. La Tierra Prometida es hogar del lugar más bajo de la tierra. Situado debajo del Valle del Jordán, cerca del Mar Muerto, este valle está a más de 1,300 pies bajo el nivel del mar. Quizás Ezequiel fue llevado en visión a esta área muy baja y muy calurosa, donde solían estar Sodoma y Gomorra.

Por todas partes, a cada lado, había huesos blanqueados de hombres muertos. ¡Habla del Valle de la Muerte! En esta macabra visión, Ezequiel estaba rodeado por un número incontable de huesos blanqueados de esta multitud de muertos.

Ahora ten en cuenta que cuando un ejército era derrotado en batalla en tiempos bíblicos, los soldados victoriosos a menudo despojaban a los muertos de sus objetos de valor y luego dejaban los cuerpos de sus enemigos sin enterrar. En lugares remotos donde había habido batallas serias, los esqueletos a veces permanecían durante años después, hasta que las bestias carroñeras dispersaban completamente los huesos o estos sucumbían a los elementos. Esta imagen de un valle cubierto de huesos no era meramente un concepto abstracto. Ezequiel vivió en una época en que uno podía encontrar valles literales de huesos — lugares donde el enemigo muerto había sido abrumado y no había nadie para enterrarlos. En la Biblia, un cadáver no enterrado adecuadamente era considerado maldito por Dios.

Esta imagen también tiene mucha relevancia para nosotros. La Biblia nos dice que justo después de que el Señor venga, la superficie de la tierra permanecerá trastornada y destruida por 1,000 años.

La tierra se verá como un desierto sembrado de cadáveres de los perdidos. Las ciudades serán derribadas, y nadie estará allí para lamentarse, llorar o enterrar a los muertos. «Y los muertos del Señor estarán en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra», dice Jeremías 25:33. Este mundo entero va a ser un valle oscuro de huesos secos que algún día cobrarán vida para el juicio.

Ezequiel no solo era un profeta de Dios, también era un sacerdote. El pobre hombre fue colocado en medio de este valle de huesos, y dijo que el Señor «me hizo pasar junto a ellos» (versículo 2). ¿Puedes imaginar caminar con huesos de hombres muertos hasta los tobillos? Podría haber sido el sueño de un perro hecho realidad, pero probablemente hizo que el profeta se sintiera extremadamente incómodo. Tocar un cadáver haría impuro a cualquiera, pero especialmente a un sacerdote. ¡Cuán objetable debe haber sido para Ezequiel ser colocado, incluso en visión, en este horrible campo de muerte!

VIDA NUEVA A LO SIN VIDA

La Biblia dice que estos huesos estaban «muy secos» (versículo 2). No había ninguna esperanza de vida.

Entiendo que mientras excavaban en una antigua turbera en Inglaterra, un equipo de arqueólogos encontró unas semillas de lirio muy pequeñas, que plantaron. Aunque los científicos estiman que esas semillas habían estado allí por miles de años, brotaron y produjeron un lirio. No hay nada igual en el mundo hoy porque esa planta en particular se había extinguido en algún momento. Sin embargo, debido a que la vida se conservó de alguna manera en esa semilla, la flor pudo vivir de nuevo.

Sin embargo, no puedes poner un hueso seco en agua y esperar que vuelva a la vida. Incluso si lo fertilizaras y lo regaras durante cien años, nunca volvería a vivir. Así que estos huesos «muy secos» simbolizaban una situación que parecía completamente desesperada.

Recuerda que esta visión fue dada como una lección no solo para una nación o para la iglesia, sino también para nosotros como individuos. Estos huesos secos representan personas. La Biblia dice: «El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida» (1 Juan 5:12). Si una persona no tiene a Jesús, sus huesos están blanqueados, blancos y secos. Espiritualmente hablando, no tiene vida.

Así como el agua da vida a la tierra reseca, la Palabra de Dios y el agua viva de Su Espíritu darán vida nueva a las almas secas. Isaías 44:3 dice: «Porque yo derramaré agua sobre el que tiene sed, y

torrentes sobre la tierra seca; derramaré mi espíritu sobre tu descendencia, y mi bendición sobre tu posteridad».

Efesios 2:1 dice: «Y a vosotros, que estabais muertos en delitos y pecados, os dio vida [os avivó]». Si el pecado todavía reina en nuestras vidas, si todavía estamos controlados por una vida de pecado, entonces estamos espiritualmente muertos. Somos tan buenos como huesos secos. Afortunadamente, la esperanza en esta historia es que Dios puede avivar huesos secos.

«Porque este mi hijo estaba muerto», dijo el padre del hijo pródigo, «y ha vuelto a vivir; estaba perdido, y ha sido hallado» (Lucas 15:24). ¿Cuándo estaba muerto el hijo rebelde? Cuando estaba fuera viviendo una vida desenfrenada. Espiritualmente estaba tan muerto como una momia seca, pero entonces Dios lo puso de rodillas y lo restauró a su sano juicio.

¡MISIÓN POSIBLE!

En la visión, Dios le hizo una pregunta a Ezequiel. Le dijo: «Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?» El profeta respondió: «Señor Dios, tú lo sabes» (versículo 3).

Dios lo sabe todo. Él no nos hace preguntas porque esté perplejo; pregunta para hacernos pensar. Así como el antiguo filósofo Sócrates solía enseñar haciendo preguntas, así también Dios hace preguntas a las personas para despertar sus procesos de pensamiento y hacer que analicen la situación. «Venid luego, y estemos a cuenta, dice el Señor» (Isaías 1:18).

Si Ezequiel hubiera respondido a la pregunta de Dios basándose en la evidencia de sus sentidos, habría respondido «no». Los huesos muertos y secos no pueden volver a la vida.

Si fueras el primero en llegar a la escena de un accidente y vieras a alguien tendido inmóvil en el suelo, podrías pensar: «Quizás hay esperanza». Probablemente incluso harías un poco de RCP para intentar revivir a la persona. Pero si vieras un esqueleto tirado en la carretera, ni siquiera considerarías darle respiración boca a boca. Pensarías: «Son solo huesos muertos. No hay esperanza».

Lo que Dios quiere que aprendamos de esta historia es que nada es demasiado difícil para Él. Lo que puede parecer desesperado y muerto para ti y para mí es un campo lleno de posibilidades para el Señor.

¿Has conocido a personas que pensabas que estaban demasiado perdidas para ser encontradas — alguien por quien parecía inútil orar? ¡La Biblia dice que nunca te rindas!

Cuando María preguntó: «¿Cómo será esto?» el ángel Gabriel le dijo: «Nada es imposible para Dios». Y cuando los discípulos preguntaron: «¿Quién, pues, podrá ser salvo?» Jesús respondió: «Para los hombres es imposible, mas no para Dios; porque todas las cosas son posibles para Dios». La Biblia

está diciendo que sin Cristo, no podemos hacer nada, pero a través de Cristo todas las cosas son posibles. Dios nunca quiere que perdamos la fe en que Él puede dar vida — incluso si parece que una situación es desesperada. Todos hemos oído el proverbio «donde hay vida hay esperanza» (Eclesiastés 9:4). Sin embargo, con Dios, ¡hay esperanza incluso cuando parece que no hay vida!

CUANDO DIOS HABLA, LAS COSAS SUCEDEN

A continuación, Dios le dijo a Ezequiel: «Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd la palabra del Señor» (versículo 4).

Si un día caminaras por la calle y vieras a un predicador de pie sobre una caja predicando a un esqueleto, ¿qué pensarías? Llamarías al hospital psiquiátrico más cercano, ¿verdad? Asumirías que ese hombre era una amenaza para la sociedad.

Predicar a huesos secos parecería una pérdida de tiempo. ¡Un esqueleto simplemente no escucha! Pero a veces olvidamos el increíble poder vital de la Palabra de Dios. Si Dios puede crear la materia con solo una palabra y si Él puede hacer un hombre de barro o una mujer de una costilla, entonces es lógico que también pueda hacer que los espiritualmente muertos oigan. Así que no pierdan la esperanza, ¡especialmente aquellos de ustedes que son pastores y evangelistas! Pueden predicar a huesos secos y ver resultados. La Palabra de Dios es tan potente y poderosa que infunde nueva vida en lo que parece muerto.

Siempre que el Señor habla, las cosas suceden. La Biblia nos dice que cuando Cristo le dijo al leproso: «Sé limpio», inmediatamente fue limpiado (Marcos 1:40-42). Cuando Jesús dijo: «Levántate y anda», a un hombre que no había caminado en 38 años, el hombre caminó (Juan 5:5-9). Siempre hay poder inherente en la Palabra de Dios para permitirnos hacer todo lo que Él manda.

VIDA EN LOS HUESOS

En Ezequiel 37:5, Dios dice: «He aquí, yo haré entrar espíritu en vosotros, y viviréis».

Los huesos casi siempre se asocian con la muerte, sin embargo, la Escritura cuenta una historia en la que los huesos fueron una fuente de vida. En 2 Reyes 13:20, 21, encontramos que el profeta Eliseo, que estaba lleno de una doble porción del espíritu de Elías, estaba tan lleno del Espíritu que sus huesos irradiaban vida incluso después de que él estaba muerto.

La Biblia dice que después de que Eliseo murió y fue sepultado, algunos hombres en Israel estaban realizando una ceremonia fúnebre para uno de sus amigos. Mientras llevaban sus restos para enterrarlos, vislumbraron a invasores moabitas a caballo. Estos piratas terrestres habían estado

saqueando el campo, y los hombres israelitas sabían que necesitaban salir de allí rápido o serían las siguientes víctimas. No querían faltar al respeto hacia el amigo que estaban enterrando, pero tenían que huir para salvar sus vidas. Así que la Biblia dice que «arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliseo; y cuando el hombre cayó y tocó los huesos de Eliseo, revivió y se puso en pie» (versículo 21).

También hay muchos ejemplos modernos de cómo los huesos pueden dar vida. En su número de junio de 1997, *Reader's Digest* contó la historia de una familia en la que la hija contrajo una forma de leucemia que finalmente la mataría a menos que recibiera un trasplante de médula ósea. Debido a que tenía un tipo de sangre poco común, era muy difícil encontrar un donante. Así que sus padres hicieron algo casi increíble. Comenzaron a orar para tener otro hijo con el mismo tipo de sangre raro. Esperaban que este segundo hijo, después de un corto tiempo, pudiera proporcionar la médula ósea necesaria para su hija con leucemia.

Las cosas se complicaron un poco por el hecho de que esta era una pareja mayor y el hombre ya se había sometido a una vasectomía. Los médicos no solo necesitarían revertir eso, que es un procedimiento muy incierto en sí mismo, sino que su nuevo bebé tendría que tener el mismo tipo de sangre raro que la hermana mayor.

Funcionó. La cirugía del hombre fue un éxito, la pareja pudo concebir de nuevo, y dieron a luz a una segunda hija que tenía el tipo de sangre apropiado. Después de 14 meses, la niña pequeña proporcionó suficiente médula ósea, de su cadera, para realizar un trasplante que salvó la vida de su hermana mayor. ¡Hay vida en los huesos!

UN EJÉRCITO PODEROSO Y GRANDE

Ezequiel 37:7 dice: «Profeticé, pues, como me fue mandado; y mientras profetizaba, hubo un ruido, y he aquí un temblor, y los huesos se juntaron, hueso con su hueso».

Cuando el pueblo de Dios predica la verdad, va a causar un estrépito. Las cosas van a suceder. A veces trae avivamiento. Otras veces despierta oposición o persecución. ¡A veces ambas! Pero te garantizo que cuando la verdad se proclama fielmente, iva a haber mucho temblor!

Imagina al profeta de pie en este valle, con huesos de esqueletos blanqueados por el sol hasta los tobillos. Después de meses de ser devastados por buitres y animales carroñeros, este mar virtual de huesos desordenados se había esparcido por todo el lugar. Entonces, mientras Ezequiel comenzaba a predicar, hubo un estrépito. De repente, como atraídos por algún poderoso imán invisible, los huesos comenzaron a zumbir y volar por el aire, siendo atraídos de vuelta a sus compañeros originales mientras Dios comenzaba el asombroso proceso de reensamblaje.

Después de que los huesos se juntaron en sus posiciones apropiadas y Ezequiel continuó predicando, la Biblia dice que los tendones y ligamentos comenzaron a ocupar sus lugares. A continuación, la piel fue colocada en posición. Observa que Dios estaba haciendo las cosas en orden. No dijo: «Pongamos toda la carne junta. Bien, ahora veamos si podemos meter los huesos dentro de la piel. Ahora pongamos el músculo por fuera». Eso habría sido al revés (y el resultado horrible). Dios siempre trabaja mediante un proceso y hace las cosas en su orden adecuado — ya sea reconstruyendo Su iglesia o avivándonos individualmente. «Hágase todo decentemente y con orden», dice la Biblia en 1 Corintios 14:40.

Pedro nos dice que crecer en Cristo también es un proceso con orden. «Añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, conocimiento; y al conocimiento, dominio propio; y al dominio propio, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor» (2 Pedro 1:5-7).

En este punto, todas las partes del cuerpo estaban en su lugar adecuado. Los huesos, los músculos y la piel estaban en posición, pero aún no había vida. El cerebro estaba en la cabeza, pero no pensaba. Los pulmones estaban allí, pero el cuerpo no respiraba. El corazón estaba en su lugar, pero no latía. Como Adán antes de que el Señor lo inflara con el aliento de vida, cada soldado era un cadáver perfecto y sin vida.

Así que ahora Ezequiel está rodeado no de miles de huesos desconectados, sino de un ejército de cuerpos fríos. Probablemente eran cadáveres de buen aspecto, pero estaban muertos de todos modos. Esta condición describe con precisión a algunas iglesias.

Pueden tener todo en su lugar, pero no hay vida espiritual. Jesús dice de ellos: «Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto» (Apocalipsis 3:1). Exteriormente, los miembros se ven muy bien. Piensan que son ricos y están enriquecidos y que no necesitan nada (Apocalipsis 3:17), sin embargo, no tienen el aliento de vida.

Ezequiel 37:10 dice: «Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y se pusieron en pie, un ejército grande en extremo».

Dios les da vida para luchar. Se convierten en un ejército. De la misma manera, Dios nos da vida espiritual para que podamos convertirnos en soldados en Su ejército. Venimos al Señor, Él sopla en nosotros el aliento de vida, luego vamos por el Señor. Zacarías 4:6 describe el plan de batalla: «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho el Señor de los ejércitos».

ESPERANZA PARA LOS DESESPERADOS

Después de la Segunda Guerra Mundial, decenas de miles de soldados y civiles japoneses murieron en Saipán. Y hoy, 55 años después, equipos de voluntarios todavía están peinando la región, buscando los huesos de personas que desaparecieron. Es muy importante para los sobrevivientes poder identificar a sus familiares desaparecidos. Hasta ahora han encontrado menos de la mitad de las personas. Ese sería un trabajo muy deprimente, ¿no crees? ¡Cuánto mejor es estar involucrado en traer vida a huesos que realmente pueden vivir — a personas que pueden experimentar nueva vida en virtud de la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios!

En el versículo 11, Dios le dice a Ezequiel: «Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza; somos del todo destruidos».

¿Alguna vez te has sentido destruido, seco o incluso sin esperanza?

Ezequiel 37:1-14 es una visión de esperanza. Es un mensaje maravilloso de que la Palabra de Dios y Su Espíritu pueden dar vida a cualquier situación y a cualquier alma — no importa cuán muerta y desesperada pueda ser. Quizás recuerdes la historia donde la vara seca y muerta de Aarón cobró vida. Después de ser colocada en el arca de Dios durante la noche, brotó, floreció y produjo almendras (Números 17:8). Si Dios puede hacer que un viejo palo sea fructífero en Su presencia, Él puede hacer lo mismo por nosotros.

Como iglesia, Dios puede avivarnos y convertirnos en un ejército que será parte de Su remanente del tiempo del fin. Ezequiel 37:12-14 nos dice que el pueblo de Dios será resucitado y traído a la Tierra Prometida. Habrá una resurrección de los justos algún día pronto, y finalmente viviremos en esa nueva tierra en la Nueva Jerusalén. Pero incluso antes de eso, el Señor quiere levantar un ejército de personas llenas del Espíritu que expandan Su reino.

Algunos de nosotros hacemos un buen trabajo ocultando nuestros huesos secos. Quizás nuestros matrimonios están secos y estériles. O quizás ha habido una pérdida de vitalidad en nuestras relaciones familiares o laborales. Algunos de nosotros tenemos cuentas bancarias que son como huesos secos. Otros tienen problemas de salud. Cualquiera que sea la causa, el mensaje en este estudio es que Dios puede enviar vida nueva a tu situación de huesos secos. Dios puede infundir vitalidad a través de Su Espíritu y a través de Su Palabra en nuestras vidas. Ora por ese avivamiento hoy.

EL ARMA SECRETA

CAPÍTULO TRECE

«Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hebreos 4:12).

Podía oír el sonido de su bicicleta de tres ruedas chirriando detrás de mí mientras caminaba por la calle. El hermano Harold era una leyenda viviente entre los jóvenes de Palm Springs. Era un santo de 70 años que sabía *predicar con el ejemplo y hablar con autoridad*. Su día comenzaba a las 4 a.m. con dos horas de estudio bíblico y oración, seguido de unas horas en la calle repartiendo folletos. Luego se dirigía al hospital. Como capellán voluntario, visitaba las habitaciones y compartía una o dos Escrituras de aliento con los pacientes, todo de memoria. Nunca olvidaré cómo su voz temblaba de reverencia cuando citaba la Biblia. Una vez, en una reunión de oración al amanecer, creí ver su rostro anciano y barbudo brillar mientras oraba.

Yo era un nuevo converso de unos 17 años, aún luchando por separar mi antigua filosofía hippie de las verdades de la Biblia. No hace falta decir que me sentía un poco fracasado como cristiano.

«¡Qué día glorioso nos ha dado Dios!» —exclamó el hermano Harold mientras se detenía a mi lado con su triciclo sobredimensionado. Siempre estaba tan animado.

«Sí, buen día» —respondí. No debí haber sido muy convincente, porque detectó en mi voz que algo faltaba. Me estudió un momento con una expresión amorosa pero preocupada.

«¿Cuánto tiempo puedes aguantar la respiración, Doug?» —preguntó de repente el hermano Harold con un brillo en sus ojos. Su pregunta me sorprendió, pero rara vez perdía una oportunidad para presumir. En la escuela solía jugar a ver cuánto tiempo podía aguantar la respiración mientras esperaba que sonara el timbre de clase.

Presumí: *«Puedo aguantar la respiración durante 4 minutos, si primero hiperventilo»*.

«Entonces no deberías pasar más tiempo que ese sin orar» —bromeó el hermano Harold. *«La Palabra de Dios nos dice: “Orad sin cesar”»*. Luego preguntó: *«¿Con qué frecuencia comes?»*

Ahora empezaba a intuir hacia dónde se dirigía. *«Como dos o tres veces al día»* —respondí lentamente.

«Bueno, así de seguido debes leer o meditar en la Palabra de Dios» —dijo. Luego añadió: «Doug, ¿qué le pasará a tu cuerpo si nunca lo ejercitas?»

«Supongo que me debilitaré y me pondré flácido» —respondí.

«Así es» —dijo el hermano Harold—, «y eso es lo que le pasará a tu fe si no la usas y la compartes».

Mientras se alejaba pedaleando, el hermano Harold gritó por encima del hombro: «Las mismas leyes que se aplican a tu cuerpo físico también se aplican a tu salud espiritual».

Aquel día, hace 20 años en Palm Springs, el hermano Harold me dirigió al arma secreta del cristiano. Esa arma son nuestros devocionales personales: estudio bíblico, oración y testimonio. No es un arma secreta porque sea una verdad oculta, sino más bien una verdad descuidada.

George Mueller dijo esto sobre la Palabra de Dios: «El vigor de nuestra vida espiritual estará en proporción exacta al lugar que ocupe la Biblia en nuestra vida y pensamientos».

La salvación depende en gran medida de la necesidad de conocer a Dios. «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (Juan 17:3).

Recuerda que Jesús dijo, hablando de los perdidos: «Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad» (Mateo 7:23). Y en Oseas 4:6, Dios declara: «Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento».

Este conocimiento que salva no es una comprensión casual de la doctrina bíblica. El diablo tiene eso, pero no lo salvará. Santiago 2:19: «los demonios también creen, y tiemblan».

Conocer a Dios significa tener una relación de amor con Él. «Te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás al Señor» (Oseas 2:20).

No podemos obedecer verdaderamente al Señor a menos que primero le amemos. Por eso Jesús dijo: «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Juan 14:15).

Todos sabemos lo importante que es para un cristiano tener fe. ¿De dónde obtenemos la fe? Pablo nos dice: «Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios» (Romanos 10:17).

Es una fórmula muy simple.

Para obedecer a Dios, debemos amarle.

Para amar a Dios, debemos conocerle.

Para conocer o confiar en alguien, primero debemos tomarnos tiempo para comunicarnos con ellos. Ellos nos hablan a nosotros, y nosotros a ellos.

Dios nos habla a través de Su Palabra, y nosotros le hablamos a Él mediante la oración. Cuanto más conozcamos a Dios, mejor le amaremos. Cuanto mejor le amemos, mejor le serviremos.

La mañana es el mejor momento para llegar a conocer a Dios. Este principio fue profundamente grabado en los hijos de Israel mediante Su don del maná. Llovía del cielo temprano en la mañana, seis días a la semana. Si esperaban demasiado, el maná se evaporaba. «Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y cuando el sol calentaba, se derretía» (Éxodo 16:21).

Si esperamos demasiado para tener nuestros devocionales, los cuidados y las presiones del día captarán nuestra atención antes que el Señor. ¡No dejemos que el maná se derrita! Recuerda, cuanto más ocupados estemos y más tengamos que hacer, más necesitamos tomarnos tiempo para orar.

Tener devocionales matutinos también fue la práctica de Jesús, nuestro ejemplo perfecto. «Y levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba» (Marcos 1:35).

Es importante que consideremos comer alimento espiritual tan esencial como el alimento físico. Si llegamos tarde al trabajo y debemos elegir entre nuestro cereal de salvado o nuestros devocionales personales, la mayoría de la gente piensa que nuestro tiempo a solas con Dios es prescindible. La fibra es importante, pero no te mantendrá alejado del pecado ese día.

Job 23:12 dice: «He estimado las palabras de su boca más que mi comida necesaria».

Cuando oramos: «El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy», debería aplicarse más al pan espiritual que a la variedad horneada (Mateo 6:11). Cuando Jesús fue tentado en el desierto después de un ayuno de 40 días, le dijo al diablo: «Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios» (Lucas 4:4).

No puedo explicarlo, pero parece que el alimento espiritual le dio a Jesús no solo fortaleza espiritual, sino también fortaleza física. Juan 4:31, 32 dice: «Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis».

Elías recibió fuerza física sobrenatural al comer pan celestial que un ángel preparó. «Y el ángel del Señor volvió la segunda vez, y lo tocó, diciendo: Levántate y come; porque el camino es demasiado grande para ti. Se levantó, pues, y comió y bebió; y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios» (1 Reyes 19:7, 8).

Puede que incluso descubras que si te despiertas un poco más temprano para tener más tiempo devocional con Dios, tendrás más energía durante el día.

Si queremos poder resistir las tentaciones diarias que nos asaltan, necesitamos la misma arma secreta que Jesús usó. Se describe en Efesios 6:17: «Y tomad... la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios».

Todos necesitamos y deseamos desesperadamente que Jesús more en nuestros corazones; ¿cómo logramos que Él esté allí? Otro nombre para Jesús es «*la Palabra*». Al leer la Palabra, estamos invitando directamente a Jesús a nuestros corazones y mentes. «En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti» (Salmo 119:11).

Ya que Jesús es la Palabra, también sería seguro decir que ¡Jesús mismo es el arma secreta! El principio es que, a medida que pasamos más tiempo con Jesús mediante la oración y el estudio bíblico, le conoceremos mejor y, por lo tanto, le amaremos mejor. Así como nuestra reacción natural es hablar de aquellos a quienes amamos, también se volverá más natural para nosotros hablar de nuestro Señor a otros. Entonces, al compartir nuestra fe con otros, nuestra propia fe se fortalecerá, así como un músculo se fortalece con la actividad.

Más amor, más testimonio, mejor entrega, más energía, menos depresión: todo esto y mucho más es una reacción en cadena directa que proviene de usar el arma secreta de los devocionales personales.

Entonces, ¿cuánto tiempo puedes aguantar la respiración?

¿QUÉ ME PONDRÉ?

CAPÍTULO CATORCE

Un Dato Asombroso: En las temperaturas extremas y el vacío casi absoluto del espacio interplanetario, los astronautas necesitan ropa especial para sobrevivir. Sus trajes espaciales les suministran oxígeno, regulan su temperatura corporal, eliminan la humedad y monitorean la presión arterial y el ritmo cardíaco.

Cuando Neil Armstrong realizó la misión Apolo 11 que lo convirtió en el primer hombre en aterrizar en la luna, su traje fue diseñado específicamente para proporcionar un ambiente que sustentara la vida durante períodos de actividad extravehicular o de operación de la nave espacial no presurizada. El traje espacial hecho a medida permitía la máxima movilidad y fue diseñado para usarse con relativa comodidad hasta por 115 horas fuera de la nave espacial o por 14 días en modo no presurizado.

Los astronautas deben depositar una enorme confianza en sus trajes espaciales. Un aventurero espacial admitió que era inquietante saber que, mientras estaba fuera de la cápsula espacial, solo había un cuarto de pulgada entre él y la eternidad. ¡Eso sí que es ropa importante!

El hombre es diferente a todas las demás criaturas en lo que respecta a la vestimenta. Todas las demás criaturas del reino de Dios «nacieron con su ropa puesta», por así decirlo. La cobertura que necesitan crece de adentro hacia afuera, y algunos animales incluso mudan su ropa vieja periódicamente y desarrollan una nueva. El hombre es la única criatura cuya ropa debe venir del exterior.

La Biblia nos dice que la ropa artificial fue introducida por primera vez después de que Adán y Eva comieran del fruto prohibido en el Edén. Génesis 3:7 dice: «Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales».

La palabra hebrea para «delantales» es el equivalente de «cinturones». En un intento por cubrir su desnudez, usando su propio ingenio, se cosieron cinturones de hojas de higuera. Hasta ese momento, Adán y Eva nunca habían presenciado la muerte, por lo que probablemente pensaron que las hojas funcionarían bien como una cobertura permanente para su vergüenza. Sin embargo, cuando

las hojas de higuera comenzaron a marchitarse, Adán y Eva descubrieron que su remedio casero no iba a funcionar.

Dios tuvo que decirle a la pareja descarriada que sus escasos cinturones de higo no eran apropiados. También explicó que se requeriría el sacrificio de otra criatura para que ellos pudieran ser vestidos adecuadamente.

La Biblia dice: «También hizo el Señor Dios túnicas de piel para Adán y su mujer, y los vistió» (Génesis 3:21, NVI). La frase «túnicas de piel» significa literalmente «ropas de piel». El hombre confeccionó minifaldas, pero Dios hizo ropas en su lugar.

¿POR QUÉ USAMOS ROPA?

Esto nos lleva a la primera razón por la que usamos ropa: la modestia. El fundamento principal por el cual Dios distribuyó la vestimenta fue para cubrir la desnudez de Adán y Eva. En consecuencia, cuando aquellos de nosotros que somos cristianos venimos a adorar al Señor, debemos asegurarnos de que todo lo que vestimos sea lo suficientemente alto, lo suficientemente bajo y lo suficientemente suelto para cubrir nuestros cuerpos, porque estamos en la presencia de un Dios santo. En Isaías 6:2-3, encontramos que incluso los ángeles alrededor del trono de Dios, que ministran en Su presencia, cubren sus rostros y sus pies y claman: «Santo, santo, santo».

Además de la modestia, otra razón por la que usamos ropa es para protegernos de las temperaturas y climas extremos. En ciertas partes del mundo, la ropa debe mantenernos abrigados, mientras que en otras partes debe mantenernos frescos y protegernos del exceso de sol o viento.

Hay una historia muy conmovedora en la última carta que Pablo escribió antes de ser ejecutado. Pablo estaba en prisión y sabía que sus días restantes eran pocos. Dijo: «Porque yo ya estoy para ser ofrecido en libación, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe» (2 Timoteo 4:6-7).

Al final de la carta, Pablo incluye varias peticiones especiales dirigidas a su querido amigo Timoteo. Pide: «Cuando vengas, trae el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos» (versículo 13, NVI).

En aquel entonces, las prisiones no tenían aire acondicionado ni calefacción, y los únicos lujos que un prisionero podía disfrutar tenían que ser proporcionados por sus amigos o familiares. Pablo se estaba haciendo viejo y tenía frío. Puedo empatizar con el anciano apóstol cuando dice: «Por favor, trae el capote que dejé, y ven pronto—antes del invierno» (versículos 13, 9, 21). Para mí, es más fácil

soportar el calor que el frío, así que agradezco que Dios nos haya dado ropa para protegernos de los elementos.

Otra razón por la que usamos ropa es para mostrar respeto. Lo que vestimos dice algo sobre lo que estamos haciendo, a dónde vamos y a quién planeamos ver.

Diferentes prendas son apropiadas para diferentes ocasiones. Por ejemplo, no usarías la misma vestimenta para ir de picnic con tu familia que para ir a trabajar a un restaurante de comida rápida. Asimismo, cuando vienes a adorar ante el Señor, no usarías la misma ropa que usarías si fueras a la playa.

Esto es algo que creo que es muy importante. Aquellos de nosotros en el personal de la iglesia donde pastoreo generalmente hacemos mucha limpieza y trabajo de jardinería en la iglesia los viernes para prepararnos para el sábado, por lo que no usamos nuestros trajes. El viernes es nuestro día informal.

No hace mucho tiempo, fui a la iglesia un viernes usando jeans, una sudadera, zapatos de tenis y una gorra de béisbol. Había tanto que hacer que no tuve tiempo de ir a casa a cambiarme antes del estudio bíblico de profecía esa noche. Afortunadamente, mi pastor asociado estaba enseñando. Sin embargo, tuve que ayudarlo a instalar el proyector y la computadora de antemano. Cerca de la hora en que terminé, la gente comenzaba a llegar para el estudio y me sentí avergonzado porque tenía barba de un día y medio, que en mí no se ve muy bien. Así que me escapé por el costado del edificio y entré a la sala de jóvenes para escuchar. Simplemente no me sentía bien estando en un lugar sagrado para una reunión formal luciendo así.

Algunos de ustedes podrían decir: «No importa lo que usemos para ir a la iglesia, porque Dios mira tu corazón».

Incorrecto. Para mí, sí importa porque sé mejor, y creo que sería un mal testimonio si entrara a la casa del Señor luciendo desaliñado mientras estudiamos la Palabra de Dios. Por respeto a Dios, no me siento cómodo haciendo eso.

A veces la gente viene a la iglesia luciendo como si fueran a la playa o a alguna otra salida informal. Ahora bien, si esas son las mejores prendas que poseen, entonces ciertamente Dios las bendecirá y deberían venir de todos modos. Pero si tienen mejores prendas colgando en su armario, deben elegir esas para usar en la iglesia.

Seamos realistas: La mayoría de las personas, si fueran invitadas a la casa del gobernador para cenar, no usarían jeans o ropa de playa. ¡Qué triste mostrar más respeto por un político, un mero gobernante terrenal, que por el Rey del universo! Si damos lo mejor de nosotros a mortales pecadores

y mostramos más consideración por los hombres que por nuestro Creador y Redentor, entonces hemos desubicado nuestras prioridades. Cuando venimos ante el Señor, debemos vestir nuestro mejor atuendo, sea cual sea.

Otra razón por la que usamos ropa es para identificación. Por ejemplo, es importante a veces poder reconocer a un oficial de policía. Cuando un oficial está encubierto y trabaja sin uniforme, no se le puede detectar en una multitud. Si estuvieras en problemas, tendrías que confiar en que ellos te notaran porque no sabrías que la ayuda estaba cerca.

Durante la Guerra del Golfo, era importante que los soldados estadounidenses usaran uniformes que los identificaran como estadounidenses para que no fueran muertos accidentalmente por fuego amigo.

Mis padres me enviaron a una escuela militar cuando tenía 5 años, y teníamos tres tipos diferentes de uniformes. Uno era para clase, otro para desfiles y otro para trabajos sucios. En realidad me gustaba porque nunca tenía que preguntarme qué ponerme. Nos lo decían todos los días.

Muchas escuelas actualmente están debatiendo si es mejor o no exigir que los estudiantes usen uniformes. Siento que los uniformes son mejores. Fui a 14 escuelas diferentes cuando era niño: escuelas públicas, escuelas privadas y escuelas católicas. Algunas tenían uniformes y otras no. Descubrí que los estudiantes en las escuelas donde se requerían uniformes típicamente no estaban tan preocupados por quién era mejor que quién. Podían concentrarse más en las relaciones y el trabajo escolar que en hacer una declaración de moda sobre quién era rico y quién era pobre.

La vestimenta también se usaba como identificación en los tiempos bíblicos. Por ejemplo, Jacob le dio a José una túnica multicolor (Génesis 37:3), que era un símbolo antiguo de realeza que se daba solo a niños muy especiales. Las hijas del rey David también usaban túnicas de muchos colores (2 Samuel 13:18). En otra historia, los astutos gabaonitas engañaron a los israelitas para que creyeran que eran embajadores de un país lejano usando ropa vieja y raída, sandalias remendadas, y llevando pan mohoso y cantimploras desgastadas (Josué 9:3-16). En el Nuevo Testamento, encontramos que Juan el Bautista se destacaba entre la multitud porque usaba ropa sencilla y modesta en una época en que los líderes políticos y religiosos amaban usar adornos y largas túnicas fluidas. Marcos 1:6 dice que vestía una túnica de pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor de su cintura. No es de extrañar que los judíos que vieron a Juan recordaran al profeta Elías, quien también vestía una prenda de pelo y estaba ceñido con un cinturón de cuero (2 Reyes 1:8).

Por último, pero no menos importante, dos mujeres son mencionadas en Apocalipsis 12 y 17. Una mujer representa a la iglesia de Dios, mientras que la otra representa a una iglesia apóstata o caída. Estas mujeres nunca hablan. Ni una sola vez en la Biblia abren sus bocas para pronunciar una

palabra. Sin embargo, podemos identificar quiénes son porque la Biblia nos dice lo que están usando (Apocalipsis 12:1; 17:4-5) y lo que están haciendo (Apocalipsis 12:2, 5-6; 17:1-3, 6).

El hecho de que la vestimenta se use como identificación nos lleva a un punto muy importante. Se dice que no se debe juzgar un libro por su portada, pero la mayoría de la gente lo hace. Si un editor quiere que un libro se venda bien, entonces es mejor que tenga una buena portada. Aunque pueda no ser justo, así es como funciona. Asimismo, las personas no deberían necesariamente juzgar a otros por la ropa que usan, pero lo hacen. Así que, como cristiano, no querrás usar nada que pueda dar a alguien una impresión equivocada de de quién eres siervo.

ENTONCES, ¿QUÉ NOS PONDREMOS?

La Biblia menciona varias cosas que debemos recordar usar. Una cosa que todos deberían ponerse es una sonrisa. Ahora probablemente estás pensando: «Eso es muy lindo, pero no es bíblico».

En realidad, es bíblico. Job 9:27 (NVI) dice: «Me quitaré mi rostro triste y me pondré una sonrisa». Así que lo primero que queremos ponernos es un semblante alegre. Muchos de nosotros podríamos hacer mucho más para anunciar a Jesús simplemente siendo más felices. Demasiados cristianos andan por ahí luciendo como si hubieran sido bautizados en jugo de limón, y luego se preguntan por qué sus amigos y familiares no están interesados en escuchar su testimonio. Creo que muchas más personas querrían ser cristianas si nos vieran más positivos y felices acerca de nuestra relación con Jesús.

Además de una sonrisa, necesitamos ponernos la armadura de Dios. Efesios 6:11 dice: «Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo». Dios la provee para nosotros, pero tú y yo debemos hacer tiempo para ponérsela cada día.

¿Has leído el cuento de hadas de Hans Christian Andersen titulado *El traje nuevo del emperador*? En esta historia, dos sinvergüenzas se aprovechan de su vanidoso emperador alegando que han inventado un método para tejer una tela tan ligera y fina que parece invisible para todos los que son demasiado estúpidos e incompetentes para apreciar su calidad. Supuestamente le presentan al emperador una prenda hecha de esta tela, que por supuesto él no puede ver. Sin embargo, no queriendo parecer ignorante, finge admirar su fina artesanía y hermosos colores. Los sinvergüenzas animan al emperador a dar un paseo por la ciudad para lucir su hermoso «traje» nuevo. Él lo hace, y la gente lo alaba y lo felicita porque tampoco quieren parecer tontos. Finalmente, un niño pequeño señala lo obvio: ¡el emperador está desnudo!

Cuando hablamos de la armadura de Dios, no estamos simplemente describiendo ropa imaginaria. La Biblia dice que debemos usar el yelmo de la salvación, la coraza de justicia, la espada del Espíritu, el cinturón de la verdad y el calzado del evangelio (Efesios 6:14-17). Estas son cosas reales y tangibles que debemos ponernos cada día. Hacemos esto, por ejemplo, poniendo la Palabra de Dios en nuestros corazones y nuestras mentes y llevándola a dondequiera que vayamos. Estos diversos implementos realmente funcionan. Son exactamente lo que Jesús usó para combatir al diablo en el desierto de la tentación (Lucas 4:1-13), y están disponibles para nosotros cada día.

Si vamos a ser efectivos en salvar a otros, necesitamos estar adecuadamente vestidos. Romanos 13:12 nos dice: «La noche está avanzada, y se acerca el día; desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos con las armas de la luz». Jesús dijo que la gente debería mirarnos y ver que tenemos una luz. «Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5:16).

Me gusta la historia en el Antiguo Testamento donde Jonatán—el hijo de Saúl, el príncipe heredero—se quitó su armadura, su manto, su espada y su cinturón y se los dio a David (1 Samuel 18:4). Muchos de ustedes saben que Karen y yo llamamos a nuestro hijo menor Natán, que significa «regalo». Jonatán significa «regalo de Jehová». ¿No es interesante que el regalo de Jehová le diera a David su armadura, su manto, su espada y su lanza? Jesús también nos da estas mismas cosas. Él nos provee Su armadura.

¿IMPORTA NUESTRA ROPA?

En Mateo 22, encontramos una parábola que Jesús contó sobre el rey que planeó una fiesta de bodas e invitó a todos sus siervos a venir.

En la mayoría de las bodas de bajo presupuesto hoy en día, las damas de honor compran sus propios vestidos y los padrinos alquilan sus propios esmoquin. Sin embargo, en algunas de las bodas más lujosas, los patrocinadores de la pareja compran todos los vestidos y pagan los esmoquin. Cuando el rey tiene una boda para su hijo, puedes estar seguro de que proveerá las prendas necesarias. Eso se entendía automáticamente en esta parábola, especialmente cuando consideras que el rey tuvo que salir a los caminos y las calzadas y los setos para traer gente a la fiesta de bodas. Esa pobre gente ciertamente no tenía prendas de boda apropiadas. El rey proveyó la ropa a su propio costo.

Sin embargo, increíblemente la Biblia nos dice que alguien se presentó sin la vestidura de bodas. Cuando se le preguntó cómo pudo haber sido tan descuidado, el hombre quedó sin habla (versículo 12). No tenía excusa. El rey había comprado una vestidura para él; simplemente no se tomó el tiempo o la energía para ponerse la vestidura que se le había proporcionado. En consecuencia, el rey dijo a

sus siervos: «Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes» (versículo 13).

Esta parábola es especialmente relevante para nosotros hoy, porque es importante usar el tipo correcto de vestimenta cuando Jesús venga. La Escritura nos dice que el Señor viene pronto por Su novia especial. «Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha» (Efesios 5:25-27).

Podrías estar pensando: «¿Cómo obtengo vestiduras que sean sin mancha o sin arruga?» En Apocalipsis 3:18, Jesús dice: «Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez». Nuestras vestiduras blancas y puras vienen de Jesús. Él no cobra un precio alto por ellas; la salvación es un don gratuito (Romanos 6:23). El Señor no quiere nada más que el oro de nuestra fe y la plata de nuestro amor. Esa es la moneda que usamos para asegurar esta fina vestimenta nueva.

La siguiente pregunta que podrías tener es: «Una vez que obtengo la vestidura blanca sin mancha, ¿cómo la mantengo limpia?»

Apocalipsis 7:14 nos da la respuesta. Nuestras vestiduras son lavadas en la sangre del Cordero. Cuando vienes a Jesús, Él te da un manto blanco sin mancha. Esto es la justificación, que significa que vienes al Señor tal como eres y Él te cubre con Su manto perfecto de justicia. Lo que sigue es la santificación, un proceso en el que aprendes cómo mantener ese manto limpio, durante el cual la sangre del Cordero limpia tu naturaleza misma. Su sangre está fácilmente disponible, pero es infinitamente preciosa, así que no queremos ensuciar descuidadamente los mantos puros que Él nos da.

¡Toma Acción!

Muchos de nosotros hemos tenido fácil acceso a una lavadora y secadora durante toda nuestra vida, pero otros no. Una cosa que he descubierto es que cuando tienes una lavadora y secadora a la mano, no eres tan cuidadoso en mantener tu ropa limpia. Una vez, cuando la lavadora y secadora se descompusieron en nuestra cabaña en las colinas, me encontré usando la misma ropa durante varios días porque no quería tomarme la molestia de lavarlas a mano. También comencé a ser un poco más cuidadoso para mantener mi ropa limpia, ya que sabía que no teníamos una lavadora y secadora disponibles.

Creo que el Señor ahora está tratando de enseñarnos cómo mantener las ropas sin mancha que Él nos da limpias para siempre. Muchos de nosotros estamos esperando algún tipo de receta especial que se distribuirá en el futuro que nos enseñará cómo vivir vidas victoriosas, pero en realidad ya se nos ha dado.

Hoy, la gracia de Jesús está constantemente disponible para lavar nuestros pecados cuando se lo pedimos. Sin embargo, con demasiada frecuencia olvidamos que no siempre será así. Se acerca un día en que Cristo proclamará que la «lavandería» está cerrada. «El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía» (Apocalipsis 22:11).

Quizás, como yo, estás lleno de asombro por la generosidad de Dios y no puedes comprender cómo una vida que ha estado tan marcada y sucia puede ser de repente lavada y vestida de blanco puro. Recuerda que para Dios todo es posible (Mateo 19:26).

Nota cómo la Biblia dice: «Vestíos de la armadura» y «Compra de mí vestiduras blancas» y «Vestíos de Cristo». Dios nos está invitando a tomar acción—a usar estas cosas que Él ha provisto. Al hacerlo, estaremos vistiendo las características de Cristo que servirán como un poderoso testimonio para otros del amor y la gracia de Dios.

¿QUIÉN QUEDARÁ EN PIE?

CAPÍTULO QUINCE

Un Dato Asombroso: Los coliseos romanos antiguos albergaban sangrientos deportes de combate en los cuales esclavos, entrenados para ser feroces luchadores llamados gladiadores, luchaban entre sí hasta la muerte. Julio César ordenó exhibiciones a gran escala con 300 pares de combatientes en una ocasión. Pero el concurso más grande de gladiadores fue dado por el emperador Trajano como parte de una celebración de victoria en el año 107 d.C. ¡Contó con la asombrosa cifra de 5.000 pares de luchadores! Y a veces, para proporcionar a los espectadores un poco más de «emoción de entretenimiento», animales salvajes y hambrientos eran soltados en la mezcla. Los gladiadores entonces tenían que luchar entre sí y contra las criaturas colmilludas. A pesar de probabilidades casi imposibles, estos esclavos luchaban ferozmente porque tenían un destello de esperanza: si podían sobrevivir a los asaltos de sus compañeros gladiadores y animales salvajes, el emperador podría liberarlos. El objetivo era simplemente ser el que quedara en pie.

UN TEMA COHERENTE

¿Quién va a quedar en pie? ¿Qué va a perdurar realmente? La Biblia dice claramente que, en los últimos días, solo unos pocos quedarán en pie. Apocalipsis 6:17 plantea esta importante pregunta: «Porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?» Y Malaquías 3:2 afirma: «Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá mantenerse en pie cuando él aparezca? Porque él es como fuego de refinador y como jabón de lavandero» (NVI, énfasis añadido).

La Biblia nos dice que se acerca un gran día de juicio. El último capítulo de Daniel comienza con Miguel poniéndose en pie, y después de un gran tiempo de angustia concluye con Daniel en pie. «Tú descansarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días» (Daniel 12:13).

Las pantallas de nuestras mentes están grabadas con esa imagen de Sadrac, Mesac y Abed-nego amenazados con un horno de fuego. Sin embargo, se mantuvieron firmes mientras el resto del mundo se inclinaba ante la imagen de Nabucodonosor. Ellos se mantuvieron en pie por Jehová cuando todos los demás cayeron.

Apocalipsis 13 nos advierte de una tormenta venidera similar a la que ellos enfrentaron: un día de ajuste de cuentas. La mayoría se inclinará, pero algunos quedarán en pie.

LA FAMA Y LA FORTUNA CAERÁN

A menudo lo llamamos «La Última Resistencia de Custer», pero realmente deberíamos decir «La Última Caída de Custer», porque él no se mantuvo en pie. Fue la última resistencia de los indios, porque mantenerse en pie significa que eres victorioso, que sobreviviste y aún estás presente.

Así que tal vez deberíamos aplicar el proceso de eliminación y aprender qué no va a mantenerse en pie ni perdurar hasta el final. Creo que la mayoría de nosotros ya nos damos cuenta de que algunas cosas sobre las que la gente construye tienen cimientos bastante endebles. El dinero es una de ellas; no va a durar. Proverbios 11:4 dice: «Las riquezas no aprovechan en el día de la ira; mas la justicia libra de la muerte». No podrás sobornar al Juez cuando Jesús venga.

Proverbios 11:28 añade: «El que confía en sus riquezas caerá; mas los justos reverdecen como ramas». Y luego está Isaías 2:20, 21, hablando del día del juicio: «Aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que se hicieron para adorar, a los topos y a los murciélagos... por el temor de Jehová y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para castigar la tierra». El dinero no va a durar.

¿Qué hay de la fama? La Biblia es muy clara. «La memoria del justo es bendita; mas el nombre de los impíos se pudrirá» (Proverbios 10:7). «La ira de Jehová contra los que hacen mal, para cortar de la tierra su memoria» (Salmo 34:16). Y Daniel 12 nos dice que los nombres de los impíos son cubiertos de desprecio eterno. En lugar de fama, tendrán infamia u oscuridad.

EL AGUA DE VIDA ES MÁS ESPESA QUE LA SANGRE

¿Podemos contar siempre con que nuestros amigos y familiares nos apoyarán hasta el final? Lamentablemente, no podemos. Job 19:14 dice: «Mis parientes me han defraudado, y mis conocidos se han olvidado de mí». Y Jesús añade: «Y los enemigos del hombre serán los de su propia casa» (Mateo 10:36). ¿Alguna vez has considerado cuántas historias en la Biblia tratan de que los adversarios de un hombre son sus propios parientes? Caín mató a su hermano. ¿Quién traicionó a José? Sus hermanos. ¿Y a Jesús? Su propio discípulo, y su propio pueblo, lo entregaron a los romanos. Y en los últimos días, probablemente veremos una repetición de esa traición familiar.

A veces me exaspero porque algunos cristianos todavía creen que en los últimos días debemos temer a las religiones paganas, al movimiento de la Nueva Era y cosas así. Pero no estoy tan

preocupado por los enemigos obvios del exterior como por los del interior. La profecía nos dice a quiénes debemos vigilar; serán aquellos que comparten una fe común con nosotros: los vecinos, nuestros amigos, nuestras familias. Al final, nuestros vecinos serán nuestros enemigos. Siempre me he preguntado por qué Cristo dijo que amaras a tus prójimos y luego también amaras a tus enemigos; ¿podría ser porque a menudo son la misma persona?

CIMIENTOS QUE FALLAN

Uno pensaría que ciertamente podríamos confiar en la tierra, ¿verdad? Es bastante grande; el suelo firme sobre el que estamos debe ser confiable. Pero la Biblia dice: «La tierra se tambaleará como un borracho, y será removida como una choza» (Isaías 24:20). ¿Has estado en un terremoto? He experimentado algunos mientras vivía en California. El suelo tiembla y se ondula bajo tus pies como si estuvieras parado sobre una cama de agua. Es muy desconcertante, pero te ayuda a darte cuenta de que hay muy poco en el mundo en lo que puedas confiar, incluyendo la misma tierra sobre la que te apoyas. Mateo 24:35 advierte: «El cielo y la tierra pasarán». Y 1 Juan 2:17 añade: «Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre».

LA LUCHA DE SANSÓN

Entonces, ¿qué se necesita para mantenerse en pie? En primer lugar, necesitas estar lleno del Espíritu. Tenemos una historia que ilustra vívidamente esto en el libro de los Jueces. En el capítulo 15:14, dice: «Y cuando [Sansón] llegó a Lehi, los filisteos gritaron contra él; y el Espíritu de Jehová vino sobre él poderosamente, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y sus ataduras se cayeron de sus manos». Los filisteos fueron a Israel con un precio sobre la cabeza de Sansón. Así que los temerosos israelitas tomaron cautivo a Sansón, lo ataron y lo abandonaron en un valle llamado Lehi. (Otro caso de traición familiar.) Cuando los filisteos vieron a Sansón atado y aparentemente indefenso, lo rodearon y gritaron victoria. Pero el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, y rompió las cuerdas como si fueran hilo.

Se agachó y recogió una quijada de asno, y la Biblia dice que comenzó a pelear contra la ola continua de fuerzas armadas que buscaban arrestarlo. ¡Había 1.000 soldados, una proporción de 1.000 a uno! Y el uno ganó. «Entonces Sansón dijo: Con la quijada de [un asno], montones sobre montones» (versículo 16). ¿Cómo crees que se veía la escena cuando Sansón terminó con esa batalla? Estaba rodeado de montones de filisteos muertos. Él era el único que quedaba en pie.

«Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos» (Salmo 91:7, 8).

Este evento también fue el cumplimiento de una profecía. En Josué 23:10, la Biblia dice: «Un solo hombre de vosotros perseguirá a mil; porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os ha dicho».

¿Cómo se mantuvo Sansón en pie? Nota que fue después de ser lleno del Espíritu y de que sus ataduras fueron rotas, lo cual es un símbolo para nosotros. Si permanecemos atados con el pecado, el enemigo puede fácilmente atormentarnos y vencernos (Jeremías 30:8). Sin embargo, si somos liberados por Jesús y llenos de Su poder, ¡somos invencibles!

UN SACO VACÍO

Es difícil hacer que un saco vacío se mantenga en pie, pero cuando lo llenas, se mantendrá mucho más fácilmente. Es el mismo principio con nosotros. Si quieres mantenerte en pie en los últimos días, no puedes ser un saco vacío. Debemos ser llenos del Espíritu de Dios.

La Biblia nos habla de una poderosa triple confederación que se opondrá al pueblo de Dios en los últimos días. Los santos serán superados en gran número. Sin embargo, se mantendrán en pie. Recuerda que cuando los egipcios vinieron contra Israel, el pueblo de Dios preguntó: «¿Qué vamos a hacer?» Dios les respondió: «Estad quietos; yo pelearé por vosotros» (Éxodo 14:13). Y en 2 Crónicas 20:17, 21–24, surge una confederación de naciones malvadas para aniquilar a Judá e Israel. Parecía imposible para el rey de Judá, Josafat. Su ejército era superado en gran número. (Es nuevamente interesante notar que la confederación estaba compuesta por los edomitas, moabitas y amonitas, naciones emparentadas con Israel; es decir, familia.)

Este poder del Eje rodeó a Judá por tres lados. Parecía desesperanzador, hasta que Dios habló por medio de un profeta. Dijo al rey: «No necesitaréis pelear en esta batalla; poneos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros». ¿Y sabes qué hizo el rey a continuación? «Y cuando hubo consultado con el pueblo, designó cantores para Jehová, que alabaran la hermosura de la santidad». ¿Irías a la batalla eligiendo al coro como tu primera oleada de ataque? Sin embargo, eso es exactamente lo que Israel hizo. «Salieron delante del ejército, y [dijeron]: Alabad a Jehová, porque su misericordia es para siempre». Y cuando comenzaron a cantar y a alabar a Jehová, sus enemigos «... fueron heridos. Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los habitantes del monte Seir, para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con [los edomitas], los habitantes del monte Seir ayudaron cada uno a destruir al otro. Y cuando Judá llegó a la torre del vigilante en el desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí, eran cuerpos muertos caídos por tierra, y ninguno había escapado».

Tres naciones enteras se levantaron contra los ejércitos de Israel, y se autodestruyeron. Se volvieron sospechosos y se volvieron unos contra otros. Se confundieron, y la espada de cada uno estaba contra su compañero, hasta que los dos últimos se apuñalaron simultáneamente y cayeron muertos. No quedó ningún enemigo en pie. Solo los hijos de Israel quedaron en pie después de la batalla. Todo lo que les quedó por hacer fue recoger los despojos de la guerra.

LA RESISTENCIA FINAL

Entonces, ¿cómo nos preparamos para estar en pie? Bueno, primero tenemos que asegurarnos de que estamos usando toda la armadura de Dios. Abre tu Biblia en el Salmo 91, una promesa hermosa y extraordinaria para aquellos que se visten con esta armadura para estar en pie en los últimos días. El Señor dice que para aquellos que permanecen y confían en Él, «bajo la sombra del Omnipotente», serán librados del «lazo del cazador», que es el diablo tratando de atraparnos. No solo estaremos en pie con Él, tampoco temeremos, porque su verdad será nuestro «escudo y adarga».

Y no olvides nuevamente: «Caerán a tu lado mil», como Sansón, «y diez mil a tu diestra». Imagina eso si quieres. Mil a tu lado y 10.000 a tu diestra, todos caídos; sin embargo, tú estás más erguido que nunca.

Pero ¿cómo es posible que tantos caigan, y tú quedes en pie? El Salmo 91 continúa: «Mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos. Porque has puesto a Jehová, que es mi refugio, al Altísimo por tu habitación; no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada». Durante las siete plagas postreras, Dios protegerá a aquellos que le son fieles, que permanecen en Él. ¿Y cómo hará esto? «Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos». Los ángeles hacen más que protegernos del daño físico. De hecho, creo que Dios principalmente los envía para guardarnos en Su voluntad y en Su camino. «Sobre el león y el áspid pisarás; hollarás al leoncillo y al dragón». El león y la serpiente aquí son símbolos del diablo, un león rugiente (1 Pedro 5:8).

Esto significa que estarás sobre un diablo caído. Él está debajo de ti cuando tienes la protección de Dios. Cuando vengan las tentaciones, por la gracia de Dios, puedes ser victorioso.

EN PIE CON AMOR, FE Y GRACIA

Sin embargo, a menudo se pasa por alto un requisito previo importante para estar en pie y la liberación prometida en el Salmo 91. «Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré». En este caso, el amor no es algo que viene espontáneamente, como un cambio repentino del clima. Aquí, el amor es una elección. Y si haces esta elección de poner tu amor en Él, nota lo que sucede: «Me

invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación».

Y luego leemos: «Que todo lo que hagáis sea hecho con amor». ¿Por qué con amor? Porque, como explica 1 Corintios 13:8: «El amor nunca deja de ser».

Continuemos con el Salmo 91. ¿Cuál es otro factor importante para estar en pie en los últimos días? «Yo lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre». Necesitamos conocer a Dios. Recuerda, Jesús declara a los perdidos: «No os conozco». Pero aún más, dice que necesitamos conocer Su nombre. Hay poder en el nombre del Señor. ¿Utilizas ese poder? ¿Oras en Su nombre?

«Porque por la fe estáis firmes» (2 Corintios 1:24). ¿Cómo nos mantenemos en pie en los últimos días? ¿Por obras? No, porque cualquiera que derrota a 1.000 personas tiene algo más que destreza física. ¡Necesitan fe! Y 1 Corintios 16:13 añade: «Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente, esforzaos».

Y 1 Pedro 5:12 nos dice: «Esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis firmes».

Nunca caeremos si conocemos al Señor y nos mantenemos en pie en la fe, el amor y la gracia.

DEFENDIENDO LA PALABRA

Aquellos que conocen la Palabra de Dios quedarán en pie. Y con esto, viene a la mente otra batalla bíblica inusual. La Biblia habla de los hombres valientes de David. En 1 Crónicas 11, se cuenta sobre uno de estos hombres valientes llamado Eleazar y su rey David. «Allí los filisteos estaban reunidos para la batalla... y el pueblo huyó delante de los filisteos. Y [Eleazar y David] se colocaron en medio [de un campo de cebada]... e hirieron a los filisteos; y el Señor los salvó con una gran liberación» (vs. 13, 14). En 2 Samuel 23:10, dice de Eleazar: «Su mano se cansó, y se le pegó la mano a la espada; y el Señor obró una gran victoria aquel día».

Eleazar y David permanecieron, de pie espalda con espalda, derrotando a todos sus atacantes, incluso después de que sus compatriotas huyeron. No se retiraron. Se mantuvieron firmes cuando todos los demás cayeron. Y al igual que Sansón, quedaron en pie. Solo pudieron hacerlo porque conocían y confiaban en Dios, y el Señor les dio la victoria.

Vivimos en un día en que muchos del pueblo de Dios se acobardan y huyen delante del enemigo. Son ridiculizados por tomar la Palabra de Dios demasiado literalmente. Eres considerado un fanático si crees que debes seguir a Cristo y guardar los mandamientos.

Por lo tanto, es posible que pronto encuentres un día en que estés solo. ¿Seguirás en pie a través de las persecuciones que vienen? La palabra «normas» proviene de «estar en pie»; significa que

defiendes algo. Y tengo noticias para ti, amigo: A medida que nos acercamos a los últimos días, si no defiendes algo, caerás por cualquier cosa. Te retirarás.

¿Notaste también que David y Eleazar tomaron su posición en medio de un campo de cebada? ¿Qué es el grano un símbolo en la Biblia? La Palabra de Dios es nuestro pan del cielo. Ellos arriesgaron sus vidas para defender un campo de grano.

Se aferraron a sus espadas, que también son símbolos de la Palabra de Dios, la cual es en realidad más cortante y más penetrante que cualquier espada de dos filos (Hebreos 4:12). Y en Apocalipsis, Cristo es visto con una espada de dos filos que sale de Su boca. Los filos representan a los dos testigos: el Nuevo y el Antiguo Testamento. Y porque Eleazar y David se aferraron a la Palabra, Dios luchó por ellos y fueron victoriosos. Las mismas promesas nos pertenecen a nosotros, si nos aferramos a la Palabra y la defendemos.

Efesios 6 dice que el secreto para estar en pie es estar armados para las batallas espirituales con equipo espiritual. «Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo... para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad... y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios» (vs. 11, 13, 14, 17).

«El cielo y la tierra pasarán, pero la Palabra de Dios no pasará». E Isaías 40:8 ofrece una imagen aún más sólida: «Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre».

¿Qué es confiable? La Palabra de Dios; ella va a permanecer.

Así que si defendemos la Palabra de Dios, la verdad, aunque no sea popular, quedaremos en pie. Algunas verdades que hoy son aceptadas se volverán cada vez más impopulares a medida que el tiempo termine. Necesitas decidir ahora si te vas a retirar con todos los demás o si vas a estar en pie, luchando espalda con espalda con Jesús, el hijo de David. Él nunca te dejará ni te desampará (Hebreos 13:5).

ESTANDO EN PIE ANTE EL HIJO

Una historia maravillosa que se encuentra en Juan 8 ilustra perfectamente esta imagen. Los líderes religiosos sorprendieron a una mujer en adulterio y la trajeron ante Jesús para recibir la sentencia de muerte. Con indignación farisaica, se quedaron señalando con dedos acusadores, listos y ansiosos por apagar su vida bajo una lluvia de piedras.

Insistieron con su pregunta: «¿Qué dices?». Pero Él los ignoró.

En cambio, se inclinó y comenzó a dibujar en el polvo del suelo del templo como si ellos no estuvieran allí. Luego se levantó junto a la mujer sorprendida en adulterio y dijo aquellas palabras inmortalizadas: «El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella».

Y entonces Jesús se arrodilló de nuevo y esperó. Avergonzados y desconcertados, los líderes reflexionaron sobre su próximo movimiento. Pero pronto comenzaron a ver lo que Jesús escribía en el polvo; vieron que Él estaba escribiendo sus propios pecados.

Después de reconocer esto, los acusadores comenzaron a alejarse uno por uno, como cucarachas sacudidas por la luz. «Entonces ellos, oyendo esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio» (Juan 8:9).

Sus acusadores se habían ido; cayeron, pero ella estaba cara a cara con Jesús, en pie.

¿QUIÉN ES DIGNO DE ESTAR EN PIE?

¿Cómo pudo esta mujer, que muchos creen que fue María Magdalena, estar en pie bajo esas circunstancias? Ella quebrantó los mandamientos. Era indigna. Pero ¿qué le dice Cristo? «Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?». Ella responde: «Ninguno, Señor». Y Jesús replica: «Ni yo te condeno; vete, y no peques más».

Cristo también dijo: «Velad, pues, en todo tiempo orando, que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre» (Lucas 21:36). Observa que Jesús no dice que serás digno; dice que serás tenido por digno. María era culpable de pecado, pero ¿Él la consideró culpable? No, Él le dio misericordia. Ella se mantuvo en pie por gracia porque Él tomaría su castigo.

¿Quiénes quedarán en pie? Los que aman al Señor. Los que tienen fe y están firmes en la gracia. Los que no tienen miedo de estar solos con Jesús; ellos quedarán en pie. Pero quizás estés pensando: «Yo caigo todo el tiempo. ¿Cómo puedo saber que estaré en pie al final?». Bueno, Proverbios 24:16 dice: «Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse». Jesús echó siete demonios de María; ella cayó en sus viejos patrones varias veces. Pero tan a menudo como se arrepintió sinceramente, Él la perdonó genuinamente. El justo podrá caer, pero aún puede estar en pie en el juicio si tiene la justicia de Cristo.

Así que, aunque no seas Sansón, Eleazar o David, solo recuerda que ellos no estuvieron en pie con sus propias fuerzas. Dios los ayudó a estar en pie, y Él puede darte la fuerza también. Alguien le preguntó una vez a Moody si tenía suficiente fe para ser torturado por Cristo sin negarlo. Él

respondió: «Ahora no, pero cuando llegue ese día, confío en que Él me dará la fuerza». El Señor promete: «Cual fueren tus días, tal será tu fuerza» (Deuteronomio 33:25).

ESTANDO EN PIE SOBRE LA ROCA

Jesús refuerza esta verdad en Su parábola sobre el hombre sabio que construye su casa sobre la roca. No solo es importante tener el fundamento correcto; necesitamos los materiales correctos como la fe, la esperanza y el amor, materiales que Él nos provee. ¿Resistirá tu casa? Arrepintiéndonos y creyendo que por la sangre de Cristo somos inocentes, podemos ser tenidos por dignos por causa de Él, y quedar en pie.

Nosotros, los cristianos, tenemos algunas pruebas por delante. Lo último que necesitamos es que nuestra iglesia se vuelva complaciente durante un tiempo en que nuestras lámparas deberían estar recortadas. Y necesitamos tener algo genuino; necesitamos conocerlo para estar en pie. Necesitamos poder cantar como el coro de Josafat, cantando alabanzas a Dios y estando quietos en Su salvación.

Miremos de nuevo en nuestras Biblias. Apocalipsis 14:1 dice: «Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte [Sión], y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes». Pero si vamos a poder estar en pie con Él entonces, necesitamos estar firmes en fe ahora. Quiero estar entre esos. ¿Y tú? Quiero estar en pie delante del Señor, vestido con Su armadura y cubierto por Su sangre.

Puede que haya algunos de ustedes que se den cuenta de que su fundamento está hecho del material equivocado y que hoy les gustaría comenzar a edificar sobre Cristo. Así que me gustaría terminar con esta última promesa, que se encuentra en 1 Tesalonicenses 3:8: «Porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor».

CONCLUSIÓN

«Encomienda al Señor tu camino, Confía también en él, y él lo hará» (Salmo 37:5).

Cuando un novio y una novia están en pie ante el ministro, hacen votos muy amplios y permanentes... promesas que están destinadas a durar para siempre. ¿Qué les da la confianza de que pueden cumplir estos votos? Tienen un amor fuerte y un profundo sentido de compromiso. De la misma manera, cuando hacemos nuestros votos bautismales, debemos entender que esto significa «En la enfermedad y en la salud, en la prosperidad y en la adversidad, en el sol y en la lluvia». La familia de la iglesia de Dios tendrá muchos de los mismos altibajos de cualquier familia terrenal, pero

si amamos a Jesús y nos comprometemos a amar a Su pueblo, se convierte en una experiencia preciosa que sobrevivirá a cualquier prueba.

Creo que a veces subestimamos cuánto puede hacer Dios a través de un cristiano completamente convertido y comprometido. ¡A través de las oraciones y la fe de un hombre ordinario, Elías, la nación de Israel fue devuelta a Dios! La promesa bíblica es:

«La oración eficaz del justo puede mucho. Elías era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto» (Santiago 5:16-18).

El rey David también nos recuerda: «Encomienda al Señor tu camino; confía también en él; y él lo hará» (Salmos 37:5, énfasis añadido).

Pablo añade: «Porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día» (2 Timoteo 1:12, énfasis añadido).

Y, por supuesto, el ejemplo de compromiso completo es Jesús. «Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba al que juzga justamente» (1 Pedro 2:21-23, énfasis añadido).

Aquí está una de mis declaraciones favoritas sobre el compromiso. Es de E. G. White, uno de nuestros más grandes escritores cristianos:

«La mayor necesidad del mundo es la de hombres: hombres que no se vendan ni se compren; hombres que en lo más íntimo de su alma sean veraces y honrados; hombres que no teman llamar al pecado por su nombre correcto; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan firmes por lo correcto aunque se desplomen los cielos». —La Educación, p. 57

Querido amigo, he aprendido que con la ayuda de Dios, una persona puede hacer casi cualquier cosa que quiera, si el deseo está realmente allí. También he aprendido que donde hay fe y esperanza, todo es posible para el que cree. Si realmente deseas y crees, puedes sobrevivir y triunfar en la iglesia como un cristiano vibrante y lleno del Espíritu. Sin embargo, sin Jesús ciertamente nos hundiremos en los tiempos tempestuosos que se avecinan.

Amigo, esta es la única manera de sobrevivir a la tempestad venidera: tener a Jesús en tu barca. Deja que Él tome las cuerdas y el timón, y te guiará a través de las tormentas de la vida y te llevará sano y salvo al puerto del cielo.

Por lo tanto, te imploro que tomes una firme decisión hoy... que le pidas que sea tu Capitán, Señor y Salvador y que te llene con Su Espíritu... y que luego le sigas fielmente dondequiera que Él te guíe.

Has leído cómo Dios usó a Elías para compartir Su gracia asombrosa, y los asombrosos resultados que siguieron. Ahora imagina lo que harán millones de Elías de los últimos días llamando a la gente a Jesús en todo el mundo. Espero y oro para que seas uno de ellos.

¿Por qué no te unes a mí ahora para hacer este voto de compromiso con Jesús, eligiendo poner tu mano en el arado, sujetándolo firme y sin mirar atrás?

«Pero Rut dijo: No me ruegues que te deje, o que me aparte de ti; porque a dondequiera que tú vayas, iré yo, y dondequiera que vivas, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú mueras, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que solo la muerte hará separación entre nosotras» (Rut 1:15-17).